

Santa Biblia King James KJVE

EL LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS

ISAÍAS - CAPÍTULO 1

1. La visión de Isaías el hijo de Amós, la cual tuvo sobre Judá y Jerusalén en los días de Uzías, Jotam, Acaz -y- Ezequías, reyes de Judá.
2. Oid, Oh cielos, y prestad oído, Oh tierra, pues el SEÑOR ha hablado, Alimenté y crié hijos, y contra mí se rebelaron.
3. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo, -pero- Israel no conoce, mi pueblo no considera.
4. Ah, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, simiente de hacedores de maldad, hijos corruptores, al SEÑOR abandonaron, al Santo de Israel enojo le provocaron, se echaron para atrás, se alejaron.
5. + ¿Por qué habéis de ser más golpeados? Más y más os vais a sublevar. La cabeza entera está enferma, y desfallece todo el corazón.
6. Desde la planta de los pies, sí hasta la cabeza no -hay- sanidad en ella -sólo- heridas, magulladuras y putrefactas llagas, -que- no se han cerrado, ni vendado, ni con ungüento apaciguado.
7. Desolado -está- vuestro campo, vuestras ciudades con fuego quemadas, extraños devoran vuestra tierra en presencia vuestra, y -yace- desolada, como derribada por extraños.
8. Y la hija de Sion queda como cabaña en viñado, como cobertizo en jardín de cohombros, como ciudad sitiada.
9. Si no fuera porque el SEÑOR de las huestes nos dejó un remanente muy pequeño, como Sodoma habríamos sido, -y- a Gomorra nos habríamos parecido.
10. + Oíd la palabra del SEÑOR, vosotros gobernantes de Sodoma, -y- prestad oído a la ley de nuestro Dios, vosotros pueblo de Gomorra.
11. ¿Cuál -es- el propósito de la multitud de sacrificios para mí? Dice el SEÑOR; estoy lleno de ofrendas quemadas de carneros, y de la grasa de bestias alimentadas, y en la sangre de toros no me deleito, ni en la de corderos ni en la de machos cabríos.
12. Cuando llegáis a aparecer ante mí, ¿Quién ha solicitado esto de vuestras manos para andar en mis cortes?
13. No traigáis más vanas oblaciones, el incienso es una abominación para mí, las lunas nuevas, los días de reposo, y las llamadas a las asambleas, no la soporto; la misma reunión solemne -es- una iniquidad.

14. Mi alma aborrece vuestras lunas nuevas y vuestras festividades señaladas, para mí son un problema, estoy cansado de soportarlas.
15. Y cuando extendáis vuestras manos, mis ojos os ocultaré, sí, cuando hagáis muchas oraciones no oiré; vuestras manos están llenas de sangre.
16. + Lavaos -y- limpiaos, quitad la maldad de vuestras acciones delante de mi vista, cesad de hacer el mal;
17. Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, al oprimido aliviad, -por- el huérfano juzgad, por la viuda pleitead.
18. Ahora venid, y juntos razonemos, dice el SEÑOR, así vuestros pecados sean como la escarlata, se harán blancos como la nieve; así sean rojos como el carmesí, se harán como la lana.
19. Del bien de la tierra comeréis si sois dispuestos y obedientes.
20. Mas si rehusáis y os rebeláis, por la espada seréis devorados, ya que la boca del SEÑOR lo ha hablado.
21. + ¡Cómo se ha vuelto la ciudad fiel en una ramera! Era llena de juicio, la justicia se alojaba en ella, pero ahora asesinos.
22. Tu plata se ha vuelto escoria, tu vino se mezcló con agua.
23. Tus príncipes -son- rebeldes, y compañeros de ladrones; todos aman las dádivas, y persiguen recompensas, no juzgan al huérfano, ni la causa de las viudas atienden.
24. Por eso dice el SEÑOR, el SEÑOR de las huestes, el poderoso de Israel, Ah, me libraré de mis adversarios, y me vengaré de mis enemigos;
25. + Y volveré mi mano sobre ti, para purgar con fineza tus escorias, y quitarte todo estaño;
26. Y restauraré tus jueces como -eran- al principio, y tus consejeros como al comienzo; después serás llamada, La ciudad de la justicia, la ciudad fiel.
27. Con juicio Sion será redimida, y con justicia sus conversos.
28. + Y la destrucción de los transgresores y de los pecadores, -se hará- a una, y los que al SEÑOR abandonan consumidos serán.
29. Porque se avergonzarán de los robles que vosotros deseasteis, y seréis confundidos por los jardines que escogisteis.
30. Ya que seréis como roble cuya hoja se marchita, y como jardín que agua no posee.
31. Y el fuerte será como estopa, el hacedor de ella como chispa, y ambos a una se quemarán y nadie -los- apagará.

ISAÍAS - CAPÍTULO 2

1. La palabra que Isaías el hijo de Amós vio acerca de Judá y -de- Jerusalén:
2. Y acontecerá en los últimos días, -que- la montaña de la casa del SEÑOR será establecida en la cima de las montañas, y será exaltada por encima de las colinas, y todas las naciones fluirán a -donde- ella.

3. Y mucha gente irá y dirá, Venid vosotros, y subamos a la montaña del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob, -para- andar en sus senderos; pues de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR.
4. Y él juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchas gentes, y forjarán sus espadas en arados, y sus lanzas en hoces; -una- nación no levantará la espada contra otra, ni se entrenarán ya más para la guerra.
5. Oh casa de Jacob, venid, y andemos a la luz del SEÑOR.
6. + Por eso abandonaste a tu pueblo la casa de Jacob, porque del oriente los -pueblan- hasta rebosar, y -son- adivinos como los Filisteos, y se complacen con los hijos de los extranjeros.
7. Su tierra también está llena de plata y oro, de tesoros sin fin; además está llena de caballos, con carruajes sin fin;
8. Su tierra también está llena de ídolos; adoran la obra de sus propias manos, lo hecho por sus mismos dedos;
9. -Ante los cuales- el hombre común se inclina, y el hombre importante se humilla, por tanto no los perdones.
10. + Entra a la roca, y escóndete en el polvo, por temor al SEÑOR y por la gloria de su majestad.
11. Las miradas altivas del hombre se humillarán, y la arrogancia de los hombres se abatirá, y sólo el SEÑOR en aquel día se exaltará.
12. Porque el día del SEÑOR de las huestes -vendrá- sobre todo orgulloso y altivo, y sobre todo enaltecido, que abatido será,
13. Sobre todos los altos y arrogantes cedros del Líbano, y sobre todos los robles de Basán.
14. Sobre todas las altas montañas, y sobre todas las enaltecidas colinas,
15. Sobre toda torre alta, y sobre todo muro protegido,
16. Sobre todos los barcos de Tarsis, y sobre toda imagen agradable.
17. Se abatirá la altivez del hombre, y la arrogancia de los hombres será humillada, y sólo el SEÑOR será exaltado en aquel día.
18. Y abolirá los ídolos por completo.
19. Y entrarán a los hoyos de las rocas, y a las cuevas de la tierra, por temor al SEÑOR, y por la gloria de su majestad, cuando él se alce para estremecer terriblemente la tierra.
20. En ese día un hombre lanzará a los topos y -a los- murciélagos sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que se -había- hecho para adorar;
21. Para entrar en las hendiduras de las rocas, en las cimas de las ásperas rocas, por temor al SEÑOR, y por la gloria de su majestad, cuando él se alce para estremecer terriblemente la tierra.
22. Cesad de -apoyaros en- el hombre, cuyo aliento -está- en su nariz, pues ¿en qué se puede contar con él?

ISAÍAS - CAPÍTULO 3

1. Porque he aquí que a Jerusalén y a Judá el Señor, el SEÑOR de las huestes le quita el sustento y la provisión, todo sustento -tanto- de pan, -como- de agua,
2. -Tanto- al guerrero, y al soldado, al juez, y al profeta, al prudente y al anciano,
3. Al capitán de cincuenta, y al hombre honorable, al consejero, -como- al talentoso artífice y al elocuente orador.
4. -Les- daré niños -por- príncipes, y bebés los gobernarán.
5. Y el pueblo será oprimido, cada uno por alguien, todos por sus vecinos, el niño ante el anciano altivamente se comportará, igualmente el del común ante el honorable.
6. Cuando un hombre se agarre del hermano de la casa de su padre, -diciéndole,- Tienes ropas, sé nuestro gobernante, y -que- esta ruina -esté- a tu nombre;
7. En ese día él declarará, diciendo, Sanador no seré, porque en mi casa no -hay- pan ni ropa; no me hagas gobernante del pueblo.
8. Porque Jerusalén está arruinada, y Judá ha caído, ya que su lengua y sus acciones -van- en contra del SEÑOR, para provocar -a enojo- los ojos de su gloria.
9. + La apariencia de sus semblantes testifica contra ellos, y declaran su pecado como Sodoma, no -lo- esconden. ¡Ay de sus almas! Pues a ellos mismos con maldad se han pagado.
10. Decidle al justo, que -le irá- bien, pues comerán del fruto de sus acciones.
11. ¡Ay del malvado! mal -Le irá-, pues se le dará la recompensa de -lo que- sus manos -hicieron-.
12. + -En cuanto a- mi pueblo, niños -son- sus opresores, y mujeres los gobiernan. Oh pueblo mío, los que te guían -te- hacen errar, y destruyen el camino de tus sendas.
13. El SEÑOR se levanta a pleitear, y a su pueblo a juzgar.
14. Con los ancianos de su pueblo y con sus príncipes El SEÑOR en juicio entrará, porque habéis devorado la viña, -y- los despojos de los pobres en vuestras casas -se encuentran-.
15. ¿Qué os proponéis -los que- despedazáis a mi pueblo a golpes, y los rostros de los pobres majáis? Dice el Señor DIOS de las huestes.
16. + El SEÑOR dice además, Por ser arrogantes las hijas de Sión, y andar con -el- cuello estirado, los ojos juguetones, y caminar afectadamente al andar, haciendo sonar campanillas con sus pies,
17. Por ello el SEÑOR va a golpear con costras la corona de las cabezas de las hijas de Sión, y sus partes íntimas el SEÑOR descubrirá.
18. En aquel día el SEÑOR -les- quitará -de sus pies- la desfachatez de los adornos de campanillas, -sus- redecillas, y -sus- lunetas,
19. Las cadenas, los brazaletes, y las bufandas,

20. Las boinas, y los adornos de las piernas, las diademas, las tabletas y los aretes,
21. Los anillos, las narigueras,
22. Los trajes de gala, los mantos, los griñones, y los ganchos con rizos,
23. Los espejos, el lino fino, las caperuzas y los velos.
24. Y sucederá que en lugar de olores dulces habrá hedor, y en lugar de ceñidores, razgones, calvicies en lugar de cabellos bien puestos, atavíos con sacos de silicio, en lugar de petos, -y- quemaduras en lugar de belleza.
25. Tus hombres caerán a espada, y tus valientes en la guerra.
26. Los portones de ella se enlutarán y lamentarán, y desolada en el suelo se sentará.

ISAÍAS - CAPÍTULO 4

1. Y en aquel día siete mujeres de un hombre se agarrarán, diciendo, De nuestro propio pan comeremos, y nuestros propios atuendos vestiremos, sólo déjanos ser llamadas por tu nombre -y- así nuestra vergüenza retirar.
2. En aquel día la rama del SEÑOR bella y gloriosa será, y el fruto de la tierra excelente y hermoso para aquellos que hayan escapado de Israel.
3. Y sucederá -que el que- se quede en Sion, y permanezca en Jerusalén, santo será llamado, -sí,- cada uno -de los- que estén inscritos entre los vivos en Jerusalén;
4. Cuando haya lavado el SEÑOR la inmundicia de las hijas de Sion, y purgado la sangre de Jerusalén en medio de ellos con el espíritu de juicio, y con el espíritu abrasador.
5. Y el SEÑOR creará sobre cada morada del monte de Sion, y sobre sus asambleas, una nube de humo en el día, y una resplandeciente llamarada en la noche, pues una defensa -habrá- sobre toda la gloria.
6. Y habrá un tabernáculo por sombra contra el calor del día, por lugar de refugio, y por cubierta contra la lluvia y la tormenta.

ISAÍAS - CAPÍTULO 5

1. Ahora voy a cantarle a mi Bienamado una canción tocante a su viña: Mi bienamado tiene un viñedo en una muy fructífera colina;
2. Y lo cercó, reunió sus piedras, le plantó la más preciada vid, y una torre construyó en medio de ella, también hizo allí un lagar; miró que fuera a producir uvas, y -sólo- uvas silvestres produjo.
3. Y ahora, Oh habitantes de Jerusalén, y hombres de Judá, juzgad, os ruego, entre mi viñedo y yo.

4. ¿Qué más se le pudo haber hecho a mi viñedo que en él no lo haya hecho?
¿Por qué cuando miré que produjera uvas, -sólo- uvas silvestres produjo?
5. Y ahora continuemos: Os diré lo que le haré a mi viña: le quitaré su cerca, y será devorada; romperé su muro y será pisoteada;
6. La pondré en escombros; ni podada ni excavada será, sino que zarzas y espinas -le- saldrán. Además le mandaré a las nubes que lluvia no traigan sobre ella.
7. Porque la viña del SEÑOR de las huestes -es- la casa de Israel, y los hombres de Judá su preciosa planta, y él buscó juicio, pero contempla opresión, justicia, pero contempla llanto.
8. + ¡Ay de aquellos que reúnen casa tras casa, -que- añaden campo tras campo, hasta que no -queda- lugar donde puedan ponerse sólo en medio de la tierra!
9. A mis oídos -dijo- el SEÑOR de los ejércitos, En verdad que muchas casas serán desoladas, -hasta- las grandes y hermosas sin habitante -alguno-.
10. Sí, diez acres de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá una efa.
11. + ¡Ay de aquellos que se levantan temprano en la mañana, -para- poder seguir tras la bebida fuerte, que continúan hasta la noche, -hasta que- el vino los enardece!
12. Y el arpa, el violín, el pandero, la flauta y el vino están en sus fiestas, pero no se interesan en la obra del SEÑOR, ni consideran la operación de sus manos.
13. + Por eso mi pueblo se ha ido al cautiverio, porque no -tienen- conocimiento, sus hombres honorables -se- debilitan, y sus multitudes de sed se secan.
14. Por eso el infierno se agrandó y abrió su boca sin medida, y la gloria de ellos, y sus multitudes, sus pompas y el que se regocija allá descenderán.
15. Y el hombre común será abatido, el valiente rebajado, y humillados los ojos del altivo;
16. Pero el SEÑOR de las huestes en el juicio será exaltado, y Dios que es santo, en la justicia será santificado.
17. Entonces los corderos se alimentarán según su costumbre, y las ruinas de los prósperos los extranjeros devorarán.
18. ¡Ay de aquellos que atraen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y pecan como si fuera -igual a manejar- un lazo de carreta,
19. Que dicen, ¡Que acelere -y- apresure su obra, para poder-la- ver, y que el consejo del Santo de Israel se acerque y venga, para poder-lo- conocer!
20. + ¡Ay de aquellos que llaman al mal bien, y al bien mal; que ponen a la oscuridad como luz, y a la luz como oscuridad, que ponen a lo amargo como dulce, y a lo dulce como amargo!
21. ¡Ay de -aquellos que son- sabios ante sus propios ojos, y prudentes ante su propia vista!

22. ¡Ay de -aquellos que son- fuertes para beber vino, y hombres de fortaleza para bebidas de fuertes mezclas,
23. ¡Que justifican a los malvados a cambio de pago, y al justo le retiran la justicia!
24. Por eso como el fuego devora el rastrojo, y la llama consume la paja, -también- su raíz se hará como podredumbre, y su retoño como polvo se elevará, por haber deshechado la ley del SEÑOR de las huestes, y -haber- despreciado la palabra del Santo de Israel.
25. Por eso el enojo del SEÑOR está encendido contra su pueblo, ha extendido su mano contra ellos y los ha golpeado; las colinas temblaron, y sus cadáveres en medio de las calles -fueron- despedazados. Por todo esto su enojo no se ha retirado, sino que su mano aún -está- extendida.
26. + De lejos levantará una insignia a las naciones, y desde los confines de la tierra les chiflará, y mirad que veloz y rápidamente vendrán;
27. Nadie se cansará ni entre ellos tropezarán, nadie se adormilará ni se dormirá, ni el ceñidor de sus lomos se soltará, o la correa de su calzado se romperá;
28. Cuyas flechas afiladas -están-, con sus arcos todos doblados, como pedernal los cascos de sus caballos serán contados, y como torbellinos sus ruedas,
29. Sus rugidos como de león -serán-, rugirán como jóvenes leones, sí, rugirán, y agarrarán la presa, y segura -la- llevarán, y nadie -la- entregará.
30. Y en ese día rugirán contra ellos como el rugido del mar, y si a la tierra -uno- mira, contempla pena -y- oscuridad, y la luz en sus cielos oscurecida está.

ISAÍAS - CAPÍTULO 6

1. En el año -en el- que el rey Uzías murió, vi también al SEÑOR sentado en un trono, alto y elevado, y su séquito llenaba el templo.
2. Encima de este se paraban los serafines, cada uno tenía seis alas; con dos él cubría su rostro, con dos cubría sus pies, y con dos volaba.
3. Y el uno le clamaba al otro, diciendo, Santo, santo, santo -es- el SEÑOR de las huestes; la tierra entera -está- llena de su gloria.
4. Los postes de la puerta se movieron a la voz del que clamó, y la casa de humo se llenó.
5. + Entonces dije, ¡Ay de mí! Pues soy imperfecto; ya que -soy- un hombre de labios sucios, y moro en medio de un pueblo de labios sucios, porque mis ojos han visto al Rey, al SEÑOR de las huestes.
6. Entonces voló uno de los serafines hacia mí, teniendo un carbón vivo en su mano -que- había tomado del altar con unas tenazas,
7. Y lo colocó sobre mi boca, diciendo, Mira que he tocado tus labios, tu iniquidad se ha retirado, y tu pecado -ha sido- purgado.

8. También oí la voz del SEÑOR, que decía, ¿A quién voy a enviar, y quién irá por nosotros? Dije entonces, Aquí estoy, envíame.
9. + Y él dijo, Ve, y dile a este pueblo, Oíd de verdad, pero no entendais; y ved en realidad, pero no percibais.
10. Engruesa el corazón de este pueblo, apesadumbra sus oídos, y cierra sus ojos, no sea que vean con ellos, oigan con sus oídos, entiendan en su corazón, se conviertan y sean sanados.
11. Entonces dije, Señor, ¿Hasta cuándo más? Y él respondió, Hasta que las ciudades queden en ruinas y sin habitantes, las casas sin hombre -alguno-, y la tierra totalmente desolada,
12. Y el SEÑOR haya removido bien lejos a los hombres, y -se vea- un gran abandono en medio de la tierra.
13. + Pero en ella -quedará- una décima parte y -esta- retornará, y devorada será; como el árbol de tilo, o el roble cuya riqueza en ellos -está- cuando echan -sus hojas-, -así también- la simiente santa la pertenencia de ella -será-.

ISAÍAS - CAPÍTULO 7

1. Y sucedió en los días de Acaz, el hijo de Jotám, el hijo de Uzías, rey de Judá, -que- Rezín el rey de Siria, y Peka el hijo de Remalías, rey de Israel, subieron hasta Jerusalén para guerrear contra ella, pero no pudieron prevalecer en su contra.
2. Y le contaron a la casa de David, diciendo, Siria se confederó con Efraín, y el corazón de él se conmovió, junto con el corazón de su pueblo, así como los árboles del bosque se conmueven con el viento.
3. Entonces el SEÑOR le dijo a Isaías, Sal ahora a encontrarte con Acaz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al final del conducto del estanque alto en la carretera del campo del lavador;
4. Y dile, Presta atención y tranquilízate; no temas ni desfallezca tu corazón ante las dos colas de estos tizones encendidos -y- humeantes, ante la gran furia de Rezín con Siria, junto con el hijo de Remalías,
5. Porque Siria, Efraín, y el hijo de Remalías realizaron un consejo maligno en tu contra, diciendo,
6. Subamos contra Judá, vejémosla, hagamos una brecha en ella a nuestro favor, y coloquemos un rey en medio de ella, al hijo de Tabeel;
7. Así dice el Señor DIOS, No se levantará, ni sucederá,
8. Porque la cabeza de Siria -es- Damasco, y la cabeza de Damasco -es- Rezín, y en sesenta y cinco años Efraín será quebrantado, -tanto- que no será pueblo.
9. Y la cabeza de Efraín -es- Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías; si no creéis, por seguro que no os estableceréis.
10. + Una vez más el SEÑOR le habló de nuevo a Acaz, diciendo,

11. Pídele al SEÑOR tu Dios una señal, pídelo ya sea en lo profundo, o por encima en lo alto.
12. Pero Acáz dijo, No voy a pedir, ni a tentar al SEÑOR.
13. Y dijo, Oíd ahora vosotros, oh casa de David: ¿-Es- algo pequeño para vosotros molestar -no sólo- a los hombres sino a mi Dios también?
14. Por eso el mismo SEÑOR os va a dar una señal: Mirad que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel.
15. Comerá mantequilla y miel, para que pueda saber rehusar el mal, y escoger el bien.
16. Porque antes de que el niño sepa rehusar el mal, y escoger el bien, la tierra que tú aborreces será abandonada por estos sus dos reyes.
17. + El SEÑOR te traerá a ti, a tu pueblo, y a la casa de tu padre, días que no han venido, desde el día en el que Efraín se separó de Judá, -dirigiéndose al- rey de Asiria.
18. Y sucederá en aquel día, -que- el SEÑOR chiflará a la mosca que -está- en las partes más extremas de los ríos de Egipto, y a la abeja que -está- en la tierra de Asiria,
19. Y vendrán, y descansarán todas ellas en los valles desolados, en los huecos de las rocas, sobre todos los espinos, y sobre todos los arbustos.
20. Ese mismo día el SEÑOR rasurará con una rasuradora asalariada, -es decir,- por los -que están- más allá del río, por el rey de Asiria, la cabeza y el pelo de los pies, y además acabará la barba.
21. Y sucederá ese día, -que- un hombre alimentará una ternera y dos ovejas;
22. Y sucederá que comerá mantequilla, por la leche en abundancia -que- ellas den, porque miel y mantequilla todos los que queden en la tierra comerán.
23. Y sucederá en aquel día, -que- todo lugar quedará, -en- donde hubo mil vides a mil moneditas de plata, -sólo- zarzas y espinos quedará.
24. Con flechas y arcos -los hombres- llegarán allá, porque toda la tierra en zarzas y espinos se convertirá.
25. Y -a- todas las colinas que con azadón se caven, allá no llegará el temor de las zarzas y los espinos, sino que será para el envío de bueyes y para el paso de los ganados menores.

ISAÍAS - CAPÍTULO 8

1. Más aún el SEÑOR me dijo, Toma un rollo grande, y escribe en él con la pluma de un hombre acerca de Maher-salal-hasbaz.
2. Y me conseguí testigos fieles para que -lo- registraran, a Urías el sacerdote, y a Zacarías el hijo de Jeberequías.
3. Y me allegué a la profetiza, y ella concibió, y dio a luz un hijo. Entonces me dijo el SEÑOR, Dale por nombre Maher-salal-hasbaz.

4. Pues antes de que el niño sepa clamar, Papá y mamá, las riquezas de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria se retirarán.
5. + De nuevo El SEÑOR me habló diciendo,
6. Y así como este pueblo rehúsa las aguas de Siloé que corren suavemente, y se regocijan en Rezín y en el hijo de Remalías,
7. También ahora por tanto, he aquí que el SEÑOR trae sobre ellos las fuertes y caudalosas aguas del río, al -mismo- rey de Asiria con toda su gloria; y subirá y vendrá sobre todos sus canales, y andará sobre todas sus riberas.
8. Y pasará por entre Judá, rebasará, recorrerá y llegará hasta el -mismo- cuello, y la extensión de sus alas llenará la anchura de tu tierra, Oh Emanuel.
9. + Asociaos, vosotros Oh pueblo, y despedazados seréis; y prestad oído todos vosotros -los- de países lejanos: Ceñíos, y hechos trizas seréis.
10. Realizad consejo juntos, y abajo se vendrá, hablad la palabra, y no permanecerá. porque Dios con nosotros está.
11. + Porque así me habló el SEÑOR con mano fuerte, e instruyéndome que no anduviera en el camino de este pueblo, diciéndome,
12. No digáis, Una confederación, a todos -aquellos a- quienes este pueblo diga, Una confederación, ni os atemoriceis amedrentándoos con su temor.
13. Al mismo SEÑOR de las huestes santificad, y -que- él -sea- vuestro temor, y -que- él -sea- vuestro terror.
14. Y él un santuario se volverá, mas para ambas casas de Israel por piedra de tropiezo y por roca de ofensa, por trampa y por lazo para los habitantes de Jerusalén.
15. Y muchos de entre ellos tropezarán y caerán, se quebrarán, y enlazados y capturados serán.
16. Ata el testimonio, sella entre mis discípulos la ley.
17. Y aguardaré al SEÑOR, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y lo buscaré.
18. Mirad que yo, y los hijos que el SEÑOR me ha dado -somos- señales y maravillas en Israel, de parte del SEÑOR de las huestes, que habita en el monte de Sion.
19. + Y cuando os digan, Buscad a los que tienen espíritus familiares, -y- a los magos que entremiran y balbucean; ¿no debe un pueblo buscar a su Dios? ¿-deben los vivos buscar- a los muertos?
20. -A la ley y al testimonio; si no hablan de acuerdo a esta palabra, -es- porque en ellos no -hay- luz.
21. Y van a pasar por ello, difícilmente ayudados y hambrientos, y sucederá que cuando tengan hambre, se alterarán, y maldecirán a su rey y a su Dios, y mirarán hacia arriba.
22. Mirarán a la tierra, y contemplarán problemas, oscuridad, y luz tenue de angustia, y -serán- conducidos a la oscuridad.

ISAÍAS - CAPÍTULO 9

1. Sin embargo la luz tenue no -será- como -lo fue- en su vejación, cuando al principio él afligió ligeramente la tierra de Zebulón y a la tierra de Neftalí, y después -la- afligió gravemente -por- el camino del mar, más allá del Jordán, en -la- Galilea de las naciones.
2. El pueblo que andaba en oscuridad vió una gran luz, los que moran en la tierra de la sombra de la muerte, sobre ellos la luz alumbró.
3. Multiplicaste la nación, -y- el gozo no incrementaste; se gozan delante de ti de acuerdo al gozo de la cosecha, como se regocijan cuando dividen los despojos.
4. Pues quebraste el yugo de su carga, el palo de sus hombros, y la vara de su opresor, como en los días de Madián.
5. Porque todas las batallas del guerrero -son- con confuso ruido, y vestidos enrollados con sangre; pero -esta- será con llamas -y- combustible de fuego.
6. Pues nos nació un niño, -y- un niño se nos dió, el gobierno estará sobre sus hombros, y se le dará por nombre, -El- Maravilloso, -El- Consejero, El Dios Poderoso, El Padre eterno, El Príncipe de -la- Paz.
7. No -habrá- fin para el crecimiento de -su- gobierno y de la paz, para el trono de David y para su reino, con el fin de ordenarlo y establecerlo con juicio y justicia de allí en adelante -y- aún para siempre. Esto lo realizará el celo del SEÑOR de las huestes.
8. + El SEÑOR envió una palabra a Jacob, y ha alumbrado sobre Israel,
9. Y todo el pueblo sabrá, -aún- Efraín y los habitantes de Samaria, que dicen en su orgullo y solidez de corazón,
10. Los ladrillos están caídos, pero con piedras cortadas construiremos; cortados están los sicómoros, pero -por- cedros -los- cambiaremos.
11. Por tanto el SEÑOR en su contra preparará a los adversarios de Rezín, y a sus enemigos reunirá;
12. Los Sirios delante y los Filisteos detrás, y devorarán ávidamente a Israel. Por todo esto su furia no se ha retirado, sino que su mano aún estirada -está-.
13. + Ya que el pueblo no se vuelve a aquel que lo castiga, ni al SEÑOR de las huestes busca.
14. Por eso el SEÑOR le cortará a Israel la cabeza, la cola, la rama y el junco en un día.
15. El anciano honorable -es- la cabeza, y el profeta que mentiras enseña la cola -es-.
16. Pues los líderes de este pueblo -lo- hacen errar, y -el que- por ellos -es- guiado, destruído -es-.
17. Por eso el SEÑOR en sus jóvenes no se gozará, ni tendrá misericordia de sus huérfanos y viudas, pues cada uno -de ellos es- un hipócrita y un obrador de maldad, y -sus- bocas todas hablan disparates. Por todo esto su furia no se ha retirado, sino que su mano aún estirada -está-.

18. + Porque la maldad arde como fuego, devorará las zarzas y espinos, y en los matorrales del bosque se encenderá, y -cual- humo al levantarse se remontarán.

19. Por la ira del SEÑOR de las huestes se oscurece la tierra, y como combustible para el fuego el pueblo será: ningún hombre a su hermano escatimará.

20. Arrancará de la mano derecha, y con hambre quedará, comerá de la mano izquierda, y satizfecho no estará, cada hombre la carne de su propio brazo comerá;

21. Manasés -a- Efraín; y Efraín -a- Manasés; -y- juntos en contra de Judá. Por todo esto su furia no se ha retirado, sino que su mano aún estirada -está-.

ISAÍAS - CAPÍTULO 10

1. ¡Ay de aquellos que promulgan injustos decretos, y -leyes- gravosas escriben y ordenan!

2. ¡Para alejar del juicio al necesitado, y quitarle el derecho a los pobres de mi pueblo, -para- que las viudas puedan ser su presa, y poder robar al huérfano!

3. ¿Y qué haréis en el día de la visitación y de la desolación -que- de lejanías vendrá? ¿A quién huiréis en busca de ayuda? ¿Y dónde dejaréis vuestra gloria?

4. Sin mí se inclinarán debajo de los prisioneros, y debajo de los muertos caerán. Por todo esto su furia no se ha retirado, sino que su mano aún estirada -está-.

5. + Oh Asirio, vara de mi furia, el cayado en su mano es mi -propia- indignación.

6. Contra una nación hipócrita lo enviaré, y contra el pueblo de mi ira -mi- encargo le daré , de coger los despojos y tomar el botín, y como al lodo de las calles pisotearlos.

7. Aunque esa no es su intención, ni tampoco lo piensa su corazón, sin embargo -está- en su corazón destruir y cortar naciones, -y- no pocas.

8. Pues dice, ¿No son mis príncipes también reyes?

9. ¿No -es- Calno como Carquemis? ¿No -es- Hamat como Arfad? ¿No -es- Samaria como Damasco?

10. -Así- como mi mano halló los reinos de los ídolos, y cuyas imágenes talladas excedían a las de Jerusalén y Samaria,

11. ¿No le haré igual a Jerusalén y a sus ídolos como a Samaria y a sus ídolos le hice?

12. Por tanto sucederá -que- cuando el SEÑOR toda su obra haya realizado en el monte de Sion y en Jerusalén, castigaré el fruto del corazón corpulento del rey de Asiria, y la gloria de sus miradas altivas.

13. Porque dice, Por la fuerza de mi mano -lo- he hecho, y por mi sabiduría, ya que soy prudente, y he removido las fronteras de la gente, sus tesoros he robado, y a los habitantes humillado tal como un -hombre- valiente -lo hace-;
14. Y como en un nido mi mano ha hallado las riquezas de la gente; como el que reúne los huevos -que- sobran, -así- reuní toda la tierra; y nadie -un- ala movió, ni abrió la boca o éntremiró.
15. ¿-Acaso- el hacha en jactancia se -levanta- contra aquel que con ella corta? ¿-O- el serrucho se enaltece contra el que lo sacude? Como si la vara -se- sacudiera contra los que la levantan, -o- como si el cayado -por sí mismo se- levantara -y- no -fuera- madera.
16. Por tanto, el SEÑOR, el SEÑOR de las huestes enviará a sus robustos flaqueza, y por debajo de su gloria encenderá una quema, como de un fuego la quema.
17. Y la luz de Israel un fuego se volverá, y su Santo una llama, y quemará y devorará sus espinos y zarzas en un día,
18. Y consumirá la gloria de su bosque, y de su campo fructífero, tanto alma como cuerpo; y serán como cuando un portador de estandarte se desmaya.
19. Y el resto de los árboles de su bosque pocos serán, para que un niño los pueda escribir -y- contar-.
20. + Y sucederá en aquel día, -que- el remanente de Israel, y aquellos que se hayan escapado de la casa de Jacob, no se quedarán otra vez más en el que los hirió, sino que en el SEÑOR se quedarán, -en- el Santo de Israel, en la verdad.
21. El remanente retornará, el -mismo- remanente de Jacob al poderoso Dios.
22. Pues aunque sea tu pueblo Israel como la arena del mar, -sólo- un remanente de ellos retornará; la consumación decretada con justicia rebosará.
23. Porque el Señor DIOS de las huestes una consumación así determinada, en medio de la tierra hará.
24. + Por eso el Señor DIOS de las huestes dice así, Oh pueblo mío que moras en Sion, del Asirio no tengas miedo: con vara te herirá, y a la manera de Egipto contra ti su cayado levantará.
25. Pues todavía un ratico más, y la indignación cesará junto con mi enojo en su destrucción.
26. Y el SEÑOR de las huestes incitará azotes para él, de acuerdo a la matanza de Madián en la roca de Oreb; y -tal como- su vara -asestó- sobre el mar, así a la manera de Egipto la levantará.
27. Y sucederá en ese día -que- su carga de tus hombros se te quitará, y su yugo de tu cuello se alejará, y a causa del ungimiento el yugo se destruirá.
28. Llegó a Aiat, pasó a Migrón, -y- en Micmas sus carruajes colocó;
29. Salieron por el pasaje, cogieron su alojamiento en Geba; Ramá tiene miedo, ha huído Gabaa de Saúl.
30. Oh hija de Galim, levanta tu voz, -y- hazla oír hasta Lais, ¡Oh pobre Anatot!
31. Han removido a Madmena, los habitantes de Gebim se reúnen para huir.

32. Pues todavía ese día él permanecerá en Nob; sacudirá su mano -contra- el monte de la hija de Sion, la colina de Jerusalén.

33. Mirad que el SEÑOR, el SEÑOR de las huestes cortará la gran rama causando terror, y los altos de estatura -serán- cortados, y los altivos humillados.

34. Con hierro cortará los matorrales del bosque, y el Líbano en manos de un valiente caerá.

ISAÍAS - CAPÍTULO 11

1. Y saldrá una vara del vástago de Isaí, y una Rama crecerá de sus raíces;

2. Y el espíritu del SEÑOR descansará en él, el espíritu de sabiduría y entendimiento, el espíritu de consejo y poder, el espíritu de conocimiento y del temor del SEÑOR;

3. Y lo hará de rápido entendimiento en el temor del SEÑOR; no juzgará por lo que vean sus ojos, ni reprochará por lo que oigan sus oídos,

4. Sino que con justicia juzgará a los pobres, y reprenderá con equidad a favor de los humildes de la tierra, y castigará la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará a los malvados.

5. La justicia será el ceñidor de su cintura, y la fidelidad el cinto de su abdomen.

6. El lobo además morará con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; el ternero, el león joven y el animal de ganado -estarán- juntos, y un niño los guiará.

7. La vaca y el oso pastarán, sus crías se acostarán juntas, y el león comerá paja como el buey.

8. El niño de pecho jugará en la cueva del áspid, y el niño destetado pondrá su mano en la guarida de la cocatriz.

9. No van a hacer daño ni a destruir en toda mi montaña santa, porque la tierra será llena del conocimiento del SEÑOR, -tanto- como las aguas cubren el mar.

10. + Y en ese día habrá una raíz de Isaí que como una insignia del pueblo se erguirá; a esta los gentiles buscarán, y su descanso glorioso será.

11. Y sucederá en ese día, -que- el SEÑOR de nuevo arreglará su mano por segunda vez para recobrar al remanente de su pueblo que se habrá quedado en Asiria, en Egipto, en Patros, en Cus, en Elam, en Sinar, en Hamat, y en las islas del mar.

12. Y colocará una insignia para las naciones, y a los desechados de Israel reunirá, y recogerá -y- aunará de las cuatro esquinas de la tierra a los dispersados de Judá.

13. También se apartará la envidia de Efraín, y los adversarios de Judá de un tajo se alejarán; Efraín a Judá no envidiará, y Judá a Efraín no vejará.

14. Sino que al occidente volarán sobre los hombros de los Filisteos; despojarán a una a los del oriente, echarán mano de Edom y Moab, y los hijos de Amón les obedecerán.
15. Y el SEÑOR destruirá por completo la lengua del mar Egipcio; y con su poderoso viento sobre el río sacudirá su mano, y lo herirá en los siete arroyos, y hará que -los hombres- anden por encima con calzado seco.
16. Y para el remanente de su pueblo, que habrá quedado, habrá una carretera desde Asiria, como lo fue para Israel en el día que salió subiendo de la tierra de Egipto.

ISAÍAS - CAPÍTULO 12

1. Y en ese día dirás, Oh SEÑOR, te alabaré, -pues- aunque estabas enojado conmigo, tu enojo se retiró y me consolaste.
2. Mirad que Dios -es- mi salvación; confiaré y miedo no tendré, porque el SEÑOR JEHOVÁ -es- mi fuerza y -mi- canción; él también se ha convertido en mi salvación .
3. Por eso con gozo sacaréis agua de los pozos de la salvación.
4. Y en ese día diréis, Alabad al SEÑOR, invocad su nombre, declarad entre la gente sus hechos, anunciad que su nombre es muy alto.
5. Cantadle al SEÑOR, pues excelentes cosas ha hecho, -y- que en toda la tierra -se- conozca esto.
6. Clama y grita habitante de Sion, porque el Santo de Israel en medio de ti -es- grande.

ISAÍAS - CAPÍTULO 13

1. El encargo de Babilonia, que Isaías el hijo de Amós vio:
2. Levantad un estandarte en la alta montaña, aumentadles el sonido, sacudid la mano para que ellos puedan entrar por los portones de los nobles.
3. A mis santificados mandé, a mis valientes también por mi enojo llamé, -incluso- a los que en mi majestad se regocijan.
4. En las montañas el ruido de una multitud, como el de un gran pueblo; tumultuoso, ruido de los reinos de las naciones reunidos -y- aunados: el SEÑOR de las huestes al ejército junta para la batalla.
5. Vienen de un país lejano, del confín del cielo, el SEÑOR mismo y las armas de su indignación, para destruir toda la tierra.
- 6 + Aullad vosotros, porque el día del SEÑOR a la mano -está-, vendrá del Altísimo así como destrucción.
7. Por tanto toda mano desfallecerá, y el corazón de todo hombre se derretirá;

8. Y miedo tendrán, punzadas y dolores los sobrecogerán, dolores como los de una mujer en parto tendrán, el uno del otro se asombrará, sus rostros -como-llamas -serán-.
9. Mirad que llega el día del SEÑOR, -día- cruel con ira y con fiero enojo, para dejar la tierra desolada, y destruirá y eliminará a los pecadores de ella.
10. Porque las estrellas y las constelaciones del cielo no darán su luz, el sol en su salida se oscurecerá, y la luna no hará brillar su luz.
11. Castigaré al mundo por -su- maldad y a los malvados por su iniquidad, la arrogancia del orgulloso haré cesar, y la altivez del temible abatiré.
12. Haré más precioso a un hombre que el oro fino, al mismo hombre -más- que la cuña dorada de Ofir.
13. Por tanto sacudiré los cielos, y la tierra se removerá de su lugar en la ira del SEÑOR de las huestes, y en el día de su fiero enojo.
14. Y esta será como el corzo perseguido, y como oveja que ningún hombre atrapa; cada hombre a su propio pueblo volverá, y cada uno a su propia tierra huirá.
15. Todo aquel que sea hallado, traspasado será, y todo aquel que se una -a ellos- a espada caerá.
16. Sus hijos también serán lanzados y despedazados a su vista, y sus esposas violadas.
17. He aquí que yo incito a los Medos en su contra, a los cuales no les va a interesar la plata, y en el oro no se deleitarán.
18. -Sus- arcos a los jóvenes también destrozarán, y no tendrán compasión del fruto del vientre; sus ojos a los niños no escatimarán.
19. + Y Babilonia, la gloria de los reinos, y la belleza de los Caldeos, será -igual a- cuando Dios arrolló a Sodoma y Gomorra.
20. Nunca -más- será habitada, ni morada de generación en generación; tampoco el Árabe levantará carpa allí, ni los pastores organizarán su rebaño allí.
21. Más bien las bestias salvajes del desierto se acostarán allí, y sus casas de criaturas lloronas se llenarán: los búhos morarán allí, y allí los sátiros bailarán.
22. Y las bestias salvajes de las islas en sus desoladas casas gritarán, y dragones en -sus- agradables palacios; y su tiempo está a punto de venir, y sus días prolongados no serán.

ISAÍAS - CAPÍTULO 4

1. Porque el SEÑOR tendrá misericordia de Jacob, y a Israel todavía elegiré, y en su propia tierra los establecerá; los extranjeros con ellos se regocijarán, y se adherirán a la casa de Jacob.

2. Y el pueblo los llevará, y los traerá a su lugar, y la casa de Israel en la tierra del SEÑOR como criados y doncellas los poseerán, tomará cautivos a aquellos de quienes fueron cautivos, y a sus opresores regirán.
3. Y sucederá en el día, que el SEÑOR te dará descanso de tu pena y de tu temor, y de la dura esclavitud en la que servir te tocó.
4. + -De forma- que contarás este proverbio frente al rey de Babilonia, y dirás, ¡Cómo cesó el opresor, ¡la ciudad dorada terminó!
5. El SEÑOR el cayado del malvado, -y- el cetro de los gobernantes quebró.
6. El que con ira -y- continuos golpes al pueblo hería, y con enojo a las naciones regía, es perseguido, -y- nadie -lo- esconde.
7. La tierra entera -está- tranquila -y- en descanso, y ellos prorrumpen en cantos.
8. Sí, las higueras, -junto con- los cedros del Líbano, ante ti se regocijan -diciendo-, Desde que te han depuesto, ningún cortador contra nosotros ha llegado.
9. El subterráneo infierno por ti se ha movido, para reunirse -contigo- en tu venida; agitó por ti a los muertos, -incluso- a todos los principales de la tierra; de sus tronos ha levantado a todos los reyes de las naciones.
10. Todos ellos hablarán y te dirán, ¿Te has vuelto débil también como nosotros? ¿Te volviste como nosotros?
11. Tu pompa, -con- el ruido de tus violas a la tumba ha descendido, el gusano debajo tuyo se esparce, y los gusanos te cubren.
12. ¡Cómo has caído del cielo, Oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡-Cómo- eres talado al piso, -tú que- debilitabas a las naciones!
13. Pues en tu corazón dijiste, Al cielo ascenderé, -y- mi trono exaltaré por encima de las estrellas de Dios; también me sentaré en el monte de la congregación, a los lados del norte;
14. Ascenderé por encima de las alturas de las nubes, como el Altísimo seré.
15. Sin embargo hasta el infierno, hasta los lados del abismo abatido serás.
16. Los que te vean escasamente te mirarán, -y- te considerarán, -diciendo- ¿Es este el hombre que a la tierra hizo temblar, que sacudía los reinos,
17. -Que- convertía al mundo como en un desierto, y sus ciudades destruía, que la casa de sus prisioneros no abría?
18. Todos los reyes de las naciones, -sí-, todos ellos yacen en gloria, cada uno en su propia casa.
19. Pero tú de tu tumba cual abominable rama expulsado eres, -cual- vestimentas de muertos atravesados a espada que a las piedras del abismo descienden, cual cadáver pisoteado.
20. De entierro no participarás con ellos, pues has destruido tu tierra, -y- matado a tu pueblo; la simiente de los malechores nunca será renombrada.
21. Preparad matanza para sus hijos por la iniquidad de sus padres, para que no se alcen, ni posean la tierra, ni llenen la faz del mundo con ciudades.

22. Porque me alzaré en su contra, dice el SEÑOR de las huestes, y de un tajo apartaré de Babilonia el nombre, el remanente, el hijo, y el sobrino, dice el SEÑOR.
23. La haré además posesión del avetoro con estanques de agua, y la barreré con la escoba de la destrucción, dice el SEÑOR de las huestes.
24. + El SEÑOR de las huestes ha jurado, diciendo, Seguro que como -lo- he pensado, así acontecerá, y como me -lo- he propuesto, -así- se quedará;
25. Que al Asirio -lo- quebrantaré en mi tierra, y en mis montañas lo pisotearé, su yugo entonces de ellos se apartará, y la carga de él de los hombros de ellos se alejará.
26. Este -es- el propósito que se ha establecido para toda la tierra, y esta -es- la mano que a todas las naciones se ha extendido.
27. Porque el SEÑOR de las huestes se lo propuso, ¿Y quién -lo- anulará? Y su mano extendida, ¿Quién la retrocederá
28. En el año que murió el rey Acáz hubo este encargo,
29. + No te regocijes, Palestina toda de que la vara del que te quebrantaba se haya quebrado; porque de la raíz de la serpiente saldrá una cocatriz, y su fruto -será- una fogosa serpiente voladora.
30. Y el primogénito del pobre se alimentará, y el necesitado -gozando- de seguridad se acostará, y a tu raíz con hambruna la mataré: y él a tu remanente matará.
31. Aullad, Oh portón, clamad, Oh ciudad, tú, Palestina entera te disuelves; pues del norte una humareda vendrá, y nadie en sus tiempos señalados sólo -se encontrará-.
32. ¿Y entonces qué le responderá -uno- a los mensajeros de la nación? Que el SEÑOR ha fundado a Sion, y los pobres de su pueblo en esto confiarán.

ISAÍAS - CAPÍTULO 15

1. El encargo de Moab. Porque Ar, de Moab, en la noche es puesta en ruinas -y- traída al silencio; porque Kir de Moab en la noche es puesta en ruinas -y- traída al silencio;
2. Salió -y- subió a Bayit y Dibón, a los lugares altos a llorar; Moab aullará por Nebo y Medeba, en todas sus cabezas calvicie -habrá-, -y- toda barba se rasurará
3. En sus calles con cillicio se arroparán, en los techos de sus casas y en sus calles con abundante llanto todos aullarán.
4. Hesbón y Eleale gritarán, y -hasta- en Yahaza su voz se oirá; por tanto los soldados armados de Moab clamarán, penosa la vida será para él.
5. Mi corazón clamará por Moab; sus fugitivos -huirán- a Zoar, una novilla de tres años de edad, pues remontando a Luhit, con lloro la subirán, porque en el camino a Horonaim un clamor de destrucción elevarán.

6. Ya que las aguas de Nimrim desoladas serán, pues el heno se marchitó, el pasto desfalleció, nada verde quedó.
7. Por tanto la abundancia que han adquirido, y aquello que han atesorado, al arroyo de los sauces lo llevarán.
8. Pues a las fronteras de Moab el clamor ha rodeado, su aullido hasta Eglaim, y hasta Beer-elim -ha llegado-.
9. Porque de sangre se llenarán las aguas de Dimón, ya que más sobre Dimón traeré, leones para el que de Moab escape, para el remanente de la tierra también.

ISAÍAS - CAPÍTULO 16

1. Enviad el cordero al gobernante de la tierra desde Sela pasando por el desierto, hasta el monte de la hija de Sion.
2. Pues será como pájaro que vaga expulsado de la red, -así- las hijas de Moab estarán en los vados de Arnón.
3. Sosten consejo, ejecuta juicio; haz tu sombra como la noche en pleno mediodía; a los desechados esconde, al que vaga no descubras.
4. Deja que mis desechados moren contigo, Moab; sé una cubierta para ellos del rostro del despojador; pues el extorsionador llega a su fin, cesa el que despoja, se han consumido los opresores de la tierra.
5. Y el trono se establecerá con miseriordia, y en verdad se sentará en él en el tabernáculo de David, juzgando, buscando juicio, y apresurando justicia.
6. + Hemos oído del orgullo de Moab, -él es- muy orgulloso -sí-, de su altivez, ira y arrogancia, -pero- sus mentiras así no -quedarán-.
7. Por tanto Moab aullará por Moab, todos aullarán, lamentaréis por los fundamentos de Kir-hareset, con seguridad golpeados -están-.
8. Porque los campos de Jesbón -y- la viña de Sibma languidecen, los señores de los paganos sus plantas principales quebraron, -incluso- hasta Jazer han llegado, -por- el desierto deambularon; las ramas de ella extendidas están, han ido más allá del mar.
9. + Por eso con el llanto de Jazer -por- la viña de Sibma me lamentaré, con mis lágrimas te regaré Oh Hesbón y Eleale, pues el griterío por tu cosecha y tus frutos de verano ha acallado.
10. Y la alegría y el gozo del copioso campo se retiran; y en los viñedos ni griterío ni cantares habrá: los lagareros no pisotearán vino en sus lagares; su algarabía en los viñedos he hecho cesar.
11. Por tanto mis entrañas como un arpa sonarán por Moab, y mi interior por Kir-jareset -lamentará-.
12. + Y sucederá cuando se vea que Moab se cansa en el lugar alto, que a su santuario vendrá a orar, pero no prevalecerá.

13. Esta -es- la palabra que el SEÑOR ha hablado acerca de Moab desde aquella vez.
14. Mas ahora el SEÑOR ha hablado diciendo, Dentro de tres años, como los de un jornalero, la gloria de Moab con toda aquella gran multitud será despreciada, y el remanente -será- muy débil -y- pequeño.

ISAÍAS - CAPÍTULO 17

1. El encargo de Damasco. He aquí que Damasco es retirada de -ser- ciudad, y será un montón de ruinas.
2. Las ciudades de Aroer -están- abandonadas; serán para rebaños que se acuesten -en ellas- y nadie -los- asustará.
3. También cesará la fortaleza de Efraín, el reino de Damasco, y el remanente de Siria, ellos serán como la gloria de los hijos de Israel, dice el SEÑOR de las huestes.
4. Y en ese día sucederá -que- la gloria de Jacob se adelgazará, y la robustez de su carne se aflacará.
5. Y será como cuando el segador reúne el grano, y siega las espigas con su brazo; y será como el que reúne espigas en el valle de Refaím.
6. + -Sin embargo en ella quedarán uvas para espigar, como cuando se sacude un árbol de olivos, -que quedan- dos -o- tres bayas en la punta de la rama más alta principal, -o- cuatro -o- cinco en sus grandes ramas de afuera, dice el SEÑOR Dios de Israel.
7. En ese día el hombre mirará a su Hacedor, y sus ojos honrarán al Santo de Israel.
8. Y no mirará a los altares, -a- las obras de sus manos, ni le dará importancia a lo que sus dedos hicieron, ya fueran imágenes o arboledas.
9. + Y en ese día sus ciudades fuertes serán como una gran rama abandonada, y una de las más altas ramas que por causa de los hijos de Israel dejaron; y habrá desolación.
10. Porque has olvidado al Dios de tu salvación, y no has tenido en cuenta a la roca de tu fuerza, por tanto plantas preciosas plantarás, y con palos de injerto extraños la organizarás,
11. Harás crecer tu planta en el día, y en la mañana a tu semilla la harás florecer, -pero- la cosecha -será dejada- apilada en el día de la pesadumbre y del dolor desgarrador.
12. + ¡Ay de la multitud de muchas gentes, -que- hacen ruido como el de los mares! ¡Y -Ay- de la prisa de las naciones, -que- se afanan como precipitación de poderosas aguas!
13. Las naciones se abalanzarán como la precipitación de muchas aguas, pero -Dios- las reprenderá, y ellas lejos huirán, y se ahuyentarán como el tamo de las montañas delante del viento, y como un objeto enrollado ante el torbellino.

14. Y mirad a la tribulación del atardecer: antes de la mañana -ya- no -está- él. Esta -es- la porción de los que nos despojan, y la suerte de los que nos roban.

ISAÍAS - CAPÍTULO 18

1. ¡Ay de la tierra que da sombra con -sus- alas, que -se encuentra- más allá de los ríos de Etiopía,
2. -La- que envía embajadores por el mar, aún en barcas de juncos sobre las aguas, -diciendo-, ¡Id, veloces mensajeros, a una nación esparcida y pelada, a un pueblo temible desde sus mismos comienzos, -a- una nación repartida y pisoteada, cuya tierra por los ríos ha sido despojada!
3. Todos vosotros habitantes del mundo, y moradores de la tierra, mirad, cuando él levante en las montañas una insignia, y oíd cuando toque una trompeta.
4. Porque el SEÑOR me dijo así, Descansaré y observaré en mi morada a la semejanza de un claro calor sobre la hierba, -y- a la semejanza de una nube de rocío en el calor de la cosecha.
5. Pues antes de la cosecha, cuando el brote esté perfecto, y la uva agria en la flor esté madurando, él cortará las ramitas con hoces, y además retirará -y- podará las ramas.
6. Serán dejadas arrumadas para las aves de las montañas, y para las bestias de la tierra; las aves veranearán en ellas, y todas las bestias de la tierra en ellas hibernarán.
7. + En aquel tiempo se le traerá al SEÑOR de las huestes, el presente de un pueblo esparcido y pelado, de un pueblo temible desde sus mismos comienzos, una nación repartida y pisoteada, cuya tierra por los ríos ha sido despojada, al lugar del nombre del SEÑOR de las huestes, al monte de Sion.

ISAÍAS - CAPÍTULO 19

1. El encargo de Egipto. Mirad que el SEÑOR cabalga sobre sobre una nube veloz, y a Egipto vendrá, los ídolos de Egipto ante su presencia se moverán, y el corazón de Egipto en medio de este se derretirá.
2. Y pondré a Egipcios en contra de Egipcios, y cada uno contra su hermano peleará, y cada uno contra su vecino -lo hará-, ciudad contra ciudad -y- reino contra reino -lucharán-.
3. Y el espíritu de Egipto desfallecerá en medio de él, y su consejo destruiré; buscarán a los ídolos, a los encantadores, a los que tengan espíritus familiares, a los magos también.
4. Y entregaré a los Egipcios en las manos de un señor cruel; un rey feroz regirá sobre ellos, dice el SEÑOR de las huestes.

5. Faltarán las aguas del mar, y el río se agotará y se secará.
6. A los ríos mucho alejarán; los canales vacíos y secos estarán; los juncos y las espadañas se secarán.
7. Los papiros al lado de los arroyos, al lado de la desembocadura de los arroyos, y todo lo sembrado al lado de los arroyos se marchitará, se retirará, y no será -más-.
8. Los pescadores también harán luto, todos los que lanzan anzuelo a los arroyos se lamentarán, y los que esparcen redes sobre las aguas languidecerán.
9. Es más, los que trabajan con lino fino, y los que tejen en telares confundidos estarán.
10. También todos los que hacen diques -y- estanques para peces en sus propósitos quebrantados serán.
11. + Por cierto que los príncipes de Zoan tontos -son-, el consejo de los sabios asesores del Faraón bruto se volvió; ¿Cómo le decís al Faraón, Yo -soy- el hijo de los sabios, el hijo de los reyes de antaño?
12. ¿Dónde -están-? ¿-Tus -hombres- sabios dónde -están? y que ahora te digan, y sepan lo que el SEÑOR de las huestes con Egipto se ha propuesto.
13. Los príncipes de Zoan se atontaron, los príncipes de Menfis están engañados; -y- también sedujeron a Egipto, -aún a los que son- el apoyo de sus tribus.
14. El SEÑOR entrometió un espíritu perverso en medio de ellos, y han hecho que Egipto yerre en todas sus obras, cual borracho que en su vómito da tumbos.
15. Tampoco habrá trabajo -alguno- para Egipto, el cual la cabeza, la cola, la rama o el junco puedan hacer.
16. En ese día Egipto será como las mujeres: tendrá miedo y va a temer debido a la sacudida de mano que el SEÑOR de las huestes haga sobre él.
17. Y la tierra de Judá un terror para Egipto será, todo el que haga mención de ella con miedo estará, por causa del consejo del SEÑOR de las huestes el cual ha determinado en contra de él.
18. + En ése día cinco ciudades en la tierra de Egipto hablarán el idioma de Canaán, y harán juramento al SEÑOR de las huestes; una de ellas será llamada, La ciudad de la destrucción.
19. En ese día habrá un altar para el SEÑOR en medio de la tierra de Egipto, y un pilar para el SEÑOR en su frontera.
20. Y una señal y un testimonio se volverá para el SEÑOR de las huestes en la tierra de Egipto, ya que clamarán al SEÑOR a causa de los opresores, y él les enviará un salvador, y uno grande, que los libere.
21. Y el SEÑOR será conocido en Egipto, y los Egipcios conocerán al SEÑOR en ese día, y harán sacrificios y oblaciones; sí, un voto le harán al SEÑOR, y -lo- cumplirán.
22. Y el SEÑOR herirá a Egipto, -lo- herirá y -lo- sanará, y ellos retornarán al SEÑOR, y será solicitado por ellos, y los sanará.

23. + En ese día saldrá una carretera de Egipto a Asiria, los Asirios vendrán a Egipto, y los Egipcios a Asiria, y los Egipcios con los Asirios servirán.
24. En ese día Israel será el tercero después de Egipto y Asiria, -sí-, una bendición en medio de la tierra;
25. A quienes el SEÑOR de las huestes bendecirá, diciendo, Benditos -sean- Egipto mi pueblo, Asiria la obra de mis manos, e Israel mi herencia.

ISAÍAS - CAPÍTULO 20

1. En el año en que Tartán vino a Asdod, (cuando Sargón el rey de Asiria lo envió,) peleó contra Asdod y la tomó;
2. En ese mismo tiempo el SEÑOR habló por -medio de- Isaías el hijo de Amós, diciendo, Ve y desata el cilicio de tus lomos, y el calzado de tu pie. Y así lo hizo, andando desnudo y descalzo.
3. Y el SEÑOR dijo, Así como mi siervo Isaías ha caminado desnudo y descalzo durante tres años -por- señal y asombro ante Egipto y Etiopía,
4. De igual manera el rey de Asiria se llevará a los Egipcios prisioneros, y a los Etiopes cautivos, jóvenes y viejos, desnudos y descalzos, sí, con -sus- nalgas descubiertas para vergüenza de Egipto.
5. Y tendrán miedo y vergüenza de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria.
6. Y los habitantes de esta isla en ese día dirán, Mirad, así -está- nuestra esperanza, ¿A dónde huiremos en busca de ayuda para librarnos del rey de Asiria, y cómo vamos a escapar?

ISAÍAS - CAPÍTULO 21

1. El encargo del desierto del mar. Como pasan los torbellinos en el sur, -así también- viene del desierto, de una temible tierra.
2. Una triste visión se me revela; el negociante traidor engañosamente comercia, y el ladrón despoja. Sube, Oh Elam, -y- sitia, Oh Media; hice cesar todos sus suspiros.
3. Por ello mi cintura se llena de dolor, punzadas me han sobrevenido, como las de una mujer que en parto labora; al oírlo me doblegué, al verlo me desmayé.
4. Tembló mi corazón, -un- gran temor me asustó, él mi noche de placer me la tornó en temor.
5. Preparad la mesa, en la torre del vigía vigilad, comed, bebed, vosotros príncipes, alzaos -y- el escudo ungid.
6. Porque así me dijo el SEÑOR, Ve y fija un vigía, que declare lo que ve.
7. Y él vio una carreta -con- un par de jinetes, una carreta de asnos, -y- una de camellos, y escuchó con diligencia y mucha atención,

8. Y gritó, Un león, Mi señor, durante el día permanezco de continuo en la torre del vigía, y noches enteras soy puesto en la guardia,
9. Y mirad que aquí viene una carruaje de hombres, -con- un par de jinetes. Y respondió y dijo, ¡Cayó Babilonia! ¡Cayó! Y todas las imágenes talladas de sus dioses contra el piso ha quebrado.
10. Oh mi trillo, y el grano de mi era; lo que oí del SEÑOR de las huestes, del Dios de Israel, os lo he revelado.
11. + El encargo de Duma. De Seir me llamó, Vigía, ¿Qué tal la noche? Vigía, ¿Qué tal la noche?
12. El vigía dijo, La mañana viene, y también la noche; si queréis inquirir, inquirid; retornad -y- venid.
13. + El encargo acerca de Arabia. En el bosque en Arabia os alojaréis, o vosotros caravanas de Dedanim.
14. Los habitantes de la tierra de Tema agua le trajeron al que sediento estaba, se adelantaron con su pan para aquel que huía.
15. Pues de las espadas huían, de la espada desenvainada, del arco entesado, y de la crueldad de la guerra -huían-.
16. Porque así ha dicho el SEÑOR, Dentro de un año, de acuerdo a los años de un asalariado, la gloria de Kedar se desvanecerá,
17. Y el residuo del número de arqueros, -de- los hombres valientes de los hijos de Kedar se disminuirá, pues el SEÑOR Dios de Israel -así lo- ha hablado.

ISAÍAS - CAPÍTULO 22

1. El encargo del valle de la visión. ¿Qué te duele ahora, que te has subido con todo a las cimas de las casas?
2. Tú que estás llena de conmociones, ciudad tumultuosa; ciudad gozosa, tus muertos no -son- muertos por la espada, ni muertos en batalla.
3. Todos tus gobernantes a una han huído, unidos están por los arqueros, todos los que en ti se encuentran, están unidos, -y- de lejos han huído.
4. Por tanto dije, Retira tu mirada de mí, amargamente lloraré, no te esfuerces en consolarme, por el despojo de la hija de mi pueblo.
5. Porque -es- un día de turbación, de perplejidad, de hollamientos, por el Señor DIOS de las huestes en el valle de la visión, derrumbando los muros, y de clamores a las montañas.
6. Elam portaba la aljaba con jinetes -y- carruajes de hombres, y Kir descubría el escudo.
7. Y sucederá -que- tus más preciados valles se llenarán de carruajes, y los jinetes en formación se alistarán ante el portón.
8. + Y descubrió la cubierta de Judá, y ese día miraste la armadura de la casa del bosque.

9. Habéis visto también las brechas de la casa de David, que son muchas, y las aguas del estanque bajo apilasteis -y- reunisteis.
10. Las casas de Jerusalén habéis numerado, y para fortalecer el muro las casas habéis derrumbado.
11. Hicisteis también una zanja entre los dos muros para el agua del viejo estanque, pero no habéis mirado a su hacedor, ni en cuenta tuvisteis al que hace tiempo lo formó.
12. Y ese día el Señor DIOS de las huestes llamó al lloro, al lamento, al despojo del cabello, y a ceñirse con cilicio.
13. Y mirad que gozo, alegría, matanza de bueyes, sacrificio de ovejas, consumo de carne, y bebida de vino: comamos y bebamos que mañana moriremos.
14. Y -así- se me reveló en los oídos por el Señor DIOS de las huestes, Por seguro que esta iniquidad no se purgará de vosotros hasta que muráis, dice el Señor DIOS de las huestes.
15. + Así dice el Señor DIOS de las huestes, Ve -y- llega a donde este tesorero, a Sebna, el cual -está- a cargo de la casa, -y di-,
16. ¿Qué tienes acá? ¿Y a quién tienes en este lugar para haberte esculpido acá un sepulcro, -igual al- que se esculpe un sepulcro en lo alto, -y- en una roca cincela una habitación para él?
17. Mirad que el SEÑOR lejos te llevará con una poderosa cautividad, y con seguridad te cubrirá.
18. Ciertamente te volteará con violencia y te lanzará -cual- bola a un gran país; allí morirás, y allí los carruajes de tu gloria -serán- la vergüenza de la casa de tu señor.
19. Y te conduciré de tu estación, y él te jalará -y- bajará de tu estado.
20. + Y sucederá en ese día que llamaré a mi siervo Eliaquim, el hijo de Hilcías,
21. Y con tu túnica lo vestiré, con tu cinto lo fortaleceré, y tu gobierno encomendaré en sus manos; para los habitantes de Jerusalén, y para la casa de Judá él será un padre.
22. Y la llave de la casa de David colocaré sobre su hombro, de forma que abrirá y ninguno cerrará y cerrará y ninguno abrirá.
23. Y lo fijaré -como- un clavo en lugar seguro. Y un trono glorioso para la casa de su padre se volverá.
24. Y sobre él colgarán toda la gloria de la casa de su padre, los retoños y los brotes, todas las vasijas para pequeñas cantidades, desde las vasijas como tazas, hasta las mismas vasijas como jarras.
25. En ese día, dice el SEÑOR de las huestes, el clavo fijado en lugar seguro caerá y será removido y cortado, y la carga que -colgaba- de este, será arrancada de tajo, porque el SEÑOR -lo- ha hablado.

ISAÍAS - CAPÍTULO 23

1. El encargo de Tiro. Aullad, vosotras naves de Tarsis, porque -aquella- yace en ruinas, tanto que no hay casas, ni entrada; de la tierra de Quitim se les reveló.
2. Estad quietos, vosotros habitantes de la isla; tú, a quien los mercaderes de Sidón que pasan por el mar han abarrotado.
3. Y por grandes aguas la simiente de Sihor, la cosecha del río -son- sus ganancias, y un mercado de naciones ella es.
4. Averguénzate Oh Sidón, porque el mar ha hablado, -sí-, la fuerza del mar, diciendo, No laboro en parto, ni doy a luz hijos; tampoco nutro jovencitos, -ni- crío a las vírgenes.
5. Así como con el reporte acerca de Egipto, -también- se dolerán muchísimo con el reporte de Tiro.
6. Pasad hasta Tarsis, aullad vosotros habitantes de la isla.
7. ¿-Es- esta vuestra gozosa -ciudad-, cuya antigüedad -data- de días atrás? Sus propios pies lejos la llevarán a viajar.
8. ¿Quién tuvo este consejo contra Tiro, la ciudad corona, cuyos mercaderes -son- príncipes, cuyos comerciantes -son- los honorables de la tierra?
9. El SEÑOR de las huestes se lo propuso, para manchar el orgullo de toda gloria, -y- llevar a la humillación a todos los honorables de la tierra.
10. Pasa por en medio de tu tierra como un río Oh hija de Tarsis, ya no -hay- fuerza.
11. Sobre el mar estiró él su mano, sacudió los reinos, contra la -ciudad- mercante, el SEÑOR ha dado mandamiento de destruir sus fortalezas.
12. Y dijo, No te regocijarás -ya- más; Oh tú virgen oprimida, hija de Sidón, álzate, y pasa hasta Quitim; tampoco allí tendrás descanso.
13. Mirad a la tierra de los Caldeos; este pueblo no era, -hasta- que los Asirios lo fundaron para los que moran en el yermo; colocaron sus torres, alzaron sus palacios, -y- él a la ruina la trajo.
14. Aullad, vosotras naves de Tarsis, porque vuestra fuerza yace en escombros.
15. Y sucederá en aquel día que por setenta años de Tiro se olvidarán, de acuerdo a los días de un rey, al terminar -los- setenta años, Tiro de nuevo como una ramera cantará.
16. Toma un arpa, -y- dale la vuelta a la ciudad tú ramera olvidada, haz dulces melodías, muchas canciones canta, para que te puedan recordar.
17. + Y sucederá que al finalizar setenta años, el SEÑOR visitará a Tiro, y ella a su jornal se volverá y fornicación cometerá con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.
18. Y su mercadería y su paga para el SEÑOR serán santidad, no será atesorada ni guardada, pues su mercadería será para los que moren delante del SEÑOR, para que coman suficiente, y para ropa que dure.

ISAÍAS - CAPÍTULO 24

1. Contemplad -cómo- el SEÑOR vacía la tierra, la vuelve escombros, boca abajo la voltea, y a sus habitantes lejos esparce.
2. Y será, como con el pueblo, también con el sacerdote; como con el criado, también con su señor; como con la criada, también con su señora; como con el comprador, también con el vendedor; como con el prestamista, también con el prestatario; como con el que usura recibe, también con el que la da.
3. La tierra en su totalidad será vaciada, y completamente despojada, porque el SEÑOR ha hablado esta palabra.
4. La tierra se lamenta -y- desvanece, el mundo se desdibuja -y- languidece, la gente arrogante de la tierra vigor pierde.
5. Por sus mismos habitantes la tierra es deshonrada también, ya que transgredieron las leyes, las ordenanzas cambiaron, y el convenio eterno quebrantaron.
6. La maldición por tanto devoró la tierra, y son asolados los que en ella moran, por ello los habitantes de la tierra se queman, y pocos hombres quedan.
7. El vino nuevo se lamenta, languidece la viña, y todos los de corazón festivo suspiran.
8. El jolgorio de los tamborines cesa, finaliza la algarabía de los que se regocijan, el gozo del arpa a su fin llega.
9. Vino con canción no beberán, la bebida fuerte para los que la beban amarga será.
10. Se encuentra destrozada la ciudad de la confusión; toda casa está cerrada, para que ningún hombre pueda entrar.
11. Claman por vino en las calles, todo gozo se entenebreció, y el festín de la tierra se acabó.
12. En la ciudad queda desolación, y golpeado con destrucción está el portón.
13. + Cuando así ocurra entre la gente en medio de la tierra, -será- como la sacudida de un árbol de olivo, -y- como las uvas de rebusque cuando acaba la vendimia.
14. Su voz levantarán, -y- cantarán por la majestad del SEÑOR, desde el mar clamarán a plena voz.
15. Por lo cual glorificad vosotros al SEÑOR en los fuegos, -sí,- en las islas del mar al nombre del SEÑOR Dios de Israel.
16. + De la parte más remota de la tierra hemos oído canciones, -sí, de- gloria para el justo. Pero yo dije, ¡Ay de mi! Flacura mía, mi flacura, Los traicioneros negociantes han estafado; sí, los engañosos comerciantes ferozmente han estafado.
17. El temor, el abismo y la trampa -están- sobre ti, Oh habitante de la tierra.

18. Y sucederá -que- el que del ruido del temor huya, en el abismo caerá, y el que de en medio del abismo salga, la trampa se hallará, pues las ventanas de lo alto están abiertas, y se sacuden los fundamentos de la tierra.
19. La tierra se destroza en su totalidad, la tierra se disuelve por completo, la tierra se mueve de forma extrema.
20. Cual borracho la tierra tambaleará de un lado a otro, y se removerá cual cabaña; y le pesará su transgresión, y caerá, y de nuevo no se levantará.
21. Y sucederá en aquel día -que- a la hueste de los altos en lo alto el SEÑOR castigará, y a los reyes de la tierra en la tierra -castigará-.
22. Y serán reunidos -y- aunados, -como- en el abismo son reunidos los prisioneros y en la prisión serán encerrados, y después de muchos días serán visitados.
23. Entonces la luna se confundirá, y el sol se avergonzará cuando el SEÑOR de las huestes reine en el monte de Sion, en Jerusalén, y gloriosamente delante de sus ancianos.

ISAÍAS - CAPÍTULO 25

1. Oh SEÑOR, tú -eres- mi Dios, te exaltaré, alabaré tu nombre, pues maravillosas cosas has realizado; fidelidad -y- verdad -son- tus consejos de la antigüedad.
2. Pues has hecho de una ciudad un -mero- montón, -de- una urbe defendida una -sola- ruina; un palacio de extraños -deja de- ser ciudad, para nunca construirse -más-.
3. Por tanto las gentes fuertes te glorificarán, la ciudad de las temibles naciones te temerá.
4. Pues tú has sido una fuerza para el pobre, -y- una fortaleza en su angustia para el necesitado, un refugio en la tormenta, -y- una sombra en el calor, cuando las ráfagas de los temibles como tornado -golpean- el muro.
5. Tú has reducido el ruido de los extranjeros, como calor en sequedal, el -mismo- calor ante la sombra de una nube; la rama de los temibles abatida será.
6. + Y en esta montaña el SEÑOR de las huestes para todas las gentes hará a una fiesta con ricos platos, una fiesta de vinos sobre poso, de ricos platos llenos de tuétanos, de vinos añejados en sedimento, bien refinados.
7. Y en esta montaña él destruirá la faz de la cobija sobre todas las gentes echada, y el velo sobre todas las naciones extendido.
8. Él se engullirá a la muerte en victoria, y las lágrimas de todos los rostros el Señor DIOS limpiará, y retirará la reprimenda de su pueblo de toda la tierra, ya que el SEÑOR -lo- ha hablado.

9. + Y en aquel día se dirá, Mirad que este -es- nuestro Dios, lo hemos aguardado, y nos va a salvar; este -es- el SEÑOR, lo hemos aguardado, en su salvación nos vamos a alegrar y a regocijar.
10. Pues en esta montaña la mano del SEÑOR descansará, y Moab será pisoteado debajo de él, así como se pisotea la paja para el estercolero.
11. Y él extenderá sus manos en medio de ellos, como el que nada extiende -sus manos- para nadar, y su orgullo abatirá, junto con los despojos de las manos de ellos.
12. Y la fortaleza del alto fortín de tus muros la va a reducir, abatir, -y- al piso traer, -sí,- al polvo.

ISAÍAS - CAPÍTULO 26

1. En aquel día se cantará esta canción en la tierra de Judá: Tenemos una fuerte ciudad, salvación Dios asignará -para- los muros y baluartes.
2. Abrid vosotros los portones, para que la nación justa que guarda la verdad pueda entrar.
3. Tú guardarás en perfecta paz, -a quien su- mente -en ti- fija, porque en ti confía.
4. Confiad para siempre en el SEÑOR, porque en el SEÑOR JEHOVÁ -hay- fuerza eterna;
5. + Ya que él abate a los que en lo alto moran, a la altiva ciudad en lo bajo la coloca, en lo bajo la coloca, al piso al -mismo- polvo la lleva.
6. El pie la pisoteará, los pies del pobre, -y- los pasos del menesteroso.
7. El camino del justo -es- la rectitud; tú, el más correcto, la senda del justo pesas.
8. Sí, en el camino de tus juicios, Oh SEÑOR, hemos aguardado en ti; el deseo de -nuestra- alma -es- tu nombre, y el recuerdo de ti.
9. Con mi alma te he deseado en la noche: sí, con mi espíritu, en mis adentros temprano te buscaré, porque cuando tus juicios -estén- en la tierra, los habitantes del mundo aprenderán justicia.
10. Manifiéstesele favor al malvado, -que aún así- justicia no aprenderá, en la tierra de la rectitud injustamente tratará, y la majestad del SEÑOR no contemplará.
11. SEÑOR, -cuando- tu mano se levante no verán, -sin embargo sí- verán y por -su- envidia ante la gente se avergonzarán; sí, el fuego de tus enemigos los devorará.
12. + SEÑOR, tú nos mandarás paz, ya que además has producido en nosotros todas nuestras obras.
13. Oh SEÑOR Dios nuestro, -otros- señores además de ti sobre nosotros han ejercido dominio, -pero- por -amor a- ti de tu nombre solo haremos mención.

14. -Están- muertos, no vivirán, difuntos -están-, no se alzarán; por tanto -los- has visitado y destruido, y hecho que su memoria perezca toda.
15. Has incrementado la nación, Oh SEÑOR, la nación has incrementado, te has glorificado; lejos -la- habías removido -a- todos los confines de la tierra.
16. SEÑOR, en la tribulación te han visitado, derramaron una oración - cuando- tus castigos -se posaron- sobre ellos.
17. Como cuando una mujer preñada, -que- se acerca el momento de su alumbramiento, está con dolores, -y- grita en -medio de- sus punzadas, así hemos sido a tu vista, Oh SEÑOR.
18. Hemos sido preñados, con dolores hemos estado, como si hubiéramos parido viento; nada hemos dado a luz en la tierra, ni tampoco los habitantes del mundo han caído.
19. Tus muertos vivirán, -a una con- mi cuerpo muerto se alzarán. Despertad y cantad, vosotros los que en el polvo moráis, pues tu rocío -como- el rocío de las plantas -es-, y expulsará la tierra a los muertos.
20. + Venid, mi pueblo, a tus recámaras entra, y cierra las puertas de tu alrededor, escóndete como si por un pequeño momento ocurriera, hasta que la indignación acabe de pasar.
21. Porque, mirad que el SEÑOR de su lugar sale para los habitantes de la tierra castigar por su iniquidad; la tierra también descubrirá su sangre, y a sus muertos no cubrirá más.

ISAÍAS - CAPÍTULO 27

1. En aquel día el SEÑOR con su severa grande y fuerte espada, castigará al leviatán, a la serpiente perforadora, -al mismo- leviatán, esa torcida serpiente, y matará al dragón que -está- en el mar.
2. Cantadle en aquel día, al viñedo de vinos rojos.
3. Yo el SEÑOR lo guardo, a todo momento lo regaré, no sea que -alguno- le haga daño; día y noche lo guardaré.
4. No -hay- furia en mi; ¿Quién organizaría a las zarzas -y- a las espinas para batallar en mi contra? A una las atravesaría -y- las quemaría.
5. Más bien que se agarre de mi fuerza, -para que- pueda hacer las paces conmigo, -y- las paces conmigo hará.
6. Él hará que se arraiguen los que de Jacob vengan; Israel florecerá y retoñará, y llenará con fruto la faz del mundo.
7. + ¿Lo ha golpeado así como hizo con los que lo golpearon? -o- ha -sido- muerto de acuerdo a las matanzas que cometió con los que él mató?
8. Con medida, cuando dé brotes, con este debatirás; en el día del viento del oriente su feroz viento él detiene.
9. Por tanto por esto la iniquidad de Jacob será purgada y este -es- todo el fruto -requerido- para quitar su pecado: cuando haga todas las piedras del

altar piedras caliza depedazadas, las arboledas y las imágenes no estarán en pie.

10. Sin embargo asolada -será- la ciudad defendida, abandonada -su- habitación, y como yermo dejada; el becerro se alimentará, se acostará, y consumirá allí sus ramas.

11. Cuando se marchiten sus grandes ramas, quebradas serán, las mujeres vienen -y- las encienden, pues -es- un pueblo sin entendimiento; por tanto el que los hizo misericordia no tendrá de ellos, y el que los formó favor no les manifestará.

12. + Y en aquel día sucederá -que- el SEÑOR sacudirá desde el canal del río hasta el arroyo de Egipto, y vosotros seréis reunidos uno a uno, Oh hijos de Israel.

13. Y aquel día sucederá, -que- se tocará la gran trompeta, y vendrán los que estaban a punto de perecer en la tierra de Asiria, y los desechados de la tierra de Egipto, y adorarán al SEÑOR en el monte santo de Jerusalén.

ISAÍAS - CAPÍTULO 28

1. ¡Ay de la corona del orgullo, de los borrachos de Efraín, cuya gloriosa belleza -es- una flor que se desvanece, los cuales -están- en la cabecera de los valles ricos de los que son vencidos por el vino!

2. Mirad que el Señor tiene a un fuerte y poderoso, -que- cual tempestad de granizo -y- tormenta destructora, cual arrasadora inundación de poderosas aguas, a tierra derribará con la mano.

3. La corona del orgullo, los borrachos de Efraín serán pisoteados, pies encima -les pasarán-.

4. Y la belleza gloriosa que -está- en la cabecera del valle rico, será una flor que se desvanece, -y- como fruto apresurado que antecede el verano, al cual -cuando- el que lo mira, ve -que- estando aún en su mano, se lo engulle.

5. + En aquel día el SEÑOR de las huestes para el residuo de su pueblo se volverá una corona de gloria, y una diadema de belleza,

6. Y un espíritu de juicio para el que se sienta en juicio, y fuerza para los que hasta el portón llevan la batalla.

7. + Pero erraron también por medio del vino, y por la bebida fuerte se salen del camino; el sacerdote y el profeta por la bebida fuerte erraron, se inundaron de vino, por la bebida fuerte salen del camino, yerran en la visión, -y- tropiezan -en- el juicio.

8. Pues llenas de vómito -y- suciedad todas las mesas están, -tanto que- no -hay- lugar -limpio-.

9. + ¿A quién le enseñará él conocimiento? ¿Y a quién le hará entender doctrina? -A los- destetados alejados de la leche, -y- de los pechos.

10. Pues -se debe poner- precepto sobre precepto, precepto sobre precepto, línea sobre línea, línea sobre línea, aquí un poco, -y- allá un poco.
11. Pues con labios tartamudos y -con- otra lengua a su pueblo le hablará.
12. A quienes les dijo, Este -es- el descanso -con el- que podéis al fatigado hacer descansar, y este -es- el refresco, sin embargo oír no quisieron.
13. Pero la palabra del SEÑOR para ellos fue, precepto sobre precepto, precepto sobre precepto, línea sobre línea, línea sobre línea, aquí un poco, -y- allá un poco, para que pudieran andar y caer hacia atrás, y fueran quebrantados, atrapados, y tomados.
14. Por lo cual, oíd la palabra del SEÑOR, vosotros hombres escarnecedores, que gobernáis a este pueblo que -está- en Jerusalén.
15. Porque dijisteis, Con la muerte hicimos un convenio, y con el infierno tenemos un acuerdo, cuando el azote desbordado pase, a nosotros no nos vendrá, pues a las mentiras hicimos nuestro refugio, y debajo de la falsedad nos escondimos.
16. + Por tanto así dice el Señor DIOS, Mirad que yo coloco como fundamento una piedra en Sion, una piedra tratada, una preciosa esquina, una fundación segura: el que cree no se va a apresurar.
17. También le pondré a la cuerda juicio, y a la plomada justicia, y el granizo barrerá el refugio de las mentiras, y las aguas el escondite desbordarán.
18. + Y tu convenio con la muerte se anulará, y tu acuerdo con el infierno no permanecerá; cuando pase el azote desbordado, pisoteados entonces por él seréis.
19. Desde el momento de su salida os tomará, pues pasará mañana tras mañana, en el día y en la noche, y una vejación será, sólo -para- el reporte haceros- entender.
20. Porque la cama está corta, para poderse estirar, y estrecha la cobija, para poderse envolver.
21. Porque el SEÑOR se alzaré como -en- el monte Perazim, se airará como -en- el valle de Gabaón, para poder realizar su obra, su extraña obra, y su acto llevar a cabo, su extraño acto.
22. Ahora pues, por tanto no seáis burladores, no sea que se fortalezcan vuestras ataduras, porque he oído del Señor DIOS de las huestes -acerca de- un agotamiento, el cual está determinado sobre toda la tierra.
23. + Prestad oído, y atended a mi voz, oíd y mis palabras escuchad.
24. ¿Ara el labrador todo el día abriendo y rompiendo los terrones de su suelo para sembrar?
25. Tras haber allanado su superficie, ¿No riega las neguillas, esparce el comino, y siembra el trigo principal, la cebada escogida, y el centeno en su lugar?
26. Porque su Dios lo instruye -y- lo enseña a la discreción.

27. Que las neguillas con trillo no se trillan, ni la rueda de carreta sobre el comino se rueda, sino que las neguillas con un palo se sacuden, y el comino con una vara.

28. -El grano del pan se magulla, ya que nunca lo trillará, -con- la rueda de su carreta no -lo- romperá, ni con sus jinetes lo aplastará.

29. Esto también viene del SEÑOR de las huestes, -el cual- maravilloso en consejo es, -y- excelente en -su- actuar.

ISAÍAS - CAPÍTULO 29

1. ¡Ay de Ariel, de Ariel la ciudad -donde- moró David; añadid año tras año, que maten sacrificios.

2. Aun así angustiaré a Ariel, y habrá pesadumbre y congoja, y será -tanto- para Ariel como para mí.

3. Y acamparé a tus alrededores contra ti, y con un monte pondré sitio contra ti, y fortines contra ti levantaré.

4. Serás abatida, -y- desde el suelo hablarás, y en voz baja desde el polvo tus palabras saldrán; tu voz será como la de alguien que tiene un espíritu familiar, -que- del suelo sale, y susurrando del polvo tus palabras saldrán.

5. Es más, la multitud de tus extraños como polvillo será, y la multitud de los temibles como bagazo que pasa, sí, en un instante, -y- de repente será.

6. Serás visitada por el SEÑOR de las huestes con truenos y terremoto, con grandes ruidos, con tormenta y tempestad, y con la llama de -un- fuego devorador.

7. + Y la multitud de todas las naciones que peleen contra Ariel, sí, todas las que contra ella y su muro de defensa peleen y la angustien, como el sueño de una visión en la noche serán.

8. Será aún como cuando un -hombre- con hambre sueña y he aquí que come, pero se despierta, y su alma está vacía, o cuando sueña un hombre con sed y he aquí que bebe, pero se despierta, y mira que desfallece, y su alma se halla con apetito; así será la multitud de todas las naciones que contra el monte de Sion peleen.

9. Deteneos y maravillaos, clamad y gritad, -pues- están borrachos pero no de vino, tambalean, mas no por bebidas fuertes.

10. Pues el SEÑOR sobre vosotros el espíritu de sueño profundo derramó, y vuestros ojos cerró, a los profetas, a vuestros gobernantes, a los videntes él cubrió.

11. Y la visión de todos para vosotros se ha vuelto, -como- las palabras de un libro sellado, las cuales -los hombres- entregan a alguien entendido, diciendo, Lee esto, te lo ruego, y él dice, no puedo, pues -está- sellado.

12. Y el libro se entrega al no entendido, diciéndole, Lee esto, te lo ruego, y él dice, No soy entendido.

13. Por lo cual el Señor dijo, Así como este pueblo se -me- acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazón lo ha retirado lejos de mí, y su temor hacia mí -sólo- como precepto de hombres se enseña,
14. También por tanto he aquí que procederé entre esta gente a hacer una maravillosa obra, -sí,- una maravillosa obra y un portentoso: porque la sabiduría de sus sabios perecerá, y el entendimiento de sus prudentes se ocultará.
15. ¡Ay de aquellos que buscan esconder en lo profundo su consejo del SEÑOR, y sus obras son -hechas- en la oscuridad, y dicen, ¿Quién nos ve y quién nos conoce -acá-?
16. Por seguro que vuestra volteada de cosas al revés, como barro de alfarero estimada será, ¿Pues dirá la obra del que la hizo, Él no me hizo? ¿O dirán las cosas formadas de aquel que las formó, No tuvo entendimiento?
17. ¿No -queda- aún un poquito de tiempo y en campo fructífero el Líbano se tornará, y como bosque el campo fructífero se estimará?
18. + Y en ese día los sordos las palabras del libro oirán, y los ojos del ciego de la oscuridad y las tinieblas viendo saldrán.
19. Los sencillos también su gozo en el SEÑOR incrementarán, y los pobres de entre los hombres en el Santo de Israel se regocijarán.
20. Porque el temible es llevado a la nada, el burlador se acaba, y todos los que la iniquidad buscan de un tajo se apartan,
21. Los que por una palabra hacen culpable a un hombre, le ponen trampa al que reprueba en el portón, y por cualquier nimiedad hacen a un lado al justo.
22. Por tanto así dice el SEÑOR que redimió a Abraham, sobre la casa de Jacob: Ahora Jacob no se avergonzará, ni su rostro palidecerá.-
23. Sino que cuando vea a sus hijos, la obra de mis manos, en medio de él, mi Nombre santificarán, al Santo de Jacob santificarán, y temerán al Dios de Israel.
24. También los que erraron en espíritu llegarán al entendimiento, y los que murmuraban, aprenderán doctrina.

ISAÍAS - CAPÍTULO 30

1. ¡Ay de los hijos rebeldes dice el SEÑOR, que reciben consejo pero no de mí, y que -se- cubren con una cobija, pero no -la- de mi Espíritu, para poder añadirle pecado al pecado!
2. Que bajan a Egipto caminando, y a mi boca no le han preguntado, para fortalecerse en la fuerza del Faraón, y para en la sombra de Egipto confiar!
3. Por tanto la fuerza del Faraón será vuestra vergüenza, y la confianza en la sombra de Egipto, -vuestra- confusión.
4. Pues sus príncipes en Zoán estuvieron, y sus embajadores llegaron a Hanes.
5. Todos se avergonzaron de un pueblo -que- no pudo lucrarles, ni ser de ayuda, tampoco de provecho, sino de vergüenza y además de afrenta.

6. La carga de las bestias del Sur hacia la tierra de tribulación y angustia, de donde -proviene- el león viejo y el joven, la víbora y la serpiente candente y voladora, sus riquezas llevarán sobre los hombros de los jóvenes asnos, y sus tesoros sobre las jorobas de los camellos, a un pueblo -que- ganancia no -les- dará
7. Porque en vano y sin propósito ayudarán los Egipcios, por tanto sobre esto yo he clamado, Sentarse quietos -es- su fuerza..
8. + Ahora ve, -y- escríbelo ante ellos en una tabla, y en un libro anótalo, para que en el tiempo por venir se pueda hallar por siempre jamás;
9. Que este -es- un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos -que- no van a oír la ley del SEÑOR,
10. Los cuales a los videntes le dicen, No veáis, y a los profetas, No nos profeticéis las cosas correctas, habladnos cosas suaves, engaños profetizad,
11. Salid del camino, a un lado del sendero salid, haced que el Santo de Israel delante de nosotros cese de -andar-.
12. Por lo cual así dice el Santo de Israel, Debido a que estas palabras despreciáis, y confiáis en la opresión y en la perversidad, y en ellas os quedáis,
13. Por tanto esta iniquidad será como una brecha lista para caer a vosotros, abultándose en un muro alto, cuyo rompimiento llega en un instante -y- de repente.
14. Y él lo quebrará como el quebrantamiento de la vasija del alfarero, la cual se despedaza, -nada- él guardará, tanto que en el estallido de este no se hallará un casquete para coger fuego del hogar, ni para -con él- sacar agua del pozo,
15. Porque así dice el Señor DIOS, el Santo de Israel, En el retorno y en el descanso seréis salvos, en la tranquilidad y en la confianza estará vuestra fuerza, y no quisisteis.
16. Sino que dijisteis, No, porque huiremos en caballos; por tanto vosotros huiréis; y En los veloces montaremos; por tanto los que os persigan veloces serán.
17. Ante la reprimenda de uno mil -huirán-, ante la reprimenda de cinco vosotros huiréis, hasta que seáis dejados como una señal en la cima de la montaña, y como una insignia en la colina.
18. + Y por eso el SEÑOR aguardará, para poder ser clemente con vosotros, y por lo tanto exaltado será, para poder tener misericordia de vosotros, porque el SEÑOR es un Dios de Juicio. Benditos -son- todos los que lo aguardan.
19. Porque el pueblo morará en Sion de Jerusalén, no llorarás más, muy clemente contigo a la voz de tu clamor él será; al oírte, te responderá.
20. Y -aunque- el SEÑOR os dé pan de adversidad, y agua de aflicción, aún así tus maestros a una esquina no se removerán ya más, sino que tus ojos a tus enseñadores verán.
21. Y tus oídos oirán palabras detrás de ti, diciéndote,- El camino -es- por aquí, andad en él, cuando volteéis a la derecha, y cuando volteéis a la izquierda.

22. También profanaréis la cubierta de las imágenes esculpidas de plata, y el adorno de tus imágenes derretidas de oro; como a trapo de menstruación lejos las lanzarás, a esta le dirás, Vete de acá.
23. Entonces la lluvia de tu semilla él te dará para que con ella el suelo vayas a sembrar; y del producido de la tierra pan, y rico y copioso será; en ese día el ganado en grandes pastos se alimentará.
24. De igual manera los bueyes y los asnos jóvenes que el suelo labran, forraje limpio que haya sido aventado con pala y fuelle comerán.
25. Y en toda montaña alta y toda colina elevada, ríos -y- arroyos de aguas, el día de la gran matanza cuando caigan las torres.
26. Además la luz de la luna como la luz del sol será, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que el SEÑOR vende la brecha de su pueblo, y sane el golpe de la herida de ellos.
27. + He aquí que el Nombre del SEÑOR de lejos viene, ardiendo -de- enojo, y su peso -es- abrumador; sus labios están llenos de indignación, y su lengua cual fuego devorador.
28. Su aliento cual arroyo arrasador hasta la mitad del cuello llegará, para colar a las naciones con el tamiz de la vanidad, y un freno -habrá- en las quijadas de las gentes haciéndolas- errar.
29. Una canción tendrás, como -cuando- se guarda una solemnidad santa en la noche con alegría de corazón, como cuando alguien llega con flautas a la montaña del SEÑOR, al Poderoso de Israel.
30. Y el SEÑOR hará oír su gloriosa voz, y dará a conocer la luminosidad bajando de su brazo, con la indignación de -su- enojo, y -con- la llama de un devorador incendio desparramándose, -con- piedras de granizo y tempestad.
31. Pues por la voz del SEÑOR el Asirio será golpeado, -aquel que- con vara golpeó.
32. Y -en- todo lugar por donde pase el cayado asestado, que el SEÑOR sobre él va a descargar, con panderos y arpas será, y en las estremecedoras batallas con este va a pelear.
3. Pues el Tófet de antaño -está- ordenado; sí, para el rey está preparado, profundo -y- grande -lo- ha hecho él; su pila -es- fuego y mucha leña, cual arroyo de azufre lo enciende el aliento del SEÑOR.

ISAÍAS - CAPÍTULO 31

1. ¡Ay de aquellos que bajan a Egipto en busca de ayuda, se apoyan en caballos, y confían en carruajes, por -ser- muchos, y en jinetes, porque son muy fuertes, mas no miran al Santo de Israel, ni buscan al SEÑOR!
2. Sin embargo él también -es- sabio, y el mal traerá, y no se retractará de sus palabras, sino que se alzarán contra la casa de los que hacen males, y en contra de la ayuda de los que obran iniquidades.

3. Ahora pues, los Egipcios -son- hombres, y no Dios, y sus caballos carne, y no espíritu. Cuando el SEÑOR estire su mano, caerán tanto el que ayuda, como el ayudado, y juntos fracasarán.
4. Pues así me habló el SEÑOR: Como cuando el león, el león joven -se encuentra- rugiéndole a su presa, una multitud de pastores se llama contra él, no tendrá miedo de sus voces, ni ante el ruido de ellos se rebajará, así el SEÑOR de las huestes bajará a pelear por el monte de Sion, y su colina.
5. Como pájaros en vuelo, así el SEÑOR de las huestes defenderá a Jerusalén, defendiendo también -la- librará; -y- pasando por encima -la- preservará.
6. + Volveos a -aquel contra- quien los hijos de Israel encarnecidamente se han rebelado.
7. Porque en aquel día todos los hombres botarán sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, los cuales vuestras propias manos os han hecho -como- un pecado.
8. + Entonces el Asirio caerá a espada, no de un hombre fuerte, tampoco la espada de un hombre del común lo devorará, sino que ante -cualquier- espada huirá, y sus jóvenes se avergonzarán.
9. Y hasta su fortaleza pasará con temor, y de la insignia sus príncipes tendrán miedo, dice el SEÑOR, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén.

ISAÍAS - CAPÍTULO 32

1. He aquí que un rey en justicia reinará, y en juicio los príncipes gobernarán.
2. Y un hombre se hará como escondite del viento y cubierta para la tempestad, como ríos de agua en lugar seco, y como sombra de gran roca en agotada tierra.
3. Y no se empañarán los ojos de los que ven, y los oídos de los que oyen escucharán.
4. También el corazón del áspero entenderá conocimiento, y la lengua del tartamudo a hablar claramente se alistará.
5. A la persona vil no la llamarán más generosa, ni al malandro se le dirá dadivoso.
6. Porque la persona vil villanías hablará, y su corazón iniquidad trabajará para practicar hipocresía, y proferir erróneas -palabras- contra del SEÑOR, con el fin de vaciar el alma del hambriento, y la bebida del sediento hacer faltar.
7. También los instrumentos del malandro -son- el mal, urde malvadas artimañas para destruir a los pobres con palabras mentirosas, así el menesteroso hable recto.
8. Pero el generoso planea asuntos bondadosos y con ideas benévolas permanecerá.

9. + Levantaos, vosotras mujeres que en comodidades os halláis; oíd mi voz vosotras las hijas indiferentes, -y- prestad oído a mis palabras.
10. Muchos días y años seréis atribuladas, vosotras las indiferentes, porque faltará la vendimia, la recogida no vendrá.
11. Temblad vosotras mujeres que en comodidades os halláis, -y- atribulaos vosotras las indiferentes, despojaos y desnudaos, y -cilicio- a -vuestras- cinturas ajustad.
12. Lamentarán por los pezones, por los ricos campos, por la fructífera vid.
13. A la tierra de mi pueblo subirán zarzas -y- espinas; si, a todas las casas alegres -de- la gozosa ciudad.
14. Porque se abandonarán los palacios, no habrá multitudes en la ciudad, los fortines y las torres se volverán cuevas para siempre, el disfrute de los asnos salvajes, -y- pastizal de rebaños -serán-;
15. Hasta que sobre nosotros se derrame el espíritu de lo alto, y el yermo sea campo fructífero, y el campo fructífero sea contado como bosque.
16. El juicio entonces morará en el yermo, y la justicia en el campo fructífero permanecerá.
17. Y la obra de la justicia paz será, y el efecto de la justicia para siempre tranquilidad y seguridad.
18. Y en habitaciones pacíficas, en moradas seguras, y en tranquilos lugares de descanso mi pueblo morará.
19. Cuando granice, cayendo sobre el bosque, y abajo en un bajo lugar se halle la ciudad.
20. Benditos -sois- vosotros los que sembráis al lado de todas las aguas, que - hasta allí- los cascotes del asno y del buey enviáis.

ISAÍAS - CAPÍTULO 33

1. ¡Ay de ti que despojas sin -haber sido- despojado, y que negocias fraudulentamente con quienes no te han estafado! Cuando ceses de despojar, serás despojado, -y- cuando dejes de mercadear con estafas, serás estafado.
2. Oh SEÑOR, sé clemente con nosotros, -que- te hemos aguardado, sé cada mañana el brazo de ellos, nuestra salvación también en tiempo de apuros.
3. Ante el ruido del tumulto la gente huyó, tan pronto te alzaste. las naciones se esparcieron.
4. Y vuestros despojos se reunirán-como se reúnen las orugas, -como- las langostas corren de aquí para allá, -así- hacia ellos él correrá.
5. Exaltado es El SEÑOR, porque mora en las alturas; ha llenado a Sion de juicio y justicia.
6. La sabiduría y el conocimiento serán la fuerza de salvación -y- la estabilidad de tus tiempos; el temor del SEÑOR -es- su tesoro.

7. Mirad que sus valientes gritarán en las afueras, -y- los embajadores de paz amargamente llorarán .
8. Las carreteras yacen en escombros, cesa el caminante, ha quebrado el convenio, despreciado las ciudades, el hombre no le importa.
9. La tierra languidece -y- se lamenta, Líbano se avergüenza y es talado, Sarón es como un yermo, y Basán y Carmelo sacuden -sus frutos-.
10. Ahora -pues- me levantaré, dice el SEÑOR, ahora exaltado seré, ahora -mismo- me alzaré.
11. Concebiréis tamo, rastrojo daréis a luz, vuestro aliento cual fuego os devorará.
12. Y el pueblo será -como- las quemas de la cal, -como- espinas cortadas se quemarán en el fuego.
13. + Oíd lo que he hecho, vosotros -los que estáis- lejos, -y- reconoced mi poder los -que estáis- cerca.
14. Los pecadores en Sion tienen miedo, el temor ha sorprendido a los hipócritas. ¿Quién entre nosotros morará con el devorador fuego? ¿Quién entre nosotros morará con -las- quemas eternas?
15. El que camina con justicia, y habla con rectitud, el que desprecia la ganancia de las opresiones, el que sacude sus manos evitando sostener sobornos, el que tapa sus oídos para no oír de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal;
16. Él morará en lo alto, su lugar de defensa -serán- las fortificaciones de las rocas; se le dará pan, sus aguas seguras -serán-.
17. Tus ojos mirarán al rey en su hermosura, contemplarán la tierra que está muy lejos.
18. Tu corazón -con- terror meditará: ¿Dónde -está- el escriba? ¿dónde el contador? ¿el que contaba las torres dónde -está-?
19. No verás un pueblo fiero, un pueblo con un habla más profunda de la que puedas percibir, con una lengua tartamuda -que- no -puedas- entender.
20. Mira a Sion, la ciudad de nuestras solemnidades, tus ojos verán a Jerusalén, una habitación tranquila, un tabernáculo -que- no será derribado, ni una de sus estacas alguna vez será removida, tampoco ninguna de sus cuerdas será rota.
21. Sino que allí el glorioso SEÑOR -será- para nosotros un lugar de anchos arroyos -y- ríos, en donde no andará galera -alguna- con remos, ni galantes naves pasarán por allí.
22. Porque el SEÑOR nuestro juez -es-, el SEÑOR -es- nuestro legislador, el SEÑOR nuestro rey -es-, él nos salvará.
23. Tus aparejos se soltaron, no pudieron fortalecer bien su mástil, no pudieron extender la vela; se divide entonces el botín de un gran despojo, los cojos el botín toman.
24. Y el habitante no dirá, Estoy enfermo, a la gente que more allí -su- iniquidad -se le- perdonará..

ISAÍAS - CAPÍTULO 34

1. Acercaos, vosotras naciones para oír, y vosotras gentes escuchad: que la tierra oiga, y todos los que en ella están, el mundo, y todas las cosas que salen de él.
2. Porque la indignación del SEÑOR sobre todas las naciones -está-, y -su- furia sobre todos sus ejércitos, a quienes por completo destruyó, a la matanza los entregó.
3. Sus muertos también serán expulsados, de sus cadáveres saldrá hedor, y las montañas con su sangre se derretirán.
4. Y toda la hueste del cielo se disolverá, y como un rollo -de pergamino- los cielos se enrollarán, y toda la hueste de ellos caerá, como cae la hoja de la vid, y como caen -los higos- de la higuera.
5. Porque mi espada en el cielo se bañará; he aquí que vendrá -y- bajará para juicio sobre Idumea, y el pueblo de mi maldición.
6. La espada del SEÑOR se llena de sangre, con gordura se engrosa, -y- con la sangre de corderos y cabras, con la grasa de los riñones de los carneros, porque el SEÑOR tiene un sacrificio en Bosra, y en la tierra de Idumea una gran matanza.
7. Y los unicornios caerán con ellos, y los bueyes con los toros; su tierra de sangre se empapará, y su polvo con gorduras se engrosará.
8. Pues -es- el día de la venganza del SEÑOR, -y- el año de las recompensas por la controversia de Sion.
9. Y sus arroyos brea se tornarán, y su polvo, azufre; su tierra en brea ardiente se convertirá.
10. Ni de día ni de noche se aplacará; su humo para siempre ascenderá, de generación en generación -como- desperdicios yacerá, y nunca más alguien por ella pasará.
11. + Pero el cormorán y el avetoro la poseerán; el búho y el cuervo en ella habitarán; y sobre ella extenderá las piedras del vacío y el cordel de la confusión.
12. A sus nobles al reino llamarán, aunque nadie allí -estará-, y todos los príncipes de ella nada serán.
13. Y espinos en los palacios de ella saldrán, ortigas y zarzas en sus fortalezas, y una habitación de dragones, -y- un campo para búhos será.
14. Las bestias salvajes del desierto con las bestias salvajes de la isla también se encontrarán, y el sátiro a su compañero le clamará; el búho chillón también allí descansará, y hallará un lugar de reposo para él.
15. Allí el gran búho su nido hará, pondrá -sus huevos-, e incubará y reunirá -polluelos- bajo su sombra; allí también los buitres cada uno con su pareja se reunirán.

16. + Buscad vosotros en el libro del SEÑOR, y leed: ninguno de estos faltará, a ninguno su pareja falta le hará, porque mi boca lo ha mandado, y su espíritu, este los ha reunido.

17. Y él ha echado la suerte por ellos, y su mano por cordel se la ha dividido; para siempre la poseerán, de generación en generación allí morarán.

ISAÍAS - CAPÍTULO 35

1. El yermo y el lugar solitario se alegrarán por ellos, y el desierto se regocijará, y florecerá como la rosa.

2. Florecerá abundantemente, y hasta se regocijará con gozosos cantos, se le dará la gloria del Líbano, la excelencia del Carmelo y la de Sarón; verán la gloria del SEÑOR, -y- la excelencia de nuestro Dios.

3. + Fortaleced las manos débiles, y las rodillas endebles reafirmad.

4. Decidle a los -que son- de corazón temeroso, Sed fuertes, no temáis; mirad que vuestro Dios -con- venganza vendrá, -el mismo- Dios -con- pago; él vendrá y os salvará.

5. Entonces los ojos del ciego se abrirán, y los oídos del sordo se destaparán.

6. El cojo entonces como un ciervo saltará, y la lengua del mudo cantará, porque en el yermo aguas prorrumpirán y arroyos en el desierto -manarán-.

7. Y el suelo parchado se convertirá en estanque, en manantiales de agua la tierra sedienta, en habitación de dragones, donde todos -ellos- se tiendan, hierba con cañas y juncos -habrá-.

8. Y allí habrá una carretera, y un camino, y será llamado El camino de la santidad; los inmundos no pasarán por él, sino que -será- para aquellos hombres caminantes, -que- aunque tontos, no errarán -en él-.

9. No habrá allí león -alguno-, ni bestia voraz por él subirá, allí no se hallará; sino que los redimidos -en él- andarán.

10. Y los rescatados del SEÑOR volverán y llegarán a Sion con canciones -y - gozo eterno sobre sus cabezas, obtendrán gozo y alegría, y la pena y el suspiro huirán.

ISAÍAS - CAPÍTULO 36

1. Ahora pues, en el decimo cuarto año del rey Ezequías, sucedió -que- Senaquerib, el rey de Asiria vino y subió contra todas las ciudades defendidas de Judá, y las tomó.

2. Y el rey de Asiria envió a Rabsacés de Laquis a Jerusalén a -donde- el rey Ezequías con un gran ejército. Y permaneció al lado del conducto del estanque superior en la carretera del campo del lavador.

3. Vino entonces hasta él Eliaquím, hijo de Hilcías, encargado de la casa, Sebna el escriba, y Joás, hijo de Asaf, el registrador.
4. + Y Rabsacés les dijo, Decidle ahora a Ezequías, Así dice el gran rey, el rey de Asiria, ¿Cuál -es- la confianza en la que te apoyas?
5. Yo digo, -aunque digas- (-que- sólo -son- vanas palabras) -Que yo tengo- consejo y fuerza para la guerra, ahora pues, ¿En quién confías, para rebelarte en mi contra?
6. He aquí que tú confías en el cayado de esta caña quebrada, de Egipto, en el que si un hombre se apoya, en su mano entrará, y la perforará; así -es- el Faraón rey de Egipto para todos los que en él confían.
7. Pero si me dices, Confiamos en el SEÑOR nuestro Dios, ¿No -es- él, cuyos lugares altos -de adoración- y cuyos altares Ezequías ha quitado, y dicho a Judá y a Jerusalén, ¿Delante de este altar adoraréis?
8. Ahora pues por tanto, comprométete, te ruego, con mi maestro el rey de Asiria, y dos mil caballos te daré, si eres capaz de tu parte de poner en ellos jinetes.
9. ¿Cómo entonces voltearás el rostro de un capitán de los menores de los criados de mi maestro, para poner tu confianza en Egipto en busca de carruajes y jinetes?
10. ¿Y -acaso- sin el SEÑOR he subido hasta acá contra esta tierra para destruirla? El SEÑOR me dijo, Ve y sube contra esta tierra y destrúyela.
11. + Entonces dijeron Eliaquín, Sebna y Joás a Rabsacés, Háblales, te ruego a tus siervos en el idioma Sirio, porque -lo- entendemos, y no nos hables en el idioma de los Judíos, a oídos de la gente que -está- en el muro.
12. + Pero Rabsacés dijo, ¿-Acaso- me envió mi maestro a ti y a tu maestro para hablar estas palabras? ¿No -me envió- a los hombres que se sientan en el muro, para que con vosotros coman su propio estiércol, y beban su propio orín?
13. Entonces Rabsacés se paró, gritando a toda voz en el idioma de los Judíos, -y- diciendo, Oíd vosotros las palabras del gran rey, el rey de Asiria.
14. Esto dice el rey, Que Ezequías no os engañe, porque no será capaz de libraros.
15. Ni dejéis que Ezequías os haga confiar en el SEÑOR, diciendo, El SEÑOR con seguridad nos librará, -pues- ésta ciudad no será entregada en las manos del rey de Asiria.
16. No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria, Haced -un acuerdo- conmigo -a cambio de- un presente, y salid a mí, -para que- comáis cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y bebáis cada uno de las aguas de su propia cisterna;
17. Hasta que yo venga y os lleve lejos a una tierra como la vuestra, tierra de grano y vino, tierra de pan y viñedos.

18. -Cuidado- no sea que Ezequías os persuada, diciendo, El SEÑOR nos libraré. ¿-Acaso- alguno de los dioses de las naciones ha librado a su tierra de las manos del rey de Asiria?
19. ¿Dónde -están- los dioses de Hamat y Arfad? ¿Dónde -están- los dioses de Sefarvaím? ¿Libraron a Samaria de mi mano?
20. ¿Quiénes -hay- entre todos los dioses de estas tierras, que haya librado a su tierra de mis manos, -para- que el SEÑOR deba librar de mi mano a Jerusalén?
21. Pero ellos guardaron silencio, y no le respondieron palabra alguna, porque el mandamiento del rey era, No le respondáis.
22. + Entonces vino Eliaquim, el hijo de Hilcías, que -estaba- a cargo de la casa, Sebna el escriba, y Joás el hijo de Asaf el registrador, a Ezequías con -sus- ropas rasgadas, y las palabras de Rabsacés le contaron.

ISAÍAS - CAPÍTULO 37

1. Y vino a suceder que cuando el rey Ezequías -lo- oyó, se rasgó sus ropas, se cubrió con cilicio, -y- en la casa del SEÑOR entró.
2. Y envió a Eliaquím, que -estaba- a cargo de la casa, a Sebna el escriba y a los sacerdotes mayores cubiertos con cilicio a Isaías el profeta, el hijo de Amós.
3. Y le dijeron, Esto dice Ezequías, El día de hoy -es- un día de apuros, de reprensiones y de blasfemias, pues los hijos han llegado al nacimiento, y no -hay- fuerza para dar a luz.
4. Pueda ser que el SEÑOR tu Dios oiga las palabras de Rabsacés a quien el rey de Asiria, su maestro envió para reprochar al Dios vivo, y repruebe las palabras que el SEÑOR tu Dios ha oído; por tanto levanta -tu- oración por el remanente que quedó.
5. De esta manera los siervos del rey Ezequías llegaron a Isaías.
6. + E Isaías les dijo, Así le diréis a vuestro maestro, Esto dice el SEÑOR, no tengas miedo de las palabras que has escuchado, con las que los siervos del rey de Asiria han blasfemado -contra- mí.
7. He aquí que le voy a enviar un fuerte soplado, y oirá un rumor, y a su propia tierra volverá; y haré que en su propia tierra caiga a espada.
8. + Rabsacés entonces volvió, y encontró al rey de Asiria guerreando contra Libna, pues había oído que había partido de Laquis.
9. Y oyó decir de Tirhaca rey de Etiopía: Ha venido a hacer guerra contigo. Y al oírlo, envió mensajeros a Ezequías diciendo,
10. Así hablaréis a Ezequías rey de Judá, diciendo, Que tu Dios en quien confías no te engañe, diciendo, Jerusalén no será entregada en las manos del rey de Asiria.
11. Mira que has oído lo que los reyes de Asiria le han hecho a todas las tierras destruyéndolas por completo ¿Y vas a ser tú librado?

12. ¿-Acaso- los dioses de las naciones libraron a los que mis padres destruyeron, como Gozán, Harán, Resef, y los hijos de Edén que -estaban- en Telasar?
13. ¿Dónde -está- el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, Hena e Iva?
14. + Y Ezequías recibió la carta de mano de los mensajeros, la leyó, y subió hasta la casa del SEÑOR, y la extendió delante del SEÑOR.
15. Y Ezequías oró al SEÑOR, diciendo,
16. Oh SEÑOR de las huestes, Dios de Israel, que moras -entre- los querubines, tú -eres- el Dios, -sí- sólo tú, de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.
17. Inclina tu oído, Oh SEÑOR, y oye; abre tus ojos, Oh SEÑOR, mira y oye todas las palabras que Senaquerib ha enviado para reprochar al Dios vivo.
18. Es verdad, SEÑOR, -que- los reyes de Asiria han puesto en escombros a todas las naciones, con sus países.
19. Y han lanzado sus dioses al fuego, porque no -eran- dioses, sino la obra de manos de hombre, -en- madera y piedra; por eso los destruyeron.
20. Ahora pues por tanto, Oh SEÑOR Dios nuestro, sálvanos de su mano, -para- que todos los reinos de la tierra puedan conocer que tú -eres- el SEÑOR, -y- tú sólo.
21. + Entonces Isaías el hijo de Amós envió hasta donde Ezequías, diciendo, Esto dice el SEÑOR Dios de Israel, Mientras me orabas en contra de Senaquerib el rey de Asiria,
22. Esta -es- la palabra que el SEÑOR ha hablado acerca de él: La virgen, la hija de Sion, te ha despreciado, -y- se -ha- reído de ti hasta la burla; la hija de Jerusalén con la cabeza te ha negado.
23. ¿a quién has reprochado y -contra quién has- blasfemado? Y contra quién has exaltado -tu- voz, y a lo alto levantado tus ojos? Contra el -mismo- Santo de Israel.
24. Con tus siervos has reprochado al Señor, y has dicho, Con la multitud de mis carruajes he subido a la cima de las montañas, a los lados del Líbano, y talaré sus altos cedros, entraré a la cima de su frontera, -y- al bosque de su Carmelo.
25. He cavado, y bebido agua, y con la planta de mis pies he secado todos los ríos de los lugares asediados.
26. ¿No has oído desde hace tiempos, -que- yo lo hice, -y- desde tiempos antiguos que yo lo formé? ahora lo he hecho pasar, que debías poner en escombros -y en- montones de ruinas a las ciudades defendidas.
27. Por tanto sus habitantes con poco poder, se desmayaron y se confundieron; fueron -como- el pasto del campo, y -como- la verde hierba, -como- la hierba de los techos, -como el grano- arruinado antes de madurar.
28. Pero yo conozco tu habitación, tu salida, tu entrada, y tu rabia para conmigo.

29. Como tu tumulto y tu rabia para conmigo han llegado a mis oídos, por ello pondré mi gancho en tu nariz, mis bridas en tus labios, y por el camino por el que viniste te devolveré.
30. Y esta -será- una señal para ti, -Este- año comeréis lo que crece de sí mismo; el segundo año lo que brota de él mismo, y el tercer año sembraréis, cosecharéis, plantaréis viñedos, y comeréis de su fruto.
31. Y el remanente escapado de la casa de Judá de nuevo echará raíz hacia abajo, y hacia arriba llevará fruto;
32. Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y aquellos que escapen del monte de Sion; el celo del SEÑOR de las huestes lo hará.
33. Por tanto esto dice el SEÑOR acerca del rey de Asiria, No entrará en esta ciudad, ni disparará allí flecha -alguna-; no vendrá ante esta con escudos, ni sobre esta echará terraplén.
34. Por el camino que vino, por el mismo volverá, y en esta ciudad no entrará, dice el SEÑOR.
35. Porque yo defenderé esta ciudad para salvarla por causa mía y por causa de mi siervo David.
36. Entonces el ángel del SEÑOR salió, e hirió a ciento ochenta y cinco mil del campamento de los Asirios, y cuando se levantaron temprano en la mañana, mirad que todos -eran- cuerpos muertos.
37. + Entonces Senaquerib el rey de Asiria partió, fue y retornó, y moró en Nínive.
38. Y vino a suceder que, mientras se encontraba adorando en la casa de su dios Nisroc, Adramelec y Sareser sus hijos lo hirieron a espada, y escaparon a la tierra de Armenia, y su hijo Esarhadón reinó en su lugar.

ISAÍAS - CAPÍTULO 38

1. En aquellos días Ezequías se enfermó a punto de morir, e Isaías el profeta, el hijo de Amós vino a él, y le dijo, Esto dice el SEÑOR, pon tu casa en orden, pues vas a morir, y no vivirás.
2. Entonces Ezequías volvió su rostro hacia el muro, y le oró al SEÑOR,
3. Y dijo, Recuerda ahora, Oh SEÑOR, te imploro, cómo he andado delante de ti en verdad y con un corazón completo, y he hecho -lo- bueno a tu vista. Y Ezequías lloraba adolorido.
4. + Entonces vino la palabra del SEÑOR a Isaías, diciendo,
5. Ve, y dile a Ezequías, Esto dice el SEÑOR, el Dios de David tu padre, He oído tu oración, he visto tus lágrimas, mira que añadiré quince años a tus días.
6. Y te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria; y defenderé esta ciudad.
7. Y esta -será- una señal para ti del SEÑOR, que el hará esto que ha hablado,

8. Mira que traeré de nuevo la sombra de los grados que ha bajado en el reloj solar de Acaz, diez grados hacia atrás. Entonces el sol se devolvió diez grados, por los grados -que- había bajado.
9. + El escrito de Ezequías rey de Judá, cuando hubo enfermado, y se recuperó de su enfermedad:
10. Dije en la acortada de mis días, A los portones del sepulcro iré, del residuo de mis años me deprivan.
11. Dije, No veré al SEÑOR , -sí- al SEÑOR, en la tierra de los vivos, no contemplaré más al hombre con los habitantes del mundo.
12. Mi edad se apartó y como tienda de pastor de mí se retira, se me ha acortado como a un tejedor mi vida, él me truncará con una debilitadora enfermedad, del día a la noche terminarás conmigo.
13. Hasta la mañana hice cuentas, -que- como un león, así él quebrará todos mis huesos; del día a la noche terminarás conmigo.
14. Parloteé como cigüeña -o- golondrina, me lamenté como paloma, mis ojos desfallecen -de mirar- hacia arriba: Oh SEÑOR, estoy oprimido, soporta por mí.
15. ¿Qué diré? Él me ha hablado, como también él mismo -lo- ha hecho, Con suavidad andaré todos mis años en la amargura de mi alma.
16. Oh SEÑOR, por estas -cosas- viven -los hombres, y en todas estas -cosas está- la vida de mi espíritu: así que me recuperarás, y me harás vivir.
17. Mira que en lugar de paz tuve gran amargura, pero tú por amor a mi alma del pozo de la corrupción -la libraste-, ya que todos mis pecados detrás de tu espalda los echaste.
18. Pues el sepulcro no te puede alabar, -ni- la muerte te puede celebrar; los que bajan al pozo en tu verdad no pueden esperar.
19. El que vive, el que vive te alabará, como -lo hago- el día de hoy, el padre a los hijos les hará conocer tu verdad.
20. El SEÑOR -se alistó- a salvarme, por tanto todos los días de nuestra vida mis canciones cantaremos con instrumentos de diez cuerdas en la casa de SEÑOR.
21. Pues Isaías había dicho, Que tomen una masa de higos, y -la- coloquen como plasta sobre el forúnculo y se recuperará.
22. Ezequías también había dicho, ¿Cuál -es- la señal de que a la casa del SEÑOR voy a subir?

ISAÍAS - CAPÍTULO 39

1. En aquel tiempo Merodac-baladán, el hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías, porque había oído que había estado enfermo y se había recuperado.

2. Y Ezequías se alegró con ellos, y les mostró la casa con sus objetos preciosos, la plata, el oro, las especies, los valiosos ungüentos, toda la casa de sus armaduras, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo nada de su casa, o de todo su dominio que Ezequías no les -hubiera- mostrado.
3. + Entonces vino Isaías el profeta hasta el rey Ezequías, y le dijo, ¿Qué dijeron estos hombres? ¿Y de dónde vinieron hasta ti? Y Ezequías dijo, han venido de un país lejano hasta mí, de la misma Babilonia.
4. Dijo entonces él, ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió, Todo lo que -está- en mi casa vieron. No hay nada de mis tesoros que no les haya mostrado.
5. Entonces dijo Isaías a Ezequías, Oye la palabra del SEÑOR de las huestes:
6. Mira que vienen los días en los que todo lo que -está- en tu casa, y -aquello- que tus padres han atesorado hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia, -y- nada quedará, dice el SEÑOR.
7. Y a tus hijos que broten de ti, los que engendres, lejos los llevarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.
8. Entonces le dijo Ezequías a Isaías, Buena -es- la palabra del SEÑOR que has hablado. Dijo además, Porque habrá paz y verdad en mis días.

ISAÍAS - CAPÍTULO 40

1. Consolaos, consolaos pueblo mío, dice vuestro Dios.
2. Habladle consoladoramente a Jerusalén, y gritadle que su batalla ha terminado, que su iniquidad perdonada está, porque ha recibido de la mano del SEÑOR el doble a cambio de todos sus pecados.
3. + La voz del que grita en el desierto, Preparad el camino del SEÑOR, haced en el desierto una carretera recta para nuestro Dios.
4. Todo valle será exaltado, toda montaña y colina será humillada, lo torcido será enderezado, y los lugares ásperos aplanados,
5. Y la gloria del SEÑOR será revelada, y toda carne a una -la- verá, porque la boca del SEÑOR -lo- ha hablado.
6. La voz dijo, Grita. Y él dijo, ¿Que voy a gritar? Toda carne -es- hierba, y toda su hermosura como la flor del campo;
7. La hierba se marchita, se esfuma la flor, porque el espíritu del SEÑOR sopla sobre ella; por cierto que la gente hierba -es-.
8. La hierba se marchita, se esfuma la flor, mas la palabra de nuestro Dios permanecerá para siempre.
9. + Oh Sion, que traes buenas nuevas, ve -y- sube a la alta montaña; Oh Jerusalén, que traes buenas nuevas, levanta con fuerza tu voz, levántala, no tengas miedo, dile a las ciudades de Judá, ¡Mirad a vuestro Dios!
10. Mirad, que el Señor DIOS con fuerte -mano- vendrá, y su brazo a favor de él gobernará; mirad que su recompensa con él -está-, y delante de él su obra.

11. Como un pastor alimentará a su rebaño, a los corderos reunirá con su brazo, y en su seno -los- cargará, -y- a las que están con crías con gentileza las guiará.
- 12 + ¿Quién ha medido las aguas en la cavidad de su mano, mensurado el cielo con su palmo, en una medida comprendido el polvo de la tierra, pesado en básculas las montañas y las colinas en una balanza?
13. ¿Quién ha dirigido el Espíritu del SEÑOR, o -como- consejero suyo le ha enseñado?
14. ¿Con quién hizo él consejo, -quién- lo instruyó y lo guió en la senda del juicio, le enseñó conocimiento, y le indicó el camino del entendimiento?
15. Mirad que las naciones-son- como una gota en un balde, y son contadas como el polvillo de la balanza; mirad que él recoge a las islas como una miniatura.
16. Y el Líbano no -da- a basto para quemar, ni -son- sus bestias suficientes para un holocausto.
17. Como nada -son- todas las naciones delante de él, y como menos que nada, -como- vanidad le son contadas.
18. + ¿Con quién entonces igualaréis a Dios? ¿O con qué apariencia lo compararéis?
19. El obrero suaviza una imagen tallada, sobre ella el orfebre esparce oro, y le arroja cadenas de plata.
20. El que -es- tan pobre que no tiene ofrenda -para dar- escoge un árbol -que- no se pudra, se busca un hábil trabajador que prepare una imagen tallada -que- no la muevan.
21. ¿No habéis sabido? ¿No habéis oído? ¿No se os ha dicho desde el comienzo? ¿No habéis entendido desde los fundamentos de la tierra?
22. Él -es el- que se sienta sobre el círculo de la tierra, y sus habitantes -ante él son- como saltamontes; -él es el- que expande los cielos como una cortina, y los esparce como una tienda para en -ella- morar,
23. -El- que convierte en nada a los príncipes, -y- a los jueces de la tierra vuelve vanidad.
24. Sí, que no los plantarán; sí, que no los sembrarán; sí, que su estirpe en la tierra no enraizará, además él sobre ellos soplará y se marchitarán, y el remolino lejos como a rastrojo se los llevará.
25. ¿A quién entonces me compararéis, o -a quién- seré igual? Dice el Santo.
26. Levantad vuestros ojos a lo alto, y contemplad al que estas -cosas- ha creado, que a la hueste de ellas saca por número, él a todas las llama por -su- nombre por la grandeza de su capacidad, porque -él es- fuerte en poder; ni una desfallece.
27. ¿Por qué dices tú, Oh Jacob, y hablas Oh Israel -diciendo-, Mi camino se escondió del SEÑOR, y mi juicio sobrepasó a mi Dios?

28. + ¿No has sabido? ¿No has oído, -que- el Dios eterno, el SEÑOR, el Creador de los confines de la tierra, no se cansa ni desfallece? -Y- su entendimiento -es- inexplorable.

29. A los desfallecidos da poder, e incrementa fuerza a los incapaces.

30. Las mismas juventudes se cansarán y desfallecerán, y los jóvenes por completo caerán,

31. Pero aquellos que aguardan al SEÑOR renovarán fuerzas, remontarán con alas como las águilas, correrán sin cansarse, y caminarán sin fatigarse.

ISAÍAS - CAPÍTULO 41

1. Guardad silencio ante de mí, Oh islas, y que las gentes renueven fuerzas, que se acerquen, que entonces hablen; acerquémonos -y- reunámonos para juicio.

2. ¿Quién alzó del oriente al -hombre- justo, lo llamó a -estar- en pie, puso las naciones delante de él, y sobre reyes -lo- hizo gobernar? Como polvo para la espada de él -Los- dio, -y- como rastrojo dirigido hasta su arco.

3. Los persiguió -y- con seguridad pasó, -aún- por el camino -por el que- no habían andado sus pies.

4. ¿Quién lo hizo y produjo de llamar a las generaciones desde el comienzo? Yo el SEÑOR, -desde- la primera y con la última, yo -soy- él.

5. Las islas -lo- vieron y temieron; los confines de la tierra tuvieron miedo, se acercaron y vinieron.

6. Cada uno ayudó a su vecino, y le dijo a su hermano, Ánimo.

7. Entonces el carpintero animó al orfebre, -y- el que ablanda con el martillo le dijo al que golpea el yunque, Listo para la soldadura, y lo fijó con clavos, -para que- no pudiera moverse.

8. Pero tú, Israel, -eres- mi siervo, Jacob a quien escogí, la simiente de Abraham mi amigo.

9. -Tú- a quien tomé de los confines de la tierra, te llamé de -entre- sus jefes, y te dije, -Eres- mi siervo; yo te he escogido, y no te deseché.

10. + No temas, porque yo -estoy- contigo, no desmayes, porque yo -soy- tu Dios; yo te fortaleceré, sí, te ayudaré, sí, con la mano derecha de mi justicia te sostendré.

11. He aquí que los que se indignaron contra ti se van a avergonzar y a confundir, -y- se tornarán en nada; los que peleen contigo perecerán.

12. Los buscarás, y no los encontrarás, a los que contendieron contigo; los que te hacen la guerra en nada se tornarán, -y- desaparecerán.

13. Porque yo el SEÑOR tu Dios tu mano derecha sostendré, diciéndote, No temas, te ayudaré.

14. No temas tú gusano Jacob, -y- vosotros los hombres de Israel, yo te ayudaré, dice el SEÑOR, tu redentor, el Santo de Israel.

15. Mira que voy a hacer de ti una nueva y filuda trilladora con dientes; trillarás las montañas, a golpes las empequeñecerás, y a las colinas cual bagazo las volverás.
16. Las aventarás, y el viento se las llevará, el torbellino las esparcirá, y tú en el SEÑOR te regocijarás, -y- te gloriarás en el Santo de Israel.
17. -Cuando- los pobres y necesitados busquen agua, y -no hallen- nada, y- su lengua desfallezca de sed, yo el SEÑOR los oiré, -yo- el Dios de Israel no los desampararé.
18. Abriré ríos en lugares altos, y en medio de los valles fuentes, al yermo lo haré un estanque de agua, y a la tierra seca manantiales de agua.
19. Plantaré el cedro en el yermo, la espina de invierno, el mirto y el árbol de aceite; en el desierto colocaré al higo, al pino y al boje juntos,
20. Para que ellos puedan ver, saber, considerar y entender juntos que la mano del SEÑOR hizo esto, y -que- el Santo de Israel lo creó.
21. Producid vuestra causa, dice el SEÑOR; exponed vuestras fuertes -razones-, dice el Rey de Jacob.
22. Que salgan a la luz-, y nos den a conocer -lo- que va a pasar; que hagan saber los asuntos antiguos, lo que -fue-, para que los podamos considerar, y conocer el fin de ellos, o nos declaren los asuntos por venir.
23. Indicadnos las cosas que de ahora en adelante están por ocurrir, para que podamos saber que -sois- dioses; sí, haced el bien, o haced el mal, para que juntos nos podamos desmayar -al- contemplar.
24. Mirad que vosotros -sois- de nada, y vuestra obra es nada, una abominación -es el que- os escoge.
25. He levantado a -uno- del norte, y vendrá; desde la salida del sol invocará mi nombre, y sobre los príncipes llegará como mortero, y como alfarero que pisa barro.
26. ¿Quién ha declarado desde el comienzo, para que podamos saber? ¿y antes de tiempo, para que podamos decir, Justo -es Él-? Sí, nadie -hay- que indique, sí, nadie que declare, sí, nadie que oiga vuestras palabras.
27. El primero -le dirá- a Sion, Mira, obsérvalos, y a Jerusalén le daré uno que traiga buenas nuevas.
28. Pues observé, y no -hubo- hombre -alguno-; aún entre ellos, y no -hubo- consejero que cuando yo les preguntara, pudiera responder una palabra.
29. Mirad que todos vanidad -son-; sus obras nada -son-, sus imágenes derretidas viento y confusión.

ISAÍAS - CAPÍTULO 42

1. Contemplad a mi siervo, a quien yo sostengo, a mi electo, -en quien- se delita mi alma; mi espíritu he puesto sobre él, a los Gentiles llevará el juicio.
2. No gritará, ni levantará su voz haciéndola oír en la calle.

3. Una caña magullada no va a quebrar, ni al pábilo humeante sofocar, llevará el juicio con verdad.
4. No desfallecerá ni desanimará, hasta haber establecido el juicio en la tierra, y en su ley las islas aguardarán.
5. Esto dice Dios el SEÑOR, el que creó los cielos, y los expandió, el que extiende la tierra y aquello que de esta sale, el que da aliento a la gente en ella, y espíritu a los que en ella andan;
6. Yo el SEÑOR en justicia te he llamado, y tu mano sostendré, te guardaré, y como un convenio del pueblo, como luz de los Gentiles te daré,
7. Para abrir los ojos cegados, sacar a los prisioneros del encierro, -y- del presidio a los que se asientan en la oscuridad.
8. Yo -soy – el SEÑOR, ese -es- mi nombre, y a otro mi gloria no -le- daré, ni mi alabanza a imágenes esculpidas.
9. Mirad que las primeras cosas han llegado y acontecido, y nuevas cosas declaro yo; os las cuento antes de que broten.
10. Cantadle al SEÑOR una nueva canción, su alabanza desde los confines de la tierra, vosotros los que bajáis al mar, y todo lo que hay en él, las islas, con sus habitantes.
11. Que el yermo y sus ciudades -su voz- levanten, las aldeas -donde- Kedar habita, que canten los habitantes de la roca, que desde la cima de las montañas griten,
12. Que al SEÑOR le den la gloria, y su alabanza declaren en las islas.
13. Saldrá El SEÑOR como hombre fuerte, despertará celos como guerrero, gritará, sí, rugirá, contra sus enemigos prevalecerá.
14. Por largo tiempo he guardado silencio, me he refrenado -y- quieto he estado, -ahora- como mujer en parto gritaré, destruiré y de una devoraré.
15. Montañas y colinas haré escombros , y todas sus plantas disecaré; a los ríos los haré islas, y los estanques secaré.
16. Y a los ciegos llevaré por un camino -que- no sabían, los guiaré por senderos -que- no conocían, a la oscuridad la volveré luz delante de ellos, y las cosas torcidas correctas. Estas cosas les haré, y no los abandonaré.
17. + Vueltos atrás serán, en gran manera se avergonzarán los que confían en imágenes esculpidas, que a las imágenes derretidas les dicen, Nuestros dioses -sois-.
18. Oíd, vosotros sordos, y mirad vosotros ciegos, para que podáis ver.
19. ¿Quién -es- ciego, sino mi siervo? ¿O sordo como mi mensajero -al cual- envié? ¿Quién -es tan- ciego como perfecto, y ciego como el siervo del SEÑOR?
20. Ves muchas cosas, pero sin observar, abre él los oídos, pero no oye.
21. El SEÑOR se complace mucho por amor a su justicia, a la ley la engrandecerá, y honorable -la- hará.
22. Pero un pueblo robado y despojado -es- este; todos atrapados en huecos -están-, y en presidios escondidos, son como presas, y nadie libra; como despojos, y nadie dice, Restaurad.

23. ¿Quién entre vosotros va a prestarle oído a esto? ¿-Quién- para el tiempo venidero escuchará y oirá?
24. ¿Quién dio a Jacob a cambio de despojos, y a los ladrones a Israel? ¿No fue el SEÑOR, aquel contra quien hemos pecado? Pues no quisieron andar en sus caminos, ni fueron obedientes a su ley.
25. Por eso la furia de su enojo derramó sobre él, junto con la fuerza de la batalla, y lo incendió a su alrededor, y aún así no conoció, y lo quemó, mas sin embargo él no -lo- meditó.

ISAÍAS - CAPÍTULO 43

1. Pero ahora el SEÑOR que te creó dice así, Oh Jacob, y que te formó, Oh Israel, No temas, porque yo te redimí, por tu nombre -te- llamé, mío -eres- tú.
2. Cuando pases a través de las aguas, yo -estaré- contigo, -cuando- atraveses los ríos, no te van a arrasar, cuando camines por entre el fuego no te vas a quemar, ni las llamas se encenderán en ti.
3. Pues yo -soy- el SEÑOR tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador; -para- rescatarte di a Egipto, a Etiopía y a Saba a cambio de ti.
4. Como fuiste preciosa a mi vista, fuiste honorable, y te amé, por eso daré hombres a cambio de ti, y personas a cambio de tu vida.
5. No temas, porque yo -estoy- contigo, del oriente traeré tu simiente , y te reuniré del occidente;
6. Le diré al norte, Entrega, y al sur, No retengas, trae a mis hijos desde lejos, y a mis hijas desde los confines de la tierra,
7. -Aún- a cada uno de los que se llaman por mi nombre, pues para mi gloria a él lo he creado, lo he formado, sí, -y- lo he hecho.
8. Traed al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos,
9. Que todas las naciones a una se reúnan, y las gentes se congreguen, ¿Quién entre ellos puede declarar esto, y dar a conocer las primeras cosas? Que traigan sus testigos, para poderse justificar, o que oigan, y digan, -Es- verdad.
10. Vosotros -sois- mis testigos, dice el SEÑOR, y mi siervo a quien escogí, para que sepáis de mí y creáis en mí, y entendáis que yo -soy- él; antes de mí no se formó Dios ni -lo- habrá después de mí.
11. Yo, -sí-, yo -soy- el SEÑOR, y fuera de mí no -hay- salvador.
12. He declarado, he salvado, y he demostrado cuando entre vosotros no -había- dios- extraño, por ello sois-mis testigos, dice el SEÑOR, -de- que yo -soy- Dios.
13. Sí, antes del día yo -he sido- él, y nadie -hay- que de mis manos pueda librar, yo obraré, ¿y quién lo impedirá?
14. + Así dice el SEÑOR, tu redentor, el Santo de Israel, Por vuestra causa envié a Babilonia, y a todos sus nobles he abatido, y a los Caldeos, cuyo clamor en las naves -está-.
15. Yo -soy- el SEÑOR, vuestro Santo, el creador de Israel, vuestro Rey.

16. Esto dice el SEÑOR, el cual hace un camino en el mar, y un sendero en las fuertes aguas;
17. El cual trae el carruaje y el caballo, el ejército y el poder; a una yacerán, no se levantarán, se extinguen y se aplacan como estopa.
18. + No recordéis las cosas primeras, ni consideréis las cosas antiguas.
19. Mirad que algo nuevo haré, ahora -mismo- brotará; ¿no lo sabréis? Haré incluso un camino en el yermo, -y- ríos en el desierto.
20. La bestia del campo me honrará, los dragones y las lechuzas, porque aguas en el yermo doy, -y- ríos en el desierto, para dar bebida a mi pueblo, a mis escogidos.
21. Este pueblo he formado para mí, mi alabanza compartirá.
22. + Pero a mi no me has invocado, Oh Jacob, de mí te has cansado, Oh Israel.
23. No me has traído el ganado pequeño de tus ofrendas quemadas, ni con tus sacrificios me has honrado. No te hice servir con ofrendas, ni con inciensos te he cansado.
24. Cálamo aromático no me compraste con monedas, ni con la grasa de tus sacrificios me has abarrotado, más bien me has hecho servirte con tus pecados, con tus iniquidades tú me has cansado.
25. Yo, -todavía soy- yo el que por causa mía borra tus transgresiones, y no recordaré tus pecados.
26. Ponme a recordar, juntos pleiteemos, declara para poderte justificar.
27. Tu primer padre pecó, y tus maestros contra mí han transgredido.
28. Por eso profané los príncipes del santuario, a Jacob a la maldición lo he entregado, y a Israel a la vergüenza.

ISAÍAS - CAPÍTULO 44

1. Sin embargo oye ahora, Oh Jacob siervo mío, e Israel, a quien he escogido:
2. Esto dice el SEÑOR que te hizo, que desde el vientre te formó, -el cual- te ayudará: No temas, Oh Jacob, siervo mío, -ni- tú Jesurún a quien he escogido.
3. Porque derramaré aguas sobre el que está sediento, e inundaciones sobre el suelo seco; mi espíritu derramaré sobre tu simiente, y mi bendición sobre tus renuevos;
4. Y brotarán entre la hierba, como sauces al lado de los cursos de agua.
5. Uno dirá, Yo -soy- del SEÑOR, otro -se- llamará Jacob, y otro -le- escribirá -con- su mano al SEÑOR, apellidándose Israel.
6. Esto dice el SEÑOR, el Rey de Israel, y su redentor el SEÑOR de las huestes: Yo -soy- el primero, y yo -soy- el último, y fuera de mí no -hay- Dios.
7. ¿Y quién, como yo, llamará, lo declarará, y me lo colocará en orden, desde que asigné a las gentes de antaño? Y que se les de a conocer las cosas que vienen y están por venir.

8. No temáis, ni tengáis miedo, ¿No os lo he dicho y declarado desde aquel tiempo? Vosotros aún -sois- mis testigos. ¿Hay -algún- Dios fuera de mí? Sí -que- no -hay- Dios, a -ninguno- conozco.
9. Los que hacen imágenes esculpidas, todos ellos -son- vanidad, y sus cosas deleitables no aprovecharán; ellas-son- sus propios testigos, no ven, no conocen, para que se puedan avergonzar.
10. ¿Quién ha formado un dios, o fundido una imagen esculpida -que- para nada aprovecha?
11. Mirad que todos sus compañeros se van a avergonzar, y los trabajadores de los hombres, que a una se reúnan, que se paren, -sin embargo- temerán -y- a una se avergonzarán.
12. El herrero con las tenazas trabaja con los carbones, y además con los martillos la modela, con la fuerza de sus brazos la trabaja; sí, le da hambre, y su fuerza falla, desfallece si no bebe agua.
13. El carpintero estira -su- regla, con un cordel la marca, la encaja con planos, con el compás la marca, y la hace siguiendo la figura y la belleza de un hombre, para que pueda permanecer en la casa.
14. Tala cedros, toma el ciprés y el roble los que fortalece para él, de entre los árboles del bosque; planta un fresno, y la lluvia -lo- nutre.
15. Luego será para que lo queme un hombre, pues tomará de él para darse calor, sí, -lo- enciende, y hornea pan, sí, hace un dios y -lo- adora, lo vuelve una imagen esculpida, y se postra ante ella.
16. Parte de esta quema en el fuego, con parte de esta come carne, se hace un asado y se satisface, sí, -se- calienta, y dice, Ajá, estoy abrigado, vi fuego;
17. Y del residuo de esta hace un dios, su -misma- imagen tallada, postrándose ante ella y adorándola, orándole y diciéndole, Líbrame, porque tú -eres- mi dios.
18. No han sabido ni entendido, ya que él cerró sus ojos para que no pudieran ver, -y- sus corazones, para que no pudieran entender.
19. Y nadie considera en su corazón, ni -hay- conocimiento ni entendimiento para decir, Parte de esta quemé en el fuego, sí, también he horneado pan sobre los carbones de esta, he asado y comido carne; ¿Y convertiré el residuo de esta en una abominación? ¿Ante el tronco de un árbol me postraré?
20. Con cenizas se alimenta, lo desvió un corazón engañado, para que no pueda librar su alma ni decir, ¿No -hay- una mentira en mi mano derecha?
21. + Recuerda estas, Oh Jacob e Israel, pues -eres- mi siervo: Yo te he formado, tú eres mi siervo, Oh Israel, por mí no serás olvidado.
22. Como un nubarrón tus transgresiones he borrado, y como una nube tus pecados; retorna a mí, porque yo te redimí.
23. Cantad, Oh cielos, porque el SEÑOR -lo- ha hecho, gritad, vosotras las partes bajas de la tierra, irrumpid en cantos vosotras las montañas, Oh bosques, y todo árbol vuestro, porque el SEÑOR a Jacob ha redimido, y se ha glorificado en Israel.

24. Esto dice el SEÑOR, tu redentor, y el que desde el vientre te formó, Yo - soy- el SEÑOR que -lo- hace todo, -el- que expande sólo los cielos, -el- que por cuenta propia extiende la tierra.
25. -El- que frustra las señales de los mentirosos, y enloquece a los adivinos, - el- que hace retractar a los sabios, y vuelve tonto su conocimiento.
26. -El- que confirma la palabra de su siervo, y realiza el consejo de sus mensajeros, que le dice a Jerusalén, Habitada serás, y a las ciudades de Judá, Seréis edificadas, y vuestros lugares decaídos levantaré.
27. -El- que -le- dice a las profundidades, Secaos, y tus ríos disecaré.
28. -El- que -le- dice a Ciro, -Él es- mi pastor, y realizará todo lo que me plazca, incluso diciéndole a Jerusalén, Serás construida, y al templo, Tu fundamento será puesto.

ISAÍAS - CAPÍTULO 45

1. Así -le- dice el SEÑOR a su ungido, a Ciro, cuya mano derecha he sostenido para que subyugue naciones ante él, y desataré los lomos de los reyes, para abrir los dos portales con hojas delante de él, y los portales no se cerrarán;
2. Iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos, los portones de bronce despedazaré, y los barrotes de hierro en pedazos cortaré.
3. Y los tesoros de la oscuridad te daré, junto con las riquezas ocultas de los lugares secretos, para que puedas saber que yo, el SEÑOR, que -te- llama por tu nombre, -soy- el Dios de Israel.
4. Por causa de mi siervo Jacob y de Israel mi elegido, hasta te he llamado por tu nombre, -y- te he apellidado, sin tú haberme conocido.
5. + Yo -soy- el SEÑOR, y ninguno más -hay-, ningún Dios fuera de mí, yo te arrojé sin tú siquiera conocerme,
6. Para que puedan conocer desde la salida del sol y desde el oeste, que ninguno -hay- fuera de mí. Yo -soy- el SEÑOR, y nadie más hay.
7. Yo formo la luz, y creo la oscuridad, yo hago la paz, y creo la maldad, yo el SEÑOR hago todas estas -cosas-.
8. Verted, cielos, de arriba, y que la bóveda celeste derrame justicia, que -se- abra la tierra, y produzcan salvación, y juntamente brote la justicia. Yo el SEÑOR lo he creado.
9. ¡Ay del que brega con su hacedor! Que el tiesto -contienda- con los -otros- tiestos de la tierra. ¿Le dirá el barro al que lo modela, Qué haces? ¿O -te dirá- tu trabajo, Él no tiene manos?
10. ¡Ay del que -le- dice a -su- padre, ¿Qué engendras? O a la mujer, ¿Qué has dado a luz?
11. Así dice el SEÑOR, el Santo de Israel, y su Hacedor, Preguntadme acerca de los asuntos por venir relacionados con mis hijos, y en cuanto a la obra de mis manos mandadme.

12. Yo hice la tierra y creé al hombre en ella; Yo, -sí-, mis manos han expandido los cielos, y a toda su hueste yo he mandado.
13. Con justicia lo he levantado, y dirigiré todos sus caminos, él construirá mi ciudad, y dejará ir a mis cautivos, no por precio ni recompensa, dice el SEÑOR de las huestes.
14. Así dice el SEÑOR, la labor de Egipto, la mercancía de Etiopía, y de los Sabeos, hombres de estatura, llegará a ti, ellos serán tuyos, -y- vendrán en tu búsqueda; encadenados llegarán, y se te postrarán, súplicas te harán -diciendo,- Con certeza Dios -está- en ti, y no -hay- nadie más, no -hay otro- Dios.
15. De verdad -eres- un Dios que te escondes, Oh Dios de Israel, el Salvador.
16. Se avergonzarán, y además se confundirán todos ellos, terminarán confundidos al tiempo los hacedores de ídolos.
17. -Pero- Israel se salvará en el SEÑOR con una salvación eterna, no os avergonzaréis ni os confundiréis, mundo sin fin.
18. Porque esto dice el SEÑOR que creó los cielos, el mismo Dios que formó la tierra y la hizo; él la estableció, -y- no la creó en vano, para que fuera habitada la formó: Yo -soy- el SEÑOR, y ninguno más -hay-.
19. No he hablado en secreto, no le dije a la simiente de Jacob en un lugar oculto de la tierra, En vano me buscáis; Yo el SEÑOR hablo justicia, yo declaro cosas correctas.
20. + Congregaos y venid, acercaos al tiempo, vosotros -los que habéis- escapado de las naciones; no tienen conocimiento los que erigen la madera de su imagen esculpida, y -le- oran a un dios -que- no puede salvar.
21. Contad y acercadlos, sí, que juntos tengan consejo; ¿Quién ha declarado esto desde tiempo antiguo? ¿-quién- lo ha dicho desde aquella ocasión? ¿No -he sido- yo el SEÑOR? Y no -hay- más Dios fuera de mí, un Dios y Salvador justo; nadie-hay- fuera de mí.
22. Miradme a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra, porque yo -soy- Dios, y ninguno más.
23. He jurado por mi cuenta, -en- justicia ha salido la palabra de mi boca, y no retornará, que ante mí toda rodilla se doblegará, toda lengua jurará,
24. Por seguro dirá, En el SEÑOR tengo justicia y fuerza; a él -los hombres- vendrán; y todos los que reciben incienso en contra de él, avergonzados serán.
25. Toda la simiente de Israel justificada será en el SEÑOR y se gloriará.

ISAÍAS - CAPÍTULO 46

1. Bel se postra, Nebo se agacha, sus ídolos se encontraban sobre las bestias, y sobre el ganado; vuestros carruajes -estaban- sobrecargados; -son- un lastre para la agotada -bestia-.

2. Se agachan, -y- se doblegan al tiempo; no pudieron entregar la carga, sino que ellos mismos han ido de cautiverio.
3. + Escuchadme, Oh casa de Jacob, y todo el remanente de la casa de Israel, los que sois llevados -por mí- desde el vientre, los que sois cargados desde la matriz,
4. Y -aún- hasta -vuestra- vejez yo -soy- él; y -aún- hasta las canas -os- cargaré; yo hice, y yo llevaré, yo aún cargaré y liberaré.
5. + ¿Con quien me compararéis, -me- igualaréis, y me relacionaréis para que podamos ser equiparados?
6. Prodigan oro de la bolsa, pesan la plata en la balanza, -y- contratan a un orfebre; hace un dios -de- este, -y- ellos -ante él- se postran, sí, -y lo- adoran.
7. Sobre el hombro lo soportan, lo cargan, y en su lugar lo colocan, y él se yergue. No se removerá de su lugar; no, -y alguien- le clamará, así no pueda responder, ni salvarlo de su problema.
8. Recordad esto, y daos a conocer hombres, traedlo de nuevo a -vuestra- mente, Oh transgresores.
9. Recordad las primeras cosas de antaño, porque yo -soy- Dios, y nadie más -lo es-; -yo soy- Dios, y no -hay- ninguno como yo,
10. Al declarar el fin desde el comienzo, y desde tiempos antiguos -las cosas- que -aún- no se han hecho, diciendo, Perdurará mi consejo, y todo lo que me complazca haré.
11. Llamando a un ave de rapiña del oriente, al hombre que ejecuta mi consejo de un país lejano; sí, -lo- he hablado, también lo haré pasar; -me lo- he propuesto, también lo haré.
12. + Escuchadme, vosotros testarudos alejados de la justicia,
13. Yo acerco mi justicia, lejos no estará, y mi salvación no se demorará, y mi salvación colocaré en Sion para Israel mi gloria.

ISAÍAS - CAPÍTULO 47

1. Baja y siéntate en el polvo, Oh virgen hija de Babilonia, siéntate sin trono en el suelo , Oh hija de los Caldeos, pues no te llamarán más tierna y delicada.
2. Toma las piedras de molino, y muele alimento, descubre tus cabellos, desnuda la pierna, descubre el muslo, atraviesa los ríos.
3. Se descubrirá tu desnudez, sí, se verá tu vergüenza, -pues- me vengaré, y -como- hombre -contigo- no me encontraré.
4. -En cuanto a- nuestro redentor, el SEÑOR de las huestes -es- su nombre, el Santo de Israel.
5. Siéntate en silencio, y éntrete en la oscuridad, Oh hija de los Caldeos, pues no serás más llamada La dama de los reinos.

6. + Me airé con mi pueblo, polucioné mi herencia y te los di en tus manos; tú no les manifestaste misericordia, tu yugo colocaste muy pesadamente sobre el anciano.
7. + Y dijiste, Para siempre seré una dama, de forma que no meditaste en estas -cosas-, ni recordaste su mismo final.
8. Por tanto oye esto ahora, -tú- dada a los placeres, que moras con descuido, diciendo en tu corazón, Yo, y fuera de mí nadie más. Como viuda no me sentaré, ni la pérdida de hijos conoceré;
9. Sin embargo estas dos te vendrán en un momento, en un día: la pérdida de hijos, y la viudez; te vendrán a la perfección, por la multitud de tus hechicerías, -y- por la gran abundancia de tus encantamientos.
10. + Porque has confiado en tu maldad, has dicho, Nadie me ve. Tu sabiduría y tu conocimiento, este te ha pervertido, y has dicho en tu corazón, Yo, y nadie más fuera de mí.
11. + Por ello el mal te sobrevendrá, no sabrás de donde se levanta; y la desgracia sobre ti caerá, no podrás apartarla; y la desolación de repente te sobrevendrá, sin saberlo tú.
12. Párate ahora con tus encantamientos, y con la multitud de tus hechicerías en las que has laborado desde tu juventud, si así es podrás ganar, si así es prevalecer podrás.
13. Estás cansada de la multitud de tus consejos. Deja que ahora los astrólogos, los astrónomos, -y- los pronosticadores de cada mes se paren y te salven de -lo- que te sobrevendrá.
14. Mira que serán como rastrojo, el fuego los quemará; del poder de las llamas no se librarán, carbón para calentarse no -habrá, ni- fuego para sentarse ante él.
15. Así serán para ti aquellos con quienes has laborado, -aún- los mercaderes de tu juventud: vagará cada uno a su región, ninguno te salvará.

ISAÍAS - CAPÍTULO 48

1. Oíd esto vosotros, Oh casa de Jacob, que se os llama por el nombre de Israel, y -que- habéis salido de las aguas de Judá, que juráis por el nombre del SEÑOR, y hacéis mención del Dios de Israel, -pero- no ni en justicia ni en verdad.
2. Porque se llaman de la ciudad santa, y -de los que- permanecen en el Dios de Israel; el SEÑOR de las huestes -es- su nombre.
3. He declarado las primeras cosas desde el comienzo, de mi boca salieron, y las manifesté; -las- hice de repente, y llegaron a suceder.
4. Porque sabía que -eres- obstinado, y tu cuello -es- un nervio de hierro, y tu frente bronce;

5. Aún desde el comienzo te -lo- declararé, antes de que sucediera te -lo- indiqué, no fuera que dijeras, Los hizo mi ídolo, y mi imagen esculpida, mi imagen fundida los ha mandado.
6. Has oído, mira todo esto, ¿Y no -lo- declararás? Desde esta vez nuevas cosas te he compartido, incluso cosas ocultas, y tú no las sabías.
7. Ya están creadas, y no -fue- desde el comienzo, aún antes del día en el que no oías de ellas, no fuera que dijeras, Mira que yo lo sabía.
8. Sí -que- no -lo- oíste, ni -lo- supiste, sí, desde -que- tu oído no se había habierto -a ello-, pues sabía que te portarías muy traicioneramente, y fuiste llamado transgresor desde el vientre.
9. + Por amor a mi nombre diferiré mi enojo, y por mi alabanza me refrenaré contigo, para no apartarte de un tajo.
10. Mira que te he refinado, pero no con plata, en el horno de la aflicción te he escogido.
11. Por causa mía, -sólo- por mi causa -lo- haré, pues ¿Cuánto -más- ha de ser ensuciada -mi causa-? Y a otro mi gloria no -le- daré.
12. + Escucha, Oh Jacob e Israel, mi llamado, Yo -soy- él, -soy-el primero, -y- también el último.
13. Mi mano también ha colocado los fundamentos de la tierra, y mi mano derecha ha medido los cielos; -cuando- los llamo, a una se yerguen.
14. Congregaos todos vosoros, y oíd; ¿Quién entre ellos ha declarado estas cosas? El SEÑOR lo amó, él hará lo que le place con Babilonia, y su brazo -con- los Caldeos -estará-.
15. Yo, yo -mismo- he hablado; sí, lo he llamado a él, lo he traído, y va a prosperar en su camino.
16. + Venid -y- acercaos, oíd esto, No he hablado en secreto desde el comienzo, desde el momento en el que lo fue, allí -estoy- yo, y ahora el Señor DIOS junto con su Espíritu me ha enviado.
17. Esto dice el SEÑOR, tu Redentor, el Santo de Israel: -Soy- el SEÑOR tu Dios -el- que te enseña para tu provecho, -el- que te guía por el camino -que- debes andar.
18. ¡Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos! Tu paz entonces hubiera sido como un río, y tu justicia como las olas del mar;
19. Tu simiente además hubiera sido como la arena, y los retoños de tus entrañas como la misma grava; su nombre no hubiera sido apartado de un tajo ni destruido delante de mí.
20. + Salid vosotros de Babilonia, huid de los Caldeos, con el sonido de canciones declarad, esto decid, hasta los -mismos- confines de la tierra hacedlo oír; decid, El SEÑOR ha redimido a su siervo Jacob.
21. Y no tuvieron sed -cuando- los guió por entre los desiertos, él hizo que las aguas les fluyeran de las rocas, además rajó la roca y las aguas borbotearon.
22. No -hay- paz, dice el SEÑOR, para los malvados.

ISAÍAS - CAPÍTULO 49

1. Escuchadme, Oh islas y prestad oído vosotras gentes de lejos, El SEÑOR me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre mencionó mi nombre.
2. E hizo mi boca como una espada aguda; en la sombra de su mano me escondió, y en una flecha pulida me convirtió, escondiéndome en su aljaba.
3. Y me dijo, Tú -eres- mi siervo, Oh Israel, en quien me glorificaré.
4. Entonces dije, Por nada he laborado, en vano mis fuerzas he gastado, -aunque- con seguridad mi juicio -está- con el SEÑOR, y mi trabajo -se queda- con mi Dios.
5. + Y ahora, -así- dice el SEÑOR que me formó desde el vientre -para ser- su siervo, -y- para traer a Jacob de nuevo a él, Aunque Israel no sea reunida, aún así glorioso seré a los ojos del SEÑOR, y mi fuerza será mi Dios.
6. Y él dijo, Poca cosa es que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y restaurar a los preservados de Israel; también te daré como luz para los Gentiles, para que puedas ser mi salvación hasta los confines de la tierra.
7. Así -le- dice el SEÑOR, el Redentor de Israel, -y- su Santo, a aquel a quien el hombre desprecia, a aquel a quien la nación aborrece, a un siervo de gobernantes, Los reyes verán y se levantarán, los príncipes también adorarán, porque el SEÑOR que es fiel, el Santo de Israel te va a escoger.
8. Esto dice el SEÑOR, En el tiempo aceptable te oí, y en el día de la salvación te ayudé, y te preservaré, y te daré como convenio del pueblo, para establecer la tierra, para hacer que hereden las desoladas herencias.
9. Para que a los prisioneros -les- puedas decir, Salid, a los que -se encuentran- en la oscuridad, Manifestaos. En los caminos se alimentarán, y sus pastos -estarán- en todos los lugares altos.
10. No tendrán hambre ni sed, ni el calor del sol los golpeará, porque el que tiene misericordia de ellos los va a dirigir, sí, junto a los manantiales de agua los va a guiar.
11. Y haré un camino de todas mis montañas, y mis carreteras exaltadas serán.
12. He aquí, estos vendrán de lejos, y mirad a estos del norte y del occidente, y a estos de la tierra de Sinim.
13. + Cantad, Oh cielos, y gozaos Oh tierra, y Oh montañas prorrumpid en cantos, porque el SEÑOR a su pueblo ha confortado, y tendrá misericordia de sus afligidos.
14. Pero Sion dijo, El SEÑOR me ha abandonado, y mi Señor de mí se ha olvidado.
15. ¿Se puede olvidar una mujer de su niño de pecho, para no tener compasión del hijo de su vientre? Sí, se pueden olvidar, pero yo no me olvidaré de ti.
16. Mira que te he esculpido en las palmas de mis manos. tus muros delante de mí continuamente -están-.

17. Tus hijos se apresurarán, tus destructores y los que te hicieron escombros, de ti se irán.
18. + Levanta los ojos a tu alrededor, y mira todos estos que a una se reúnen, -y- vienen a ti. Vivo yo, dice el SEÑOR, -que- con seguridad te vestirás con todos ellos, como con un adorno, y como una novia -te- los atarás.
19. Porque tus escombros, tus lugares desolados, y la tierra de tu destrucción, aún ahora se harán muy estrechos a raíz de sus habitantes, y los que te devoraron estarán muy lejos.
20. Los hijos que tendrás, tras haber perdido los otros, te dirán de nuevo a los oídos, El lugar me -es- muy estrecho, dame -un- lugar -donde- pueda morar.
21. Entonces en tu corazón dirás, ¿Quién me engendró estos, viendo -que- a mis hijos he perdido, y estoy desolada, cautiva y mudándome de un lugar a otro? ¿Y quién ha traído estos? Mira, me habían dejado sola, ¿dónde -habían estado- estos?
22. Así dice el Señor DIOS, Mira que levantaré mi mano a los Gentiles, y para las gentes colocaré mi estandarte, y a tus hijos traerán en brazos, y tus hijas serán cargadas en hombros.
23. Y reyes serán tus padres amamantadores, y sus reinas tus amamantadoras madres; a ti se inclinarán con rostro a tierra, y lamerán el polvo de tus pies, y sabrás que yo -soy- el SEÑOR, porque no se avergonzarán los que me aguardan.
24. + ¿Se le quitará la presa al fuerte, o -se- liberará el cautivo -preso- por la ley?
25. Pero esto dice el SEÑOR, Sí, los cautivos a los fuertes se les quitará, y la presa del temible se liberará, porque yo contenderé con el que contienda contigo, y salvaré a tus hijos.
26. Y con su propia carne alimentaré a los que te opriman, y se embriagarán de su propia sangre, como con dulce vino, y toda carne sabrá que yo el SEÑOR -soy- tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

ISAÍAS - CAPÍTULO 50

1. Así dice el SEÑOR, ¿Dónde -está- el anuncio del divorcio con vuestra madre, desechada por mí? ¿O a cuál de mis acreedores -es- a quien os he vendido? Mirad que por vuestras iniquidades vosotros mismos os habéis vendido, y por vuestras -mismas- transgresiones vuestra madre ha sido desechada.
2. ¿Por qué cuando vine no -apareció -hombre -alguno-? ¿-y por qué- cuando llamé nadie respondió? ¿Se ha acortado mi mano, para no poder redimir? ¿O no tengo poder para librar? Mirad que ante mi reprensión el mar se seca, yo convierto los ríos en un yermo, -y- sus peces hieden a falta de agua, y mueren de sed.
3. Yo visto los cielos de oscuridad, y de cilicio hago su cubierta.

4. El Señor DIOS me ha dado el idioma del entendido, para saber darle al cansado una palabra en su momento; de mañana en mañana él despierta, -sí,- despierta mi oído para oír como el entendido.
5. + El Señor DIOS ha abierto mi oído, y no fui rebelde, ni me volví atrás.
6. Le di mi espalda a los que -me- golpeaban, y mis mejillas a lo que arrancaban el pelo; no escondí mi rostro de la vergüenza y los escupitajos.
7. + Porque el Señor DIOS me ayudará, por tanto no me confundiré, -y- por eso mi rostro fijé como un pedernal, y sé que no seré avergonado.
8. El que me justifica -está- cerca, ¿Quién contendrá conmigo? Parémonos a una; ¿Quién -es- mi adversario? Que se me acerque.
9. He aquí que el Señor DIOS me ayudará, ¿Quién -es- el que- me va a condenar? He aquí que todos cual prenda se envejecerán, la polilla los devorará.
10. + ¿Quién -hay- entre vosotros que tema al SEÑOR, que obedezca a la voz de su siervo, -así- ande -en- oscuridad, y no tenga luz? Que confíe en el nombre del SEÑOR, y se quede en su Dios.
11. Mirad todos vosotros los que encendéis la fogata, que -os- hacéis alrededor de las chispas, andad a la luz de vuestro fuego y de las chispas -que- habéis encendido. De mi mano tendréis esto, con pesar os acostaréis.

ISAÍAS - CAPÍTULO 51

1. Escuchadme vosotros los que seguís la justicia, vosotros los que buscáis al SEÑOR, mirad a la roca -de donde- os cortaron, y al hueco del foso -de donde- os excavaron.
2. Mirad a Abraham vuestro padre, también a Sara -quien- os dio a luz, pues yo lo llamé a solas, lo bendije, y lo multipliqué.
3. Porque el SEÑOR consolará a Sion, -sí-, confortará todas sus ruinas, y volverá su yermo como el Edén, y su desierto como el jardín del SEÑOR; allí se encontrarán el gozo, la alegría, las voces melodiosas y la acción de gracias.
4. + Escuchadme, pueblo mío, y prestadme oído, Oh nación mía, pues la ley procederá de mi, y haré que mi juicio se pose como una luz para el pueblo.
5. Se acerca mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a las gentes, las islas aguardarán en mí, y en mi brazo confiarán.
6. Levantad vuestros ojos a los cielos, y mirad abajo a la tierra, porque los cielos como humo se desvanecerán, y la tierra como vestidura se envejecerá, y los que en ella moran de igual manera morirán, pero mi salvación para siempre estará, y mi justicia abolida no será.
7. + Escuchadme vosotros los que conocéis la justicia, el pueblo en cuyo corazón mi ley -está-, no temáis la humillación de los hombres, ni de sus insultos tengáis miedo.

8. Porque la polilla como a una vestidura los devorará, y el gusano como a lana -se- los comerá, pero mi justicia para siempre estará, y mi salvación de generación en generación.
9. + Despierta, despierta, vístete de fuerza, Oh brazo del SEÑOR, despierta, como en los días de antaño, de las antiguas generaciones. ¿No -eres- tú el que cortó a Rahab -e- hirió al dragón?
10. ¿No -eres- tú el que secó el mar, -y- las aguas de las grandes profundidades, que has hecho de la profundidad del mar un camino para que los rescatados por -él- pasen?
11. Por tanto los redimidos del SEÑOR retornarán, y cantando llegarán a Sion; y gozo eterno sobre sus cabezas -habrá-, alegría y gozo obtendrán, -y- huirán el luto y el pesar.
12. Yo, -todavía- el que os conforta yo -soy-, ¿quién eres tú para tenerle miedo a un hombre -que- muere, y al hijo del hombre -que como- hierba se vuelve;
13. Y te olvidas del SEÑOR tu hacedor, que ha expandido los cielos, y puesto los fundamentos de la tierra, y has temido continuamente cada día por la furia del opresor, como si se alistara para destruir? ¿Y dónde -está- la furia del opresor?
14. El cautivo -en- exilio se apresura para poder librarse, y no morir en el foso, ni que su pan falte.
15. Pero yo -soy- el SEÑOR tu Dios, que dividió al mar cuyas olas rugían, el SEÑOR de las huestes -es- su nombre.
16. Y he puesto mis palabras en tu boca, te he cubierto con la sombra de mi mano, para poder plantar los cielos, y poner los fundamentos de la tierra, y decirle a Sion, Mi pueblo -eres-.
17. + Despierta, despierta, levántate, Oh Jerusalén, que has bebido de la mano del SEÑOR la copa de su furia; te has bebido los sedimentos escurridos de la copa del tremor.
18. Nadie -hay- que la guíe de entre los hijos -que- dio a luz, ni que la tome de la mano de todos los hijos -que- parió.
19. Estas dos -cosas- te han sobrevenido, ¿Quién sentirá por ti pena? Desolación, destrucción, hambruna y espada, ¿Por -medio- de quién te he de confortar?
20. Desfallecieron tus hijos, yacen en la cabecera de toda calle, como toro salvaje en una red, inundados de la furia del SEÑOR, -de- la reprensión de tu Dios.
21. + Por tanto oye esto ahora, tú afligida, y embriagada, mas no de vino,
22. Así dice tu Señor el -mismo- SEÑOR, y tu Dios -el que- pleitea por la causa de su pueblo, Mira que he quitado de tu mano la copa del tremor, los - mismos- sedimentos de la copa de mi furia; de nuevo no la beberás.
23. Sino que en la mano de los que te afligen la pondré, los que a tu alma le han dicho, Inclínate para por encima poder andar, y pusiste tu cuerpo como suelo y como calle, para los que sobre él pasaran.

ISAÍAS - CAPÍTULO 52

1. Despierta, despierta; vístete de fuerza, Oh Sion, ponte tus hermosos vestidos, Oh Jerusalén, la ciudad santa, porque de aquí en adelante los impuros y los incircuncisos no entrarán más en ti.
2. Sacúdete del polvo, levántate, -y- siéntate, Oh Jerusalén, desátate de las bandas del cuello, Oh hija cautiva de Sion.
3. Porque así dice el SEÑOR, Por nada os vendisteis, y sin dinero redimidos seréis.
4. Porque así dice el Señor DIOS, Mi pueblo de antaño bajó a Egipto a residir allí, y sin causa el Asirio los oprimió.
5. Por tanto ahora, ¿qué tengo acá, dice el SEÑOR, que mi pueblo es llevado a cambio de nada? Los que los gobiernan los hacen aullar, dice el SEÑOR, y mi nombre de continuo -es- blasfemado todos los días.
6. Por tanto mi pueblo conocerá mi nombre, por ello en ese día -conocerán- que el que habla -soy- yo, mirad que soy- yo.
7. + ¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies del que buenas nuevas lleva, que publica paz, que lleva buenas nuevas del bien, que proclama salvación, que a Sion le dice, ¡Tu Dios reina!
8. Tus vigías levantarán la voz, con las voces a una cantarán, pues con sus ojos verán, cuando el SEÑOR traiga de nuevo a Sion.
9. + Prorrumpid en gozo, a una cantad, vosotras ruinas de Jerusalén, porque el SEÑOR a su pueblo ha confortado, ha redimido a Jerusalén.
10. El SEÑOR desnudó su santo brazo delante de los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.
11. Apartaos, apartaos, salid de allí, -cosa- impura no toquéis, de en medio de ella salid, sed limpios los que cargáis las vasijas del SEÑOR.
12. Porque no saldréis con prisa, ni huyendo os iréis, ya que el SEÑOR irá delante de vosotros, y el Dios de Israel vuestra retaguardia -será-.
13. + Mirad que mi siervo prudentemente se comportará, lo exaltarán, lo ensalzarán, y mucho lo enaltecerán.
14. Como muchos ante ti se asombraron; muy estropeada fue su expresión, más que -la de- cualquier hombre, y su forma, más que -la de- los hijos de los hombres;
15. También salpicará a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él su boca, pues -lo- que no les habían contado verán, y -lo- que no habían oído considerarán.

ISAÍAS - CAPÍTULO 53

1. ¿Quién a nuestro reporte creyó? ¿Y el brazo del SEÑOR, A quién se le reveló?
2. Pues delante de él crecerá como tierna planta, y como raíz que sale de suelo desecado; forma no tiene ni atractivo; y cuando lo veamos, no -habrá- belleza para desearlo.
3. Es despreciado y rechazado por los hombres, un hombre de penas, y en tristeza experimentado, y como que escondimos -nuestros- rostros de él; fue despreciado, y no lo estimamos.
4. + Por seguro nuestras tristezas se ha llevado, y nuestras penas -ha- cargado, sin embargo lo estimamos por Dios golpeado, afligido y agobiado.
5. Aunque -fue- herido por nuestras transgresiones, magullado por nuestras iniquidades, el castigo por nuestra paz -fue- sobre él, y con sus azotes somos sanamos
6. Todos como ovejas nos hemos descarriado, cada uno su propio camino ha tomado, y el SEÑOR la iniquidad de todos nosotros sobre él ha colocado.
7. Fue oprimido y afligido, aún así no abrió su boca; como cordero es llevado a la matanza, y como una oveja enmudece ante sus trasquiladores, él tampoco abre su boca.
8. De la prisión y del juicio fue llevado, ¿Y su generación quién -la- declarará? Pues de tajo fue cortado de la tierra de los vivos, por la transgresión de mi pueblo fue golpeado.
9. E hizo su sepulcro con los malvados, y con los ricos en su muerte -acompañado-, pues no había hecho violencia, ni engaño -alguno hubo- en su boca.
10. + Aún así le plació al SEÑOR magullarlo, -lo- puso en congoja; cuando de su alma hagas una ofrenda por el pecado, -su- simiente verá, prolongará -sus- días y el *beneplácito* del SEÑOR prosperará en su mano.
11. Verá -el fruto- de la labor de su alma, -y- quedará satizfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, ya que cargará las iniquidades de ellos.
12. Por eso le dividiré -una porción- con los grandes, y con los fuertes repartirá los despojos, por haber derramado su alma hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores; cargó además el pecado de muchos, e hizo intercesión por los pecadores.

ISAÍAS - CAPÍTULO 54

1. Oh estéril, canta, -la que- no diste a luz, prorrumpe en cantos, y clama en voz alta, -la que- no pariste niños, porque más -son- los hijos de la desolada que los de la mujer casada, dice el SEÑOR.

2. Amplía el lugar de tu tienda, y que se expandan las telas de tus habitaciones, no escatimes, alarga tus cuerdas y fortalece tus estacas;
3. Porque a diestra y a siniestra irrumpirás, tu simiente a los Gentiles heredarás, y hará que se habiten las ciudades desoladas.
4. No temas, porque no te avergonzarás, tampoco te confundirás, ya que apocada no serás, pues el bochorno de tu juventud olvidarás, y no recordarás ya más la humillación de tu viudez.
5. Porque tu Hacedor -es- tu esposo; el SEÑOR de las huestes -es- su nombre, y tu Redentor el Santo de Israel, El Dios de toda la tierra será llamado.
6. Pues el SEÑOR te llamó como a una mujer desamparada y agobiada en espíritu, y como a una esposa rehusada en su juventud, dice tu Dios.
7. Por un breve momento te abandoné, pero te reuniré con grandes misericordias.
8. Con poquita ira -y- por un momento escondí mi rostro de ti, pero con eterna bondad de vos tendré misericordia, dice el SEÑOR tu Redentor.
9. Pues esto -es como- las aguas de Noé para mi, ya que -como- juré que las aguas de Noé a la tierra no iban a rebasar más, así he jurado que no quiero contigo airarme, ni reprenderte -ya más-.
10. Porque las montañas se alejarán, y las colinas se retirarán, pero mi bondad no se apartará de ti, ni el convenio de mi paz se removerá, dice el SEÑOR que de ti tiene misericordia.
11. + Oh tú afligida, zarandeada por la tempestad, -y- sin consuelo, mira que tus piedras las colocaré de hermosos colores y tus fundamentos de zafiro los pondré.
12. Y haré tus ventanas de ágata, tus portones de carbunclo, y todos tus límites con piedras preciosas.
13. Y todos tus hijos por el SEÑOR -serán- enseñados, y grande -será- la paz de tus hijos.
14. En justicia serás establecida, estarás lejos de la opresión, pues no temerás, y del terror, porque no se te acercará.
15. Mira que con seguridad se reunirán, -pero- no por mi; cualquiera que se reúna en tu contra, a causa de ti caerá.
16. Mira que al herrero que avienta las ascuas en el fuego he creado, y que produce un instrumento para su trabajo; y yo he creado al asolador para destruir.
17. + Ningún arma formada en tu contra prosperará, y condenarás toda lengua -que- se levante contra ti en juicio. Esta -es- la herencia de los siervos del SEÑOR, y su justicia -proviene- de mí, el SEÑOR dice.

ISAÍAS - CAPÍTULO 55

1. ¡Ey! Todos los sedientos, acercaos a las aguas, y los que no tengáis dinero, acercaos, comprad y comed, sí, venid, sin dinero y sin precio comprad vino y leche.
2. ¿Por qué gastáis dinero en -lo que- no -es- pan? ¿Y entregáis vuestra labor por -algo que- no satisface? Escuchadme diligentemente, comed -lo que es- bueno y que vuestra alma en ricas se deleite.
3. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí, oíd, y vivirá vuestra alma, y haré un convenio eterno con vosotros, -sí,- las misericordias aseguradas a David.
4. Mirad que lo he dado -por- testigo a las gentes, -por- líder y comandante para el pueblo.
5. Mira que llamarás a una nación -que- no conoces, y naciones -que- no te conocían correrán a ti por causa del SEÑOR tu Dios, y por el Santo de Israel, porque él te ha glorificado.
6. + Buscad al SEÑOR mientras se pueda encontrar, invocadlo mientras cerca está,
7. Que el malvado abandone su camino, y el hombre injusto sus pensamientos, y retorne al SEÑOR, y él tendrá misericordia de él, y a nuestro Dios, ya que él abundantemente perdonará.
8. + Pues mis pensamientos no -son- vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el SEÑOR.
9. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que los vuestros, y mis pensamientos que vuestros pensamientos.
10. Pues como la lluvia -que- al igual que la nieve cae del cielo, y no retorna allí, sino que riega la tierra, y la hace retoñar y producir, para poder dar semilla al sembrador, y pan al consumidor,
11. Así será la palabra que sale de mi boca, no retornará a mí vacía, sino que logrará lo que me place, y prosperará donde yo la envié.
12. Porque con gozo saldréis, y con paz seréis guiados, las montañas y las colinas prorrumpirán delante de vosotros con cantos, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplausos.
13. En lugar del espino saldrá la higuera, y en lugar de la zarza el mirto saldrá, esto será para el SEÑOR como un nombre, como una eterna señal -que- no será suprimida.

ISAÍAS - CAPÍTULO 56

1. Esto dice el SEÑOR, Mantened el juicio, y haced justicia, porque mi salvación se acerca, y mi ecuanimidad viene a ser revelada.

2. Bendito -es- el hombre -que- hace esto, y el hijo del hombre -que- se aferra a esto, de guardarse de contaminar el sabbat, y su mano guarda de hacer mal alguno.
3. + Ni dejes que el hijo del extranjero, que se ha unido al SEÑOR, hable diciendo, El SEÑOR me ha separado totalmente de su pueblo; ni dejes que el eunuco diga, Mira, -soy- un árbol seco.
4. Porque así -le- dice el SEÑOR a los eunucos que guardan mis días de descanso, y escogen -las cosas- que me placen, aferrándose a mi convenio,
5. Incluso a ellos -les- daré en mi casa y dentro de mis muros un lugar y un mejor nombre que el de hijos e hijas; un nombre eterno les daré que no será suprimido.
6. También los hijos del extranjero, que se unan al SEÑOR para servirle, amar el nombre del SEÑOR, y ser sus siervos, todo aquel que se guarde de contaminar el sabbat, y se aferre a mi convenio,
7. Sí, a ellos los traeré a mi montaña santa, y los haré gozosos en mi casa de oración; sus holocaustos y sacrificios -serán- aceptados en mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes.
8. El Señor DIOS que reúne a los desechados de Israel dice, Aún voy a reunirle -otros- a él, fuera de aquellos que se le han reunido.
9. + Todas vosotras bestias del campo, venid a devorar, -sí-, todas vosotras bestias del bosque.
10. Sus vigías -son- ciegos, todos ignorantes, todos -son- perros mudos, -que- no pueden ladrar, -se la pasan- durmiendo acostados, les encanta dormir.
11. Si, perros codiciosos, nunca pueden tener suficiente, pastores -que- no pueden entender, todos mirando por su propio camino, cada uno -buscando- su ganancia -y- la de su región.
12. Venid, -dicen ellos-, iré por vino, y de bebidas fuertes nos saciaremos, y como hoy mucho más abundante será mañana.

ISAÍAS - CAPÍTULO 57

1. El justo perece, y ningún hombre -lo- medita, y los hombres misericordiosos -se- retiran, nadie considera que el justo se retira del mal -que se avecina-.
2. Entrará en la paz, descansarán en sus camas, -los que- andan -en- la rectitud de él.
3. + Pero acercaos, vosotros los hijos de la encantadora, simiente de la adúltera y la ramera.
4. ¿A costa de quién os divertís? ¿Contra quién abris bien la boca, sacando la lengua? ¿No -sois- hijos de transgresión, simiente de falsedad,
5. Encendiéndoos con ídolos debajo de cualquier árbol verde, matando a los niños en los valles bajo las hendiduras de las rocas?

6. Tu porción está entre las -piedras- lisas del arroyo, ellas son tu suerte, incluso a ellas les has derramado ofrendas de bebidas, -y les- has hecho ofrendas de comida. ¿Me debo consolar ante estas -cosas-?
7. Sobre una montaña alta y sublime organizaste tu cama, hasta allá subiste para ofrecer sacrificio.
8. Detrás de las puertas también y de los postes has colocado tu recuerdo, pues -te- descubriste -ante otro- diferente de mí, y subiste; agrandaste tu cama, hiciste -un convenio- con ellos; amaste su cama donde -los- viste.
9. Y fuiste hasta donde el rey con ungüentos, aumentaste tus perfumes, enviaste lejos tus mensajeros, rebajándo-te- hasta el -mismo- infierno.
10. Estás cansada de la grandeza de tus caminos; -aún así- no dijiste, No hay esperanza, encontraste la vida de tu mano, -y- por eso no te acongojaste.
11. ¿Y de quién tuviste miedo y temiste, que mentiste y no te acordaste de mí, ni -lo- meditaste? ¿No he guardado silencio aún desde la antigüedad, y tú no me has temido?
12. Declararé tu justicia y tus obras, pues ellas no son para tu provecho.
13. + Cuando clames, que tus compañías te libren, pero el viento a todas se las llevará; la vanidad -se las- llevará, mas el que pone su confianza en mí poseerá la tierra, y heredará mi montaña santa.
14. Y dirá, Arrumad, arrumad, preparad camino, tomad la piedra de tropiezo y quitadla del camino de mi gente.
15. Porque así dice el Alto y el Sublime que habita en la eternidad, -y- cuyo nombre -es- Santo, Yo habito en el -lugar- santo y excelso, -y- también con el de espíritu contrito y humilde, para revivir el corazón de los arrepentidos.
16. Pues no contenderé para siempre, ni me airaré a perpetuidad, ya que el espíritu podría desfallecer delante mío, y las almas -que- yo he hecho.
17. Me airé por la iniquidad de su codicia, y lo herí; en mi ira me escondí, y él siguió obstinadamente en el camino de su corazón.
18. He visto sus caminos, y lo sanaré; lo guiaré también, y de nuevo lo consolaré a él y a sus dolientes.
19. Yo creo el fruto de los labios; paz, paz para -el que está- lejos, y para -el que está- cerca, dice el SEÑOR, y yo lo sanaré.
20. Pero los malvados -son- como el turbulento mar, cuando no puede descansar, cuyas aguas arrojan barro y suciedad.
21. No -hay- paz, dice mi Dios, para los malvados.

ISAÍAS - CAPÍTULO 58

1. Clama con fuerza, sin escatimar, como una trompeta levanta tu voz, y hazle saber a mi pueblo su transgresión, y sus pecados a la casa de Jacob.

2. Aunque cada día me busquen, y mis caminos se deleiten en conocer, como una nación que hizo justicia, y no abandonó las ordenanzas de su Dios; me pidan ordenanzas de la justicia, se deleiten aproximándose a Dios.
3. + ¿Por qué ayunamos, -dicen ellos- y no -lo- ves? ¿-Por qué- afligimos nuestra alma, y no -lo- tomas en cuenta? Fijaos cómo en el día de vuestro ayuno os complacéis, y cobráis todas vuestras labores.
4. Fijaos cómo ayunáis para pelear y debatir, y para herir con el puño de la maldad; no ayunaréis como -lo hacéis hoy-, para que en lo alto se oiga vuestra voz.
5. ¿Es este el ayuno que he escogido? ¿Un día para que el hombre aflija su alma? ¿para que doblegue su cabeza como un junco, y esparza cilicio y cenizas -debajo de él-? ¿A esto llamaréis ayuno y día aceptable para el SEÑOR?
6. ¿No -es- este el ayuno que he escogido? ¿Desatar las bandas de maldad, las cargas pesadas deshacer, dejar libres a los oprimidos, y que quebréis todo yugo?
7. ¿No -es- entregarle tu pan al hambriento, y que al pobre y a los que desechados están traigas a tu casa? ¿Que cuando veas al desnudo lo cubras, y que de tu propia carne no te escondas?
8. + Entonces tu luz irrumpirá como la mañana, rápidamente tu salud brotará, tu justicia andará delante tuyo, -y- la gloria del SEÑOR será tu retaguardia.
9. Entonces llamarás, y el SEÑOR responderá, clamarás, y él dirá, Aquí -estoy-. Si de en medio de ti quitas el yugo, el señalar con el dedo, y el hablar vanidad;
10. Y -si- extiendes tu alma al hambriento, y satisfaces al alma afligida, tu luz entonces se alzarán en la oscuridad, y como el mediodía -serán- tus tinieblas;
11. El SEÑOR te guiará continuamente, en la sequía satisfará tu alma, y fortalecerá tus huesos, serás como un jardín regado, y como un manantial acuífero, cuyas aguas no faltan.
12. Y -los- tuyos -re-construirán las viejas ruinas, tú levantarás los cimientos de muchas generaciones, y serás llamado, El reparador de la brecha, El restaurador de senderos para habitar.
13. + Si retiras tu pie del sabbat, -de- hacer lo que te plazca en mi día santo, y llamas al sabbat una delicia, al santo del SEÑOR, honorable, y lo honras, no haciendo tus propios caminos, ni buscando tu propio placer, ni hablando -tus propias- palabras.
14. Entonces te deleitarás en el SEÑOR, y yo te haré cabalgar en los lugares altos de la tierra, y te alimentaré con la herencia de Jacob tu padre, porque la boca del SEÑOR -lo- ha hablado.

1. Mirad que la mano del SEÑOR no se ha acortado para no poder salvar, ni su oído -se ha- espesado para no poder oír;
2. Más bien vuestras iniquidades -son las que- os han separado de vuestro Dios, y vuestros pecados han ocultado -su- rostro de vosotros, para no oír.
3. Pues vuestras manos están manchadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios han hablado mentiras, -y- vuestra lengua murmurado perversidades.
4. Nadie invoca a la justicia, ni suplica a la verdad; confían en vanidades, y hablan mentiras; conciben estragos, y a luz dan iniquidad.
5. Huevos de cocatriz incuban, y tejen la telaraña; el que de sus huevos come muere, y a aquel que es aplastado irrumpe en víbora.
6. Sus telas en prendas no se convertirán, ni con sus trabajos se arroparán, sus obras -son- obras de iniquidad, y el acto de violencia en sus manos -está-.
7. Sus pies corren hacia el mal, y se apresuran para derramar sangre inocente; sus pensamientos -son- pensamientos de iniquidad; en sus senderos ruina y destrucción hay.
8. No conocen el camino de la paz, y en sus andanzas no -hay- juicio; las han hecho sendas torcidas, quienquiera que en ellas ande la paz no conocerá.
9. Por eso el juicio se alejó de nosotros, y la justicia no nos alcanzó, aguardamos la luz, pero oscuridad contemplamos, aguardamos claridad, -mas- en tinieblas caminamos.
10. Como ciegos tanteamos la pared, como si no -tuviéramos- ojos palpamos, a mediodía tropezamos como si -fuera- de noche, cual -hombres- muertos en lugares desolados -estamos-.
11. Como osos rugimos todos, y como palomas dolorosamente nos lamentamos; buscamos juicio, pero ninguno -hay-, buscamos salvación, -pero- ella se aleja.
12. Pues nuestras transgresiones delante tuyo se multiplican, y nuestros pecados en contra nuestra testifican, porque nuestras transgresiones con nosotros -están-, y a nuestras iniquidades las conocemos;
13. Al transgredir, mintiendo contra el SEÑOR, apartándonos de nuestro Dios, hablando -sobre- opresión y revueltas, concibiendo y profiriendo de corazón palabras de falsedad.
14. Y el juicio retrocedió, la justicia se para lejos, porque ha caído en la calle la verdad, y la equidad no puede entrar.
15. Sí, fracasó la verdad, y el -que- se aleja del mal una presa se vuelve, y el SEÑOR -lo- vio, y le desagradó que no -hubiera- juicio.
16. + Y vio que no -había- hombre -alguno-, y se maravilló de que no -hubiera- intercesor; por eso su brazo le trajo salvación, y su justicia, ella lo sustentó.
17. Porque se puso la justicia como coraza, y en su cabeza un yelmo de salvación, -por- vestidura las prendas de la venganza, y de celo como capa se atavió.

18. De acuerdo con -sus- hechos, igualmente -les- devolverá, furia a sus adversarios, a sus enemigos lo merecido; a las islas su merecido les devolverá.
19. Y así temerán el nombre del SEÑOR desde el occidente, y desde la salida del sol su gloria. Cuando el enemigo entre como una inundación, el Espíritu del SEÑOR un estandarte levantará contra él.
20. Y el Redentor vendrá a Sion, y a los que se volvieron de la transgresión en Jacob, dice el SEÑOR.
21. En cuanto a mí, este -es- mi convenio con ellos, dice el SEÑOR; Mi espíritu que -está- sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se alejarán de tu boca, ni de la boca de la simiente de tu simiente, dice el SEÑOR, desde ahora y para siempre.

ISAÍAS - CAPÍTULO 60

1. Álzate, -y- brilla, porque llegó tu luz, y la gloria del SEÑOR se ha levantado sobre ti.
2. Pues mira que las tinieblas cubrirán la tierra, y a las gentes espesas oscuridades, pero el SEÑOR se alzará sobre ti, y sobre ti sera vista su gloria.
3. Y los Gentiles se acercarán a tu luz, y los reyes al resplandor de tu salida.
4. Levanta tus ojos, y mira a tu alrededor, -que- todos ellos se reúnen -y- vienen a ti, tus hijos de lejos vendrán, y tus hijas a -tu- lado amamantadas serán.
5. Entonces verás, y a una fluirás, y tu corazón temerá, y se ensanchará, porque la abundancia del mar a ti se volverá, las fuerzas de los Gentiles a ti vendrán.
6. Multitudes de camellos te cubrirán, los dromedarios de Madián y Efa, todos los de Saba vendrán, oro e incienso traerán, y las alabanzas del SEÑOR proclamarán.
7. Todos los rebaños de Kedar para ti se reunirán, los carneros de Nebaiot te servirán, con aceptación subirán a mi altar, y la casa de mi gloria voy a glorificar.
8. ¿Quiénes -son- estos -que- vuelan cual nube, y cual palomas a sus ventanas?
9. Por seguro que las islas en mí aguardarán, y los barcos de Tarsis -serán los- primeros en traer tus hijos desde lejos, su plata y su oro con ellos, para el nombre del SEÑOR tu Dios, y para el Santo de Israel, porque él te ha glorificado.
10. Y los hijos de los extranjeros tus muros edificarán, y sus reyes te servirán, porque por mi ira te herí, pero por mi favor he tenido misericordia de ti.
11. Por eso tus portones estarán de continuo abiertos, ni de día ni de noche se cerrarán, para que las fuerzas de los Gentiles -los hombres- te puedan traer, y sus reyes -se puedan- acercar.
12. Ya que la nación y el reino que no te sirva perecerá; sí, -esas- naciones totalmente desechadas serán.

13. La gloria del Líbano a ti llegará, el higo y el pino, junto con el boje, para el lugar de mi santuario hermosear, y al lugar de mis pies glorioso haré.
14. También los hijos de los que te afligieron inclinados llegarán a ti, y todos los que te despreciaron se postrarán ante las plantas de tus pies, La ciudad del SEÑOR, La Sion del Santo de Israel, te llamarán.
15. Así como desamparada y odiada fuiste, tanto que ningún hombre pasaba por en medio de -ti-, una excelencia eterna de ti haré, el gozo para muchas generaciones.
16. Chuparás también la leche de los Gentiles, y los pechos de los reyes chuparás, y sabrás que yo el SEÑOR -soy- tu Salvador y tu Redentor, el Poderoso de Jacob.
17. A cambio de bronce oro traeré, a cambio de hierro plata llevaré, bronce a cambio de madera, y a cambio de piedras hierro; además haré -que- tus administradores -sean- la paz, y tus supervisores la justicia.
18. No se oirá más de violencia en tu tierra, ni daño o destrucción dentro de tus fronteras, sino que a tus muros llamarás Salvación, y Alabanza a tus puertas.
19. El sol no hará más de luz para ti en el día, tampoco te alumbrará el brillo de la luna, sino que el SEÑOR te será de luz perpetua, y tu Dios tu gloria.
20. Tu sol no se ocultará más, ni se retirará tu luna, porque el SEÑOR será tu eterna luz, y los días de tu aflicción habrán terminado.
21. Tu pueblo, -ellos- todos también -serán- justos, para siempre la tierra heredarán, la rama de mi plantío, la obra de mis manos, para que yo pueda ser glorificado.
22. Un pequeño en mil se convertirá, y un chiquillo en una fuerte nación; en su momento yo el SEÑOR lo apresuraré.

ISAÍAS - CAPÍTULO 61

1. El Espíritu del Señor DIOS -está- sobre mí, pues el SEÑOR me ha ungido para predicarle buenas nuevas a los sencillos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a los cautivos proclamar libertad, y a -los- reos abrir la prisión.
2. A proclamar el año aceptado por el SEÑOR, y el día de venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los afligidos,
3. A escoger a los que lloran en Sion, para darles belleza en lugar de cenizas, el aceite del gozo en lugar de lamentos, la vestidura de la alabanza en lugar del espíritu de pesadumbre, y así árboles de justicia se puedan llamar, el plantío del SEÑOR, para que él pueda ser glorificado.
4. + Y los antiguos desechos edificarán, levantarán las anteriores desolaciones, y las ciudades en escombros repararán, a las desolaciones de muchas generaciones.

5. Y los extranjeros se levantarán y alimentarán a tus rebaños, y los hijos de los ajenos tus agricultores y viñadores -serán-.
6. Pero a vosotros os nombrarán los Sacerdotes del SEÑOR, os llamarán -los hombres-, los Ministros de nuestro Dios; las riquezas de los Gentiles consumiréis, y en la gloria de ellos os alardearéis.
7. + A cambio de vuestra vergüenza el doble -tendréis-, y -en lugar de- confusión, en su porción se regocijarán, por tanto el doble en su tierra poseerán, gozo eterno para ellos habrá.
8. Porque a mí el SEÑOR me encanta el juicio, detesto que cambien por ofrendas quemadas el robo; su trabajo en la verdad dirigiré, y un convenio perpetuo con ellos haré.
9. Su simiente entre los Gentiles, conocida será, y entre los pueblos su descendencia, -pues- todos los que los vean los reconocerán como la simiente bendecida por el SEÑOR.
10. Extremadamente me regocijaré en el SEÑOR, mi alma se gozará en mi Dios, porque con prendas de salvación me vistió, con el manto de la justicia me cubrió, cual novio -que se- arregla con ornatos, o novia -que se- adorna con sus joyas.
11. Pues como la tierra produce sus capullos, y como el jardín hace que lo que se le siembre en él retoñe, así el Señor DIOS hará que la justicia y la alabanza broten en la presencia de todas las naciones.

ISAÍAS - CAPÍTULO 62

1. Por amor a Sion no callaré, y por amor a Jerusalén no descansaré, hasta que su justicia salga cual resplandor, y arda como una lámpara su salvación.
2. Y los Gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria, y te llamarán con un nuevo nombre por la boca del SEÑOR asignado.
3. También serás en las manos del SEÑOR una corona de gloria, y una diadema real en la mano de tu Dios.
4. No te dirán más Abandonada, ni a tu tierra Desolada, sino que te llamarán Hefzibá, y a tu tierra Beula, porque el SEÑOR en ti se deleita, y se desposará tu tierra.
5. + Pues -como- un joven se desposa con una virgen, -también- tus hijos se desposarán contigo y -como- el novio se regocija sobre la novia, -de igual manera- tu Dios se regocijará sobre ti.
6. Puse vigías sobre tus muros, Oh Jerusalén, -los cuales- nunca callarán ni de día ni de noche, vosotros los que hacéis mención del SEÑOR, no os quedéis en silencio,
7. Ni reposo a él le deis, hasta que establezca a Jerusalén, y la haga una alabanza en la tierra.

8. El SEÑOR ha hurado por su mano derecha, y por el brazo de su fuerza, Por seguro no voy a dar tu grano -por- comida a tus enemigos, y los hijos del extranjero no se beberán tu vino, por el cual laboraste,
9. Sino que -los que- lo consuman serán los que lo recogieron, y alaben al SEÑOR, y los que lo hayan traído y aunado, en las cortes de mi santidad lo beberán.
10. Pasad, por los portones pasad, -y- el camino al pueblo preparad; echad la carretera, echad, sacad y reunid las piedras, un estandarte para el pueblo enarbolad.
11. He aquí que hasta el confín del mundo el SEÑOR ha proclamado, Decidle a la hija de Sion, Mira que tu salvación viene, observa cómo su recompensa - está- con él, y su obra lo antecede.
12. Y los llamarán, La gente santa, Los redimidos del Señor, y a ti te llamarán, Solicitada, Ciudad no desamparada.

ISAÍAS - CAPÍTULO 63

1. ¿Quién -es- este que viene de Edom, con prendas teñidas de Bosra? ¿este glorioso en su atuendo que viaja en la grandeza de su fuerza? Yo, que hablo en justicia, poderoso para salvar.
2. ¿Por qué -está- rojo tu atuendo, y tus vestidos como -del- que pisa el lagar?
3. He pisado sólo el lagar, y conmigo nadie del pueblo -estaba-, pues en mi enojo los pisaré, y los aplastaré en mi furia, y su sangre salpicará mis vestiduras, y mancharé todo mi atavío.
4. Pues el día de la venganza -está- en mi corazón, y ha llegado el año de mis redimidos.
5. Y miré y -no había- nadie que ayudara, y me maravillé que -no hubiera- nadie que apoyara; por ello mi propio brazo me trajo salvación, y mi furia, esta me sostuvo.
6. Y en mi enojo aplastaré a la gente, y en mi furia los emborracharé, y su fuerza a tierra la abatiré.
7. + Las dulces amabilidades del SEÑOR mencionaré, -y- del SEÑOR sus alabanzas, conforme a todo lo que el SEÑOR nos ha concedido, y la gran bondad para con la casa de Israel, la cual ha derramado sobre ellos de acuerdo a sus misericordias y de acuerdo a la multitud de sus dulces amabilidades.
8. Pues él dijo, Seguro que -son- mi pueblo, hijos -que- no van a mentir, fue entonces su Salvador.
9. En todas sus aflicciones se dolió, y el ángel de su presencia los salvó; con amor y con lástima los redimió, los soportó, y los cargó todos los días de antaño.
10. + Pero se rebelaron, y afligieron su santo Espíritu, por eso él se volvió su enemigo, -y- contra ellos peleó.

11. Luego recordó los días de antaño, a Moisés, -y- a su pueblo; -diciendo,-
¿Dónde -está- el que los sacó del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde -está
el que dentro de él puso su santo Espíritu?
12. ¿-el- que -los- guió con la mano derecha de Moisés -y- con su glorioso
brazo, al dividir las aguas ante ellos, para hacerse un nombre perpetuo?
13. ¿Que los guió por entre las profundidades, como -un- caballo en el desierto
-para que- no tropezaran?
14. Como una bestia al descender al valle, el Espíritu del Señor lo hizo reposar;
así dirigiste a tu pueblo, para hacerte un glorioso nombre.
15. + Mira desde el cielo, y observa desde la habitación de tu gloria y de tu
santidad, ¿Tu celo y tu fuerza dónde -están-, el sonido de tus entrañas y de tus
misericordias para conmigo?¿Retenidas están?
16. Sin duda -eres- nuestro padre, así Abraham nos ignore, e Israel no nos
reconozca, tú Oh SEÑOR, nuestro padre -eres-, nuestro redentor, tu nombre
desde siempre -es-.
17. + Oh SEÑOR, ¿Por qué hiciste que tus caminos erráramos, -y- endureciste
nuestro corazón -alejándolo- de tu temor? Por amor a tus siervos, retorna -a-
las tribus de tu herencia.
18. El pueblo de tu santidad -la- poseyó pero por un rato, nuestros adversarios
tu santuario han pisoteado.
19. -Tuyos- somos, nunca gobernaste sobre ellos, por tu nombre no se
llamaron.

ISAÍAS - CAPÍTULO 64

1. ¡Oh que rasgaras los cielos, que descendieras, que las montañas se
derritieran ante tu presencia,
2. Como -cuando- arde el fuego consumidor, el fuego hace hervir las aguas,
para hacer conocer tu nombre a tus adversarios, -para que- las naciones
puedan temblar ante tu presencia!
3. Cuando hiciste cosas terribles -que- no esperábamos, descendiste, las
montañas se fundieron ante tu presencia.
4. Porque desde el comienzo del mundo -los hombres- no han escuchado, ni
oído -ha- percibido, ni ojo ha visto, además de ti, Oh Dios, -lo que- él ha
preparado para el que lo aguarda.
5. Sales al encuentro de aquel que se regocija y obra justicia, de -aquellos que-
te recuerdan en tus caminos; he aquí, que airado estás, porque pecamos, -mas-
hay continuidad en aquellos -caminos-, y salvados seremos.
6. Pero todos somos como una suciedad, y todas nuestras justicias -son- como
trapos asquerosos, todos nosotros como hojas nos marchitamos, y nuestras
iniquidades nos han llevado como el viento.

7. Y nadie -hay- que invoque tu nombre, que se conmueva para aferrarse a ti, pues escondiste tu rostro de nosotros, y nos consumiste a causa de nuestras iniquidades.
8. Pero ahora pues, Oh SEÑOR, tú -eres- nuestro padre, nosotros -somos- el barro, y tú nuestro alfarero, y todos -somos- la obra de tu mano.
9. + No te aíres sobremanera, Oh SEÑOR, ni te acuerdes por siempre de la iniquidad, observa -y- mira te imploramos, -somos- todos tu pueblo..
10. Tus santas ciudades son un yermo, Sion es un yermo, Jerusalén una desolación.
11. Nuestra santa y hermosa casa, en donde nuestros padres te alababan, ha sido quemada con fuego, y todas nuestras cosas preciosas yacen en escombros.
12. ¿Vas a refrenarte ante estas -cosas-, Oh SEÑOR? ¿a guardar silencio, y a afligirnos sobremanera?

ISAÍAS - CAPÍTULO 65

1. Me buscan -los que- no -me- preguntaban, -y- me encuentran -los que- no me buscaban; le dije, Miradme, miradme, a una nación -que- por mi nombre no se llamaba.
2. He extendido mis manos todo el día a un pueblo rebelde, el cual anda en un camino no bueno, detrás de sus pensamientos;
3. Un pueblo que delante de mi rostro me provoca a enojo de continuo, que hace sacrificios en jardines, y quema incienso en altares de ladrillo;
4. Que permanece entre los sepulcros, y se aloja en los monumentos, que come carne de cerdo, y -en- sus vasijas -hay- caldos de abominables -cosas-.
5. Que dicen, Quédate solo, no te me acerques, pues soy más santo que tú. - Son- un humo para mis narices, un fuego que arde todo el día.
6. Mirad que delante mío -está- escrito, No guardaré silencio, sino que pagaré, sí, en su seno les pagaré,
7. Vuestras iniquidades, junto con las iniquidades de vuestros padres, dice el SEÑOR, los cuales quemaron incienso en las montañas, y me blasfemaron en las colinas, por tanto con medida les devolveré en su seno su trabajo antiguo.
8. + Esto dice el SEÑOR, Como el vino nuevo se encuentra en el racimo, y -alguien- dice, No lo destruyas, porque en él -hay- una bendición, así haré por amor a mis siervos, para así no destruirlos a todos.
9. Y sacaré una simiente de Jacob, y de Judá un heredero de mis montañas, mis elegidos la heredarán, y mis siervos allí habitarán.
10. Y Sarón un redil para rebaños será, y el valle de Acor un lugar donde se echen las manadas, para el pueblo mío que me ha buscado.
11. + Pero vosotros -sois- los que abandonan al SEÑOR, que se olvidan de mi montaña santa, que alistan una mesa para aquella tropa, y arreglan la ofrenda de bebidas para ese número -de personas-.

12. Por tanto os enumeraré a -pasar por- la espada, y todos os postraréis para la matanza, pues cuando llamé, no respondisteis, cuando hablé no oísteis, mas bien hicisteis el mal delante de mis ojos, y escogisteis -lo- que no me deleitaba.
13. Por eso así dice el Señor DIOS, Mirad que mis siervos comerán, pero vosotros con hambre estaréis, mirad que mis siervos beberán, pero vosotros con sed quedaréis, mirad que mis siervos se regocijarán, pero vosotros avergonzados seréis.
14. Mirad que mis siervos cantarán con gozo en el corazón, mas con pena en el corazón vosotros lloraréis, y del fastidio en el espíritu aullaréis.
15. Y dejaréis vuestro nombre como una maldición para mis escogidos, pues el Señor DIOS te matará, y a sus siervos por otro nombre llamará;
16. Para que en la tierra el que se bendiga a sí mismo en el Dios de la verdad se va a bendecir, y el que en la tierra jure, por el Dios de la verdad va a jurar, porque los anteriores problemas se olvidaron y de mis ojos se escondieron.
17. + Pues he aquí que yo creo nuevos cielos y una nueva tierra, y lo anterior no se recordará -más-, ni a la mente vendrá.
18. Pero alegraos y regocijaos para siempre -en aquello- que yo creo, porque he aquí que yo creo a Jerusalén -haciendo de ella- un regocijo, y -de- su gente un gozo.
19. Y en Jerusalén me regocijaré, y en mi pueblo me gozaré, y en ella no se oirá más la voz del llanto, ni la voz del clamor.
20. No habrá allí más infante de días, ni hombre viejo que no hayan llenado sus días, pues con cien años el niño morirá, aunque el pecador de cien años de edad maldecido será.
21. Y edificarán casas, y -las- habitarán, plantarán viñedos, y de su fruto comerán.
22. No construirán -para que- otro habite, -para que- otro coma no plantarán, porque como los días de un árbol, los días de mi pueblo -serán-, y mis elegidos por largo -rato- la obra de sus manos disfrutarán.
23. En vano no laborarán, ni darán a luz para turbación, pues -son- la simiente de los benditos del SEÑOR, y sus renuevos con ellos.
24. Y sucederá que antes de que llamen responderé, y mientras aún estén hablando oiré.
25. El lobo y el cordero juntos pastarán, y el león como el buey paja comerá, y la comida de la serpiente polvo -será-. En toda mi montaña santa no van a destruir, ni daño -alguno- harán, dice el SEÑOR.

1. Así dice el SEÑOR, el cielo -es- mi trono, y la tierra el banquillo de mis pies, ¿dónde -está- la casa que me construís? ¿y dónde el palacio de mi descanso?
2. Porque todas esas -cosas- las hizo mi mano, y todas esas -cosas- han sido, dice el SEÑOR, más bien a este -hombre- miraré, -aún al que es- pobre y de un espíritu contrito, y tiemble ante mi palabra.
3. El que mata un buey -es como si- matara un hombre, el que sacrifica un cordero, -como si- le cortara el cuello a un perro; el que ofrece una oblación, -como si ofreciera- sangre de puerco; el que quema incienso, -como si- bendijera a un ídolo. Sí, escogieron sus propios caminos, y en sus abominaciones se deleita su alma.
4. Yo también escogeré sus engaños, y sus temores traeré sobre ellos, porque cuando llamé, nadie respondió, cuando hablé, no oyeron, sino que hicieron el mal ante mis ojos, y escogieron -aquello- en lo que no me deleitaba.
5. + Oíd la palabra del SEÑOR, vosotros los que tembláis ante su palabra: Vuestros hermanos que os odiaron, que por causa de mi nombre os expulsaron, dicen, Que el SEÑOR se glorifique, pero para vuestro gozo él aparecerá, y ellos se avergonzarán.
6. Una voz de ruido desde la ciudad, una voz desde el templo, una voz del SEÑOR -se oye- entregándoles el pago a sus enemigos.
7. Antes de que ella trabajara en parto, dio a luz, antes de que el dolor le viniera, parió un niño hombre.
8. ¿Quién ha oído tal cosa? ¿quién ha visto semejantes sucesos? Será hecha la tierra para en un día dar a luz? ¿-o- nacerá en un instante una nación? Porque tan pronto como Sion en parto laboró, a sus hijos dio a luz.
9. ¿Llevaré al nacimiento, y no haré dar a luz? Dice el SEÑOR, ¿Haré dar a luz, cerrando -el vientre-? Dice tu Dios.
10. Regocijaos con Jerusalén, y alegraos con ella, todos vosotros los que la amáis, regocijaos de júbilo con ella, todos vosotros los que os lamentáis por ella,
11. Para que podáis chupar y satisfaceros con los pechos de sus consolaciones, para que podáis tomar leche y deleitaros con la abundancia de su gloria.
12. Porque esto dice el SEÑOR, He aquí que le extenderé a ella paz como un río, y la gloria de los Gentiles como un continuo arroyo, entonces chuparéis, sobre -los- costados de ella seréis cargados, y sobre -sus- rodillas jugueteados.
13. Como a alguien a quien su madre consuela, así os consolaré, y en Jerusalén seréis consolados.
14. Y cuando -esto- veáis se regocijará vuestro corazón, y vuestros huesos como la hierba reverdecen, y la mano del SEÑOR hacia sus siervos se conocerá, junto con -su- indignación hacia sus enemigos.
15. Pues he aquí que el SEÑOR vendrá con fuego, y con sus carruajes como un remolino, para entregar su enojo con furia, y su reprensión con llamas de fuego.

16. Ya que con fuego y con su espada el SEÑOR con toda carne pleiteará, y los muertos por el SEÑOR muchos serán.
17. Los que se santifican y se purifican en medio de los jardines detrás de un árbol- en la mitad, comiendo carne de puerco, la abominación y ratón, a una serán consumidos, dice el SEÑOR.
18. Pues -conozco- sus obras y sus pensamientos; Acontecerá que reuniré a todas las naciones y lenguas, y vendrán y verán mi gloria.
19. Y entre ellos estableceré una señal, y enviaré a aquellos que de ellos escapen a las naciones, -a- Tarsis, Pul y Lud que manejan el arco, a Tubal y a Javán, -a- las islas de las lejanías que no hayan oído de mi fama, ni hayan visto mi gloria, y entre los Gentiles declararán mi gloria.
20. Y traerán a todos vuestros hermanos -como- una ofrenda para el SEÑOR de todas las naciones en caballos, en carruajes, en literas, en mulas y en veloces bestias, a Jerusalén mi montaña santa, dice el SEÑOR, como los hijos de Israel traen una ofrenda en una vasija limpia a la casa del SEÑOR.
21. Y además tomaré de ellos para sacerdotes -y- para Levitas, dice el SEÑOR.
22. Porque como los nuevos cielos y la nueva tierra que yo haré van a permanecer delante de mí, dice el SEÑOR, así vuestra simiente y vuestro nombre permanecerán.
23. Y acontecerá -que- de una luna nueva a la otra, y de un sabbat al otro, toda carne ante mí vendrá a adorar, dice el SEÑOR.
24. Y saldrán y mirarán los cadáveres de los hombres que transgredieron en mi contra, pues su gusano no morirá, ni su fuego se calmará, y serán aborrecibles para toda carne.